universität wien

DIPLOMARBEIT

Titel der Diplomarbeit

"Representaciones literarias de la dictadura y la transición en Chile"

Verfasserin

Mag. rer. soc. oec Vera Maria Kis

angestrebter akademischer Grad

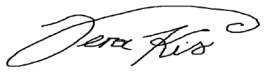
Magistra der Philosophie (Mag. phil)

Wien, im Jänner 2013

Studienkennzahl laut Studienblatt: A 236 352
Studienrichtung: Romanistik- Spanisch Diplom
Betreuer: a. Univ. Prof. Mag. Dr. Robert Tanzmeister

Eidesstattliche Erklärung
Ich erkläre hiermit an Eides Statt, dass ich die vorliegende Arbeit selbstständig und ohne Benutzung anderer als der angegebenen Hilfsmittel angefertigt habe. Die aus fremden Quellen direkt oder indirekt übernommenen Gedanken sind als solche kenntlich gemacht.
Die Arbeit wurde bisher in gleicher oder ähnlicher Form keiner anderen Prüfungsbehörde vorgelegt und auch noch nicht veröffentlicht.

Wien, im Jänner 2013

Unterschrift: 

Introducción 4
CAPÍTULO 1: El trasfondo histórico: Chile de 1970-1989 10
La Unidad Popular 10
La Junta Militar 20
Causas del golpe 22
Bajo la dictadura militar 25
Excurso: Las reformas neoliberales de la dictadura 29
La transición 32
CAPÍTULO 2: El desarollo de la literatura chilena a partir del año 1973 36
La novela del interior 37
Literatura del exilio 41
Casa y memoria 45
Literatura bajo la dictadura 49
La novela policíaca 55
Conclusión 61
CAPÍTULO 3: El golpe militar y la dictadura chilena en *La casa de los espíritus* y *De amor y de sombra* de Isabel Allende 62
LA CASA DE LOS ESPÍRITUS 63
Argumento 63
¿Realismo Maravilloso? 67
Tiempo y memoria 69
La representación de los militares 72
Tomar Posición 74
Personajes reales y ficticios 77
La descripción de los años 1970-1973 en *La casa de los espíritus* 82
DE AMOR Y DE SOMBRA 88
Argumento 88
Los personajes en su entorno político/histórico 91
¿Novela en clave? 94
CATEGORIZACIÓN DE LAS NOVELAS 95
Intertextualidad 95
¿Novelas polifónicas? 96
Interpretación 98
CAPÍTULO 4: La transición en *Los días del arcoíris* de Antonio Skármeta 99
Argumento 100
Personajes reales/históricos 101
Las franjas del “No” y del “Sí” 103
La franja del “No” 104
La franja del “Sí” 107
Comparación 108
Fragmentos en su contexto histórico 109
Conclusiones 118
Deutsche Zusammenfassung 121
Bibliografía 124

Introducción

Este trabajo se dedica al análisis de la representación literaria de la historia chilena desde los años 70 hasta 1989.
Estas dos décadas embarcan una serie de acontecimientos políticos de carácter trascendente, a saber, la victoria electoral y el gobierno de la *Unidad Popular*; la conspiración de la derecha seguida por un golpe militar que destruyó las esperanzas del progreso social; finalmente unos quince años de dictadura militar y el regreso a la democracia parlamentaria.

La estructura de este trabajo será la siguiente:
Para empezar, en el primer capítulo, daremos una visión conjunta de los acontecimientos históricos.
El segundo capítulo se dedicará a resumir el desarollo de la literatura chilena durante el período mentado. Enfocaremos las novelas que tematizan problemas sociales y políticos y, consecuentemente, a partir de 1973 daremos especial hincapié en la literatura del exilio.
En el tercer y el cuarto capítulo consideremos tres novelas de manera detallada: Se trata de los dos primeros libros de Isabel Allende. *La casa de los espíritus* embarca el tiempo de la Unidad Popular hasta el golpe militar y el comienzo de la dictadura, mientras que *De amor y de sombra* trata de la represión, la tortura, los asesinatos políticos y otras violaciones de los derechos humanos. El último capítulo de esta tesina, finalmente, se dedica a la representación del período de la transición hacia la democracia en la novela *Los días del arcoíris* de Antonio Skármeta.

En general, nos interesa menos el análisis de las obras desde el punto de vista de las ciencias literarias sino el trasfondo histórico, es decir, cuáles son los hechos históricos que se hallan en las novelas descritas y cómo se representan. Partiendo de esa base nuestra aproximación a las novelas analizadas será más bien política e histórica que literaria. Desde este punto de vista, nos parece valioso el libro *La novela chilena de exilio (1973-1987)* de Carmen Galarce, quien se propone analizar la conexión entre acontecimientos políticos/históricos y la literatura. Veremos que nos dice sobre su enfoque: “En esta obra se utilizará una metodología apropiada para estudiar las relaciones necesarias entre literatura y sociedad. Porque la

literatura, en términos generales es una expresión contradictoria y cambiada de la sociedad, una representación ficcional que apunta a un referente muy concreto y real. En el caso que nos preocupa, la fractura de la cultura letrada chilena motiva a los escritores exiliados a reinsertarse en la colectividad a través de la palabra, a reflejar en sus escritos la experiencia y el destino del hombre de nuestro tiempo.

La tradición que va de George Lukács a Lucien Goldman considera el texto literario como un producto históricamente condicionado y, por lo mismo trata de analizarlo en relación con el medio en el cual se produce. Productor y texto producido estarían, según este punto de vista, ligados a circunstancias específicas de tiempo y espacio. Así lo creado no posee autonomía absoluta ni depende exclusivamente de la intención del autor. Es más, en el caso de la novela, la selección de los hechos narrativos y su disposición en el relato están condicionados igualmente por la estructura del medio social al que tales hechos pertenecen."[1].

En su libro *Teoría de la novela* Lukács basa su explicación de la literatura narrativa en el entorno histórico en el cual se produce. Esta idea es asumida por Lucien Goldman. Si aceptamos este enfoque –que la novela en general (y aún más la novela realista) representa un tipo de espejo de la sociedad– no pretendemos negar la importancia de la creatividad del autor ni queremos decir que el reflejo de la sociedad y de los conflictos sociales en la literatura sea directo. A pesar de ello, sí queremos defender la idea de que los individuos –y por lo tanto tambien los artistas y escritores– son socialmente condicionados y su manera de vivir y pensar depende fuertemente de su entorno social.

También Miguel Bakhtin subraya el carácter histórico, político e ideológico de la novela. Para él, el lenguaje tampoco es algo separado de la sociedad, sino cada grupo social tiene su propio lenguaje: "La novela, entonces, siendo el género metalingüístico por excelencia, presentaría la interacción entre discursos de grupos sociales variados, en continuo conflicto. Cada texto es un sistema de lenguajes y los protagonistas traen al texto su propia evaluación de la realidad social."[2]. Un ejemplo obvio de esta representación de diferentes puntos de vista en cuanto a la literatura chilena del exilio sería *La casa de los espíritus*[3].

Bakhtin distingue entre la *novela monológica* y la *novela polifónica*. La primera se caracteriza por un "punto de vista absoluto del narrador"[4], es decir, que el narrador no nos muestra opiniones diferentes sino que nos presenta su propio punto de vista como el

[1] Galarce, Carmen J.: *La novela chilena de exilio (1973-1987),* p. 16/17
[2] Galarce, Carmen J.: *La novela chilena de exilio (1973-1987),* p. 21.
[3] Véase el tercer capítulo de este trabajo.
[4] Carmen Galarce, p. 21.

verdadero, como única interpretación de los hechos narrados. Al contrario, la *novela polifónica* admite diferentes interpretaciones y puntos de vista, o sea, diferentes personajes hablan por sí mismos y pueden presentar sus ideas sobre el mundo y la sociedad. Los distintos personajes de la novela se dirigen directamenta al lector –con sus pensamientos y puntos de vista ideológicos.

Partiendo del carácter político de la novela, "el lenguaje [...] sería la manifestación de la lucha política, social e ideológica que existe entre las clases antagonistas y, por su propia naturaleza, socava la unidad y la ideología del discurso hegemónico, desconstruyendo las jerarquías y el discurso autoritario."[5]. La posible "polifonía" de la novela la hace apropiada para tematizar conflictos sociales y expresar descontento o protesta social.

Los contenidos expresados a través del lenguaje, los enunciados, son de carácter extralingüístico, así que pueden ser analizados por medio de una lectura sociológica: "Dentro de la concepción de Bakhtin, la novela es la liberación del discurso de los grillos de la autoridad, de lo privilegiado y formalizado, en tanto que el gran artista es aquél que es capaz de recrear el conflicto entre cultura y sociedad a través de un discurso polifónico".[6]

Existe toda una serie de novelas en los cuales los acontecimientos y hechos históricos juegan un papel central, es decir, son inprescindibles para el argumento. Esas novelas se llaman *históricas*.

El género histórico fue desarrollado por primera vez por el escritor escocés Walter Scott (1771-1832). Para poder crear una novela histórica, el escritor tiene que indagar en las circunstancias históricas, para pretender a la mayor verosimilitud.[7]

La novela histórica de Walter Scott utlizó los acontecimientos históricos como trasfondo del argumento de sus novelas. Incluyó algunos personajes históricos, pero los personajes centrales/los héroes eran ficticios, fruto de la imaginación del autor.[8]

Según Georg Lukács la novela histórica apareció a comienzos del siglo XIX, más o menos al mismo tiempo de la caída de Napoleón. Para el filósofo húngaro, el surgimiento del género histórico se basa en ciertas condiciones históricas: 1. El predecesor literario es la novela social inglesa, 2. el "historicismo alemán que exaltaba la grandeza nacional que exigía la investigación y representación artística de las causas históricas de la decadencia y ruina de

[5] Carmen Galarce, p. 21.
[6] Carmen Galarce, p. 22.
[7] Compárese: César López Cuadras, p. 22.
[8] Véase: César López Cuadras, p. 22.

Alemania"[9], 3. la Revolución Francesa y finalmente "el auge y la caída de Napoleón [...] que convirtió a la historia en una experiencia de masas"[10].

Cabe profundizar el último punto de la enumeración: Según Lukács, la Revolución Francesa, el régimen de Napoleón y las Guerras Napoleónicas "hicieron de la Historia[11] una experiencia masiva que abarcó a toda Europa e hicieron surgir el sentimiento de que todos los individuos son afectados por la Historia. [...] [P] Lukács la novela histórica refleja la situación de los individuos como históricamente condicionados"[12].

Parece que el tradicional género histórico- como fue desarollado por Walter Scott- siempre tenía que ver con procesos de creación de Estados-naciones. El surgimiento de la novela histórica en Latinoamérica también coincidía con grandes transformaciones como las guerras de independencia. Un ejemplo de las primeras novelas históricas sería la literatura gauchesca en Argentina.

El género histórico (el modelo de Scott) fue importado a América Latina desde Europa. Eso coincidía con la búsqueda post-indepentista de una identidad nacional y la época fundacional de las repúblicas[13]. Bajo la influencia de las novelas románticas y realistas contemporáneas, una corriente del género histórico cultivaba el hispanismo y el nacionalismo. Esta tendencia era un tipo de respuesta reaccionaria ante el "caos" post-indepentista y las contradicciones del capitalismo –se oponía a la inmigración, se posicionaba contra el movimiento obrero, etc. Otra corriente importante del género histórico en Latinoamérica es la novela de la Revolución Mexicana.

En los años 60 un boom económico coincidía con grandes movimientos sociales y la esperanza de una transformación revolucionaria, pero todo eso no se manifiestaba a través de novelas históricas sino, más bien, en la *literatura del boom* que asumía dimensiones míticas. La excepción durante este período fue Alejo Carpentier (*El reino de este mundo* (1949), *El siglo de las luces* (1962)).

La novela histórica de finales del siglo XX hereda toda esa tradición de novelas ("una realidad múltiple a partir del énfasis en la dimensión mítica del tiempo y del espacio, en la subjetividad y la no causalidad, en la indiferenciación entre el sueño y la vigilia, y entre la

[9] Alberto Soberanis Carillo: *Entre lo histórico y lo literario. Reflexiones sobre la enseñanza de la historia a través de la literatura*, p. 67.
[10] Lukács citado por Soberanis Carillo, p. 68.
[11] Pons diferencia entre <Historia> y <historia>: "`<Historia> (con mayúscula[..]) [...] se usará para referirse tanto al concepto del acontecer histórico pasado como al discurso que es producto de la actividad historiográfica. Con el término <historia> (con minúscula) se hará referencia a ese aspecto de la narrativa de ficción que remite al acontecer narrado [...]", Pons, p. 16 (nota al pie de la página).
[12] María Cristina Pons, *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*, p. 49, nota al pie de la página.
[13] compárese: Pons, pp. 83-87.

realidad y la ficción"[14]) y al mismo tiempo hereda ciertas formas y convenciones de la novela histórica tradicional. Con respecto al desarollo y la variación del género histórico en la América Latina del siglo XX, López Cuadras habla de una tendencia llamada *Nueva Novela Histórica Latinoamericana* a la cual asigna las obras del cubano-francés Alejo Carpentier (1904-1980) y de otros autores que escogen a grandes personajes históricos y los convierten en héroes de sus novelas, añadiéndoles elementos ficticios[15]: "Aquí, la literatura no simplemente se sirve de la historia, sino que la vampiriza. Es decir, le extrae la sustancia y la convierte en otra cosa: la verdad y la objetividad históricas sometidas a las necesidades de la ficción; pero no de una ficción ociosa y sin sentido, sino de una ficción que se plantea cuestiones profundas referidas a la filosofía de la historia."[16]

Al contrario de López Cuadras, María Cristina Pons considera a Carpentier como la excepción del *boom* y ubica el comienzo de la *nueva novela histórica* después de la literatura del *boom*. María Cristina Pons dedica su libro *Memorias del olvido* a la investigación de la novela histórica latinoamericana a finales del siglo XX. Observa que "los escritores latinoamericanos [...] la produjeron con una extraordinaria creatividad y con una, no menos extrardinaria, sensibilidad a las circunstancias históricas de los últimos decenios"[17].

El trasfondo histórico de la masiva aparición del género histórico en Latinoamérica a finales del siglo XX es constituido por los movimientos sociales y dictaduras militares de los años 60 y 70 que llevaron a "una experiencia masiva de la historia y una manera de ver claramente que el destino del individuo está históricamente condicionado"[18], una experiencia que- según Georg Lukács- constituye la base del surgimiento del género histórico.

En otras palabras: "[L]a emergencia y la producción de la novela histórica responde a grandes transformaciones o acontecimientos históricos, los cuales traen aparejados, como señala Jitrik, la necesidad de ubicarse frente a la Historia[19], o asumir un historicismo, redefiniendo la identidad frente a tales acontecimientos."[20]

Según Pons, la *nueva novela histórica* surgió "frente al fracaso de la gesta libertadora de los años cincuenta y sesenta. El decenio de 1970 es una década de grandes crisis políticas. [...] el fracaso de las guerrillas urbanas y el resurgimientos de las dictaduras militares en América

[14] María Cristina Pons, *Memorias del olvido*, p. 106.
[15] Véase: César López Cuadras, p. 22.
[16] César López Cuadras, pp. 22-23.
[17] María Cristina Pons: *Memorias del olvido*, p. 11.
[18] María Cristina Pons: p. 12.
[19] Pons diferencia entre ``Historia`` y ``historia``:
"``Historia`` (con mayúscula[..]) [...] se usará para referirse tanto al concepto del acontecer histórico pasado como al discurso que es producto de la actividad historiográfica. Con el término ``historia`` (con minúscula) se hará referencia a ese aspecto de la narrativa de ficción que remite al acontecer narrado [...]", p. 16 (nota al pie de la página).
[20] María Cristina Pons: *Memorias del olvido*, p. 20.

Latina en el decenio de los setenta resquebrajaban el optimismo [...]. Fracasan los proyectos socialistas y los sistemas de gobierno populares, y comienzan los episodios del crimen institucionalizado y sistemático de las corporaciones militares y paramilitares en el poder, que azotan al Cono Sur."[21]

Los años 80 son los de la crisis económica que coincidieron con una creciente desigualdad social y la creciente transnacionalización de los campos de la economía, política y cultura.[22] En este contexto "el discurso histórico aparece como un discurso subversivo"[23]. A este trasfondo hay que añadirle la "crisis de la modernidad" y la proyección de las ideas posmodernas desde Europa Occidental.[24] El fracaso de los movimientos revolucionarios de los 60 consistuía una base fértil para el cuestionamiento de las "grandes narrativas", incluso de la Historia. Eso no quiere decir que la *nueva novela histórica* sea posmoderna, pero "no es ajena al debate teórico sobre la posmodernidad"[25], ya que incluye el rechazo de la interpretación dominante del mundo que también coincide con el cuestionamiento de la "gran narrativa" de la Historia, a saber, la *nueva novela histórica* "cuestiona la verdad, los héroes y los valores abanderados por la Historia oficial"[26]. No se trata de una tendencia literaria (filosóficamente) "inocente" y las novelas producidas no son solamente literarias, sino también políticas. Pons resume: "[E]l acento de las novelas históricas contemporáneas [se encuentra] en el carácter político, en la no-neutralidad y en la subjetividad de la (re)escritura de la Historia".[27]

Finalmente, procuramos definir cuándo una novela puede considerarse histórica y cuándo no. Podríamos suponer que cada novela que incorpore la Historia en su mundo ficticio sería una novela histórica, pero esta definición –como toda definición demasiado amplia– resulta problemática porque en este caso prácticamente todas las novelas se convertirían en históricas. Hay que tener presente que no toda mezcla de Historia y ficción puede ser contemplada como novela histórica porque ese género se caracteriza por su manera particular de tratar el pasado. Si aceptamos la definición de Lukács, la Historia tiene que desempeñar un papel "estructural"[28], es decir, la vida (privada) de los personajes se ve determinada por los acontecimientos históricos. Pons concluye su capítulo sobre la definición de la novela histórica de la siguiente manera: "A nuestro parecer la novela histórica no existe como forma

[21] María Cristina Pons: *Memorias del olvido*, p. 20.
[22] Véase: Pons, p. 21.
[23] Tomás Eloy Martínez; citado por Pons, p. 21.
[24] Pons, p. 22.
[25] María Cristina Pons, p. 25
[26] Op. Cit., p. 17.
[27] Op. Cit., p. 26.
[28] María Cristina Pons, p. 59.

unívoca, sino como abstracción teórica de los aspectos fundamentales que forman un denominador común a todas las novelas históricas y que hace que las podamos reconocer en cuanto tales."[29] Pons se posiciona al mismo tiempo en contra del empiricismo excesivo como al empleo de categorías fijas y absolutas[30].

CAPÍTULO 1: El trasfondo histórico: Chile de 1970-1989

La Unidad Popular

Según Patricio León la economía chilena al final de los sesenta era de "carácter dependiente, monopolístico y concentrador"[31].

Hacia los setenta, este tipo de economía- la vía del desarollo dependiente- entra en crisis. El carácter dependiente aumenta las contradicciones sociales, con el resultado de que gran parte de la población queda excluida de los beneficios del progreso económico. Las riquezas se concentran en muy pocas manos, las de la élite nacional y las de las empresas extranjeras que han invertido en el país del cual pueden sacar mucho más dinero de lo que habían invertido en un principio: "La economía chilena puede caracterizarse en pocas palabras como una economía monopólica capitalista de Estado y dependiente. Esto es, sus tres características básicas integran un todo inseparable de tal modo que tienden a reforzarse mutualmente y consituyen los elementos definitorios y relacionados de la estructura económica chilena. [...] La situación de dependencia implica una agudización de muchas de las contradiciones y <deformaciones> de la estructura económica y particularmente implica una aceleración en la concentración y centralización del capital. [...] El aparato del Estado, y en primer lugar la rama ejecutiva del gobierno, tiene un importante peso económico directo e indirecto en Chile, llegando a ser un elemento clave en la reproducción ampliada de la economía."[32]

Durante su presidencia de 1964-1970 Eduardo Frei Montalva- un político proveniente del Partido Demócrata Cristiano (DC) quien puede unir en las urnas todo el espectro del centro-derecha- inicia ciertas reformas. Procura renovar las "relaciones entre capital nacional, Estado y capital extranjero, acentuar mecanismos de intervención estatal en el terreno económico y

[29] María Cristina Pons, p. 55.
[30] Véase: Pons, p. 82.
[31] Patricio León: *Dinámica sociopolítica en Chile: 1970*-1983, p. 465.
[32] Ramos, citado por Patricio León, p. 466.

abrir la participación social a sectores hasta este momento marginados del sistema político: los trabajadores del campo y los <pobladores>."[33]

Se realiza una reforma agraria con la intención de posibilitar un desarollo económico del país, pero la meta de superar el latifundismo y los modestos intentos de incluir a las capas pobres y marginadas en los procesos políticos (para lograr una mayor estabilidad del Estado y del sistema político) se ven confrontados con una resistencia acérrima de las partes más conservadoras de la DC y del "establishment", que considera incluso reformas pequeñas como amenaza contra sus intereses[34]. Además, el Gobierno de Frei emprende la "chilenización del cobre", o sea, la compra de por lo menos 25% de las acciones en todas las empresas del sector. Finalmente, el gobierno se desacredita por la represión violenta de manifestaciones dejando muertes- por ejemplo de una toma de terrenos por parte de los pobladores en Puerto Montt. Además, la situación económica empeora y la tasa de inflación aumenta. La derecha une sus dos partidos tradicionales en el Partido Nacional[35].

Surgen conflictos dentro de la Democracia Cristiana (DC), por el tema de la colaboración, o sea, la aproximación hacia los partidos de izquierda. Dentro de una fracción importante de la DC –cuyo programa coincide en partes con el de la UP– surge la idea de una "vía no capitalista del desarrollo" la cual será vertebrado por la DC y su candidato Radomiro Tomić en las elecciones presidenciales de 1970. El otro ala, la tendencia de derechas, es representada por Jorge Alessandri Rodríguez, quien critica a las intervenciones del Estado en la economía y se posiciona en contra de la participación de las capas marginadas en la vida política. Su programa puede considerarse como antecedete de las reformas neoliberales que se llevarán a cabo más tarde bajo la dictadura militar[36].

La izquierda se organiza principalmente como oposición parlamentaria, aceptando y defendiendo la Consitutión de 1925, procurando reformar la situación y mejorar la vida de los "marginados", o sea, organizar una transición pacífica y parlamentaria al socialismo[37].

Las organizaciones de izquierda confían en las reglas constitucionales y las defienden; por ejemplo, ya en 1969 el movimiento sindical (bajo el predominio de comunistas y socialistas) reaccionó frente a un intento de golpe de Estado por parte del general Viaux en el regimiento Tacna, salió a la calle movilizando sus miembros y defendiendo de esta manera el gobierno de

[33] Patricio León, p. 465. [nota: Los *pobladores* son los habitantes de las "poblaciones callampas", de los "campamentos" o "cinturones de miseria" alrededor de las grandes ciudades latinoamericanas, también llamados "poblaciones marginales".]

[34] ibídem.
[35] Óscar Soto: *El último día de Salvador Allende*, pp. 172-173.
[36] compárese: Patricio León, p. 465.
[37] véase: López-Calvo: *Written in Exile: Chilean ficcion from 1973-present*, p. 19.

Frei. Este episodio también demuestra un alto grado de "politización" de las Fuerzas Armadas, es decir, la voluntad de los altos mandos militares de influir en la política del país. Otro ejemplo es el asesinato del General René Schneider Chereau en Octubre de 1970 (el entonces comandante en jefe de las Fuerzas Armadas chilenas) llevado a cabo por militares de derechas en contacto con la CIA en cooperación con grupos civiles de la extrema derecha[38].

Para las elecciones de 1970 se forma la alianza "Unidad Popular" con el candidato presidencial Salvador Allende (médico de profesión y político del Partido Socialista) que defiende el proyecto del socialismo "en democracia, pluralismo y libertad"[39] como el mismo insistirá con frecuencia.

El programa de la Unidad Popular incluye la transformación económica mediante la creación de empresas de propiedad mixta o estatal/social, la profundización de la reforma agraria que el gobierno anterior había empezado, el desarollo de la economía mediante la independización del capital foráneo (especialmente estadounidense), la creación del bienestar social a través del combate de la cesantía, programas de seguridad social, vivienda y salud, la mejora/revalorización de la posición de las mujeres, etc., la democratización de la educación y los medios de comunicación junto con la creación de una cultura popular[40].

En las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende, el candidato de la Unidad Popular, obtiene, con el 36,3%, la mayoría relativa de los votos. El candidato conservador Jorge Alessandri Rodríquez del Partido Nacional puede unir el 34,8% de los votos[41]. Según la Constitución, en el caso de una mayoría relativa, el Presidente necesita el consentimiento de la mayoría del Congreso. La votación del Congreso tiene lugar el 26 de septiembre y Allende gana la confianza de la mayoría del Congreso, a pesar de diversos intentos de sus adversarios nacionales e internacionales de impedir que el Congreso confirmara la presidencia de Allende[42].

Empieza un proceso de reformas: La profundización de la Reforma Agraria, la nacionalización de empresas y de la banca son medidas que cuentan con el apoyo popular. La ley que posibilita la estatización de la Gran Minería del Cobre se aprueba en el Congreso- por unanimidad- el 11 de julio de 1971. En las elecciones municipales de abril de 1971 el gobierno obtiene el 49,33%[43].

---

[38] véase: López-Calvo: p. 19.
[39] Patricio León, p. 464.
[40] compárense: Carmen Galarce, *La novela chilena de exilio (1973-1987)*, pp. 35-36.
[41] *Salvador Allende. Das Ende einer Ära*, p. 63.
[42] véase: *Salvador Allende. Das Ende einer Ära*, p 221.
[43] compárese: Óscar Soto: *El último día de Salvador Allende*, pp. 174-175.

Dentro del Partido Demócratacristiano se impone el sector derechista que se propone derribar el gobierno por todos los medios. A este sector le sirve el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic (ex-ministro del Interior bajo la Presidencia de Frei, responsable de la represión violenta en manifestaciones) por un grupo ultraizquierdista. La derecha culpa al gobierno. A partir de agosto de 1971, la oposición se manifiesta en público, con mujeres golpeando *cacerolas* para producir ruido[44]. Con el tiempo la oposición se radicaliza.

Carmen Galarce habla del "enfrentamiento entre el gobierno [...] y una oposición, centrada en la clase propietaria, dueña de la mayor parte de los medios de producción del país y asociada al capital extranjero, y [...] decidida a impedir la ejecución del programa gobiernista."[45]

La oposición consiste en las organizaciones gremiales como las de los comerciantes, empresarios, profesionales, etc. y EE.UU[46] (o sea, el Departamento de Estado, la CIA, el gobierno de Nixon y las empresas que tienen intereses en Chile). En un principio siembran confusión e intentan arruinar la economía a través del bloqueo de líneas de crédito, el sabotaje económico y "huelgas" por parte de los empresarios, o sea, cierres patronales. Después de la nacionalización de la gran minería de cobre (decidida en el Congreso de manera unánime el 15 de julio de 1973), diversas empresas multinacionales/estadounidenses, por ejemplo Kennecott, embargan cobre chileno en los puertos destinatarios. Durante el otoño de 1972, la "huelga" de los transportistas (camioneros, o sea, propietarios de camiones) es subsidiado por la CIA y paraliza el transporte de 9 provincias. Las consecuencias económicas de tales medidas de sabotaje son mitigadas por organizaciones de base (los "Comandos Comunales" en los barrios y los "Cordones Industriales" en la producción) y el trabajo voluntario que brindan los miembros de las organizaciones de izquierdas; pero todo eso no puede evitar problemas de escasez (provocados por la retención de mercancías por parte de muchos comerciantes)[47].

La lucha de la oposición no se limita a acciones de sabotaje, sino que es considerada por sus protagonistas como una auténtica guerra. Patricio León cita a Orlando Sáenz- al comienzo de los años setenta presidente de la Sociedad de Fomento Fabril y autodenominado "coordinador" de la subversión. Bajo la dictadura militar será asesor económico de la Cancillería, pero al poco tiempo se distanciará del gobierno militar. En una entrevista describe su trabajo de "coordinador" en la oposición contra el gobierno de la Unidad Popular: "Formamos un comando gremial conspirativo. Esta historia partió en septiembre de 1971 [...]

[44] compárese: *El último día de Salvador Allende*, pp. 174-175.
[45] Carmen Galarce, p. 36.
[46] Para más información sobre la involucración de EE.UU (o sea, el Deparrtamento del Estado, la CIA) y empresas norteamericanas (como ITT), véase, por ejemplo: *Konterrevolution in Chile*, pp. 152- 182.
[47] compárense: López-Calvo: pp. 20-21 y *Salvador Allende. Das Ende einer Ära*, pp. 221-223.

Me reuní con la gente interesada e involucrada y les dije que había llegado a la conclusión de que el gobierno de Allende era incompartible con la libertad en Chile y la existencia de la empresa privada; la única forma de evitar el fin era derrocar el gobierno. Se discutió, analizó y salieron las conclusiones. La primera de ellas fue organizar una estructura de guerra; allegar sistemáticamente recursos económicos, una busqueda nacional e internacional de dineros que se pudiera[n] materializar en acción política propagandista y de activistas. También decidimos la conformación de programas de gobierno alternativos, precisos y una permeación sistemática de todo esto hacia las fuerzas armadas. Hubo que organizar un servicio de inteligencia, departamentos técnicos. Decidimos estructurarnos de tal manera que significara obtener una información y una armazón técnica de primera y esas dos cosas representaban dinero. Además, necesitábamos los mejores medios de difusión y eso también implicó esfuerzo y dinero. Al día siguiente entrábamos en una disciplina militar, nos pusimos el casco y comenzó la guerra."[48]

Según Patricio León (que se refiere a un texto de Garretón y Moulian llamado *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile (1970-1973)*) la política de la oposición se puede clasificar en tres fases[49]:

Primera fase: del 4 de septiembre al 4 de noviembre de 1970; el intento de impedir que Allende ascienda al gobierno, un intento que fracasa.

Segunda fase: de noviembre 1970 hasta octubre 1972; existen dos conceptos dentro de la oposición: la de la "neutralización" (es decir, la resistencia "pasiva", el sabotaje económico, etc.) y la estrategia del derrocamiento (violento).

Tercera fase: de octubre 1972 hasta septiembre de 1973: la estrategia del derrocamiento, o sea, del golpe mlitar, predomina en el bloque opositor.

Otra vez referiéndose a Garretón y Moulian, León caracteriza la "dinámica social" durante el gobierno de la UP de la siguiente manera[50]:

a) Un "proceso de politización acelerada", una polarización político-ideológica que incluye la entrada en el terreno político de capas hasta entonces no politizadas y una "exacerbación de las identificaciones político-ideológicas" que tiene como consecuencia una "ideologización de las prácticas sociales"[51].

b) Una agudización de los conflictos sociales y su expresión en la arena política.

[48] Entrevista citada por Patricio León, nota al pie de la página 470.
[49] compárese: Patricio León, p. 468.
[50] véase: Patricio León, p. 469.
[51] véase: Patricio León: p. 469.

c) Los dos puntos anteriores significan un "enfrentamiento visible [...] de lucha de clases y de poder"[52].

León divide las movilizaciones sociales de este período en las cuatro categorías siguientes[53]:

a) tomas de tierras agrícolas y empresas así como movilizaciones de los pobladores que exigen una solución a los problemas de habitaciones, canalización, agua corriente, etc.

Los pobladores hacen movilizaciones y tomas de sitios no urbanizados estableciendo formas de organización como juntas de vecinos: "Durante 1970 y 1973, el movimiento de pobladores emerge a la escena política con fuertes rasgos contestatorios y acciones de presión frente al gobierno, a lo cual no es ajena la importante presencia del MIR[54] dentro de núcleos significativos del movimiento."[55]; presionan para la radicalización de la UP, además, "desarollan mecanismos de distribución y control de productos alimentarios, cuando el gobierno se ve sometido al boicot empresarial"[56].

La creciente polarización social se muestra también en un notable aumento del nivel de sindicalización. En el período 1970-1972 la sindicalización alcanza el 100% en la minería, el 96% en el sector público, el 76% en actividades energéticas, el 50% en la agricultura, el 30% en la industria manufacturera, el 23,7% en transportes, el 16,5% en el comercio y el 9,4% en la construcción[57]. Patricio León cita un trabajo de Campero y Valenzuela sobre el sindicalismo chileno, donde los autores observan que "entre 1962 y 1970 el contingente de afiliados creció en 151% y entre los años 1970 y 1973 esta dinámica adquiere aún más vigor, lo que hace que el número de afiliados en sólo tres años crezca, en términos absolutos, en un volúmen semejante al alcanzado en los ocho años anteriores"[58].

b) Huelgas y conflictos de origen económico constituyen la segunda categoría de conflictos sociales: especialmente las diversas huelgas de los mineros de cobre, otros llevados a cabo por técnicos y especialistas que exigen condiciones especiales (como es el caso de los "supervisores" en la minería del cobre).

c) El tercero grupo de conflictos son "huelgas" y paros patronales con claro contenido político que procuran desestablilzar al país llevados a cabo por la Confederación de Comercio

[52] ibídem.
[53] compárense: Patricio León, 470-471.
[54] MIR- Movimiento de Izquierda Revolucionaria, un partido de izquierdas fuera de la UP jugando el papel de oposición de izquierdas al gobierno. [nota de la autora]
[55] Patricio León, p. 478.
[56] ibídem.
[57] compárese: Patricio León: Patricio León, p. 479.
[58] Patricio León, p. 479.

Detallista y Pequeña Industria, la Confederación del Transporte Terreste, los taxistas, los autobuseros, etc.

d) finalmente, hay conflictos "particulares" como en las universidades, centros de educación, etc. que son luchas por competencias, el poder del rector, etc. Según Patricio León, esta última categoría de conflictos solamente se puede explicar en el contexto de la situación general de politización y radicalización.

Al contrario de lo que se piensa generalmente, hay ciertos progresos económicos, y eso a pesar del sabotaje de la oposición y el bloqueo de "las líneas de crédito que [Chile] habitualmente obtenía de Bancos Norteamericanos"[59]: "La producción de cobre de la Gran Minería, nacionalizada en julio de 1971 [...], tuvo una producción [que correspondía a] un aumento de 6% en relación al año anterior. En el primer trimestre [de 1972] se ha registrado una producción récord, jamás vista en la historia de la economía chilena. [...] En el área de la industria textil, controlada por los trabajadores, se obtuvo un incremento superior al 30%. En la industria electrónica [...] la producción aumentó en 50% [...] La industria estatizada del petróleo elevó su producción en un 30%. [...]"[60], además la tasa de desempleo en Santiago fue reducida del 8,3% en diciembre de 1970 al 3,8% en diciembre de 1971[61].

En cuanto al Estado, Carmen Galarce resume el propósito de la Unidad Popular según su programa: "La formación de un nuevo estado a través del reemplazo del Congreso por una Asamblea Popular, la reorganización del sistema judicial y la incorporación de las Fuerzas Armadas en la vida social del país para dar término a su función represiva tradicional."[62]

Tratamos con "una revolución legalista, preocupada por las convenciones, fascinada por los aparatos de Estado" [que fue criticada] "por su confianza estatalista (que eso era suponer que el Estado podía servir a cualquier propósito, incluso para transformarse radicalmente a sí mismo)."[63]

Podemos constatar que existen muchas ilusiones en el carácter democrático del aparato estatal. Los representantes de la Unidad Popular ingenuamente parecen creer que mientras ellos mismos actúen dentro de los límites de la Constitución, sus enemigos tampoco violarían las leyes vigentes. El texto de Ubaldo Cornejo Arellano, escrito en el verano de 1972, demuestra las dimensiones de las ilusiones estatalistas. Se encuentran frases como: "Chile, es

[59] Cornejo Arellano, *La Revolución Chilena en Retrospectiva*, p. 9.
[60] Cornejo Arellano, p. 7.
[61] véase: Cornejo Arellano, p. 7.
[62] Carman Galarce, p. 35
[63] José Joaquín Brunner, *Chile: Entre la cultura autoritaria y la cultra democrática*, p. 89.

indiscutiblemente un pueblo con vocación democrática, [...]"[64]. Con respecto al poder ejecutivo, Cornejo Arellano habla de "un Cuerpo de Carabineros y Fuerzas Armadas con responsabilidad profesional, adiestradas en la disciplina, en la prescindencia política y en el alto honor de estar <al servicio del gobierno legit[í]mamente constituído>. El Ejército es [...] <el pueblo uniformado> como lo ha expresado [...] el Presidente Allende. En consecuencia, las posibilidades de un golpe de estado son muy remotas y las alteraciones al orden institucional repugnan de igual manera a la oposición democrática y a los partidos del gobierno."[65] Y se atreve a escribir esto aunque es consciente de las actividades de sabotaje de la oposición que de ninguna manera pueden ser consideradas "democráticas". Él mismo tematiza "la predisposición [...] de la empresa privada y de los grandes monopolios extranjeros que, ante la posible elección de Salvador Allende, comenzaron a frenar el proceso poductivo, procediendo al despido de obreros y al cierre de fábricas; Para ello, se dispuso de la orientación de la CIA, del apoyo económico de los consorcios multinacionales como ITT y de la manipulación de la opinión pública por la llamada <prensa seria>"[66].

La subversión y los planes de derrocar al gobierno son considerados como una auténtica guerra por parte de la oposición. Eso se ve también en las descripciones y el lenguaje que usan Teresa Donoso Loero y María Correa Morandé en sus libros sobre las mujeres de derechas que se movilizan contra el gobierno[67].

Como respuesta al sabotaje económico, "los trabajadores organizados, los profesionales, estudiantes, y en general las organizaciones de masas identificados con el gobierno, protagonizan movilizaciones transcendentes a través de las jornadas de trabajo voluntario y, en particular, mediante la organización y ejecución de mecanismos de distribución y comercialización masiva de productos básicos, cuya expresión más clara es la que se realiza como respuesta al paro de transportistas y comerciantes en octubre de 1972."[68]

La central sindical CUT (Central Única de Trabajadores) tiene un papel importante como organización unitaria que supera las diferencias ideológicas y mantiene la unidad organizativa. La correlación de fuerzas políticas dentro de la CUT se muestra en los resultados de las primeras elecciones directas que se llevan a cabo dentro de CUT en 1972: 31% PC, 26% PS, 26% PDC, el resto de los votos se distribuyen en listas pequeñas,

[64] Cornejo Arellano, p. 3.
[65] Cornejo Arellano, p. 4.
[66] Cornejo Arellano, p. 5
[67] véase: Margaret Power: *The Most Revolucionary Figure in Chile is La Mujer: Narratives of the Anti-Allende Women's Movement*.
[68] Patricio León, p. 471.

mayoritariamente de izquierdas[69]. La CUT organiza la creación de la propiedad social de empresas y bancos, se preocupa de la distribución y eficacia de estos nuevos tipos de propiedad, igualmente toma parte en la lucha política a favor del gobierno, por ejemplo, organizando movilizaciones de la base contra el "paro patronal" en otoño de 1972 y realizando congresos de fábrica para encarar la guerra económica de la oposición. Dentro de la CUT se desarolla una oposición de izquierdas que exige la profundización y radicalización del proceso de transformación social y económico. Esta oposición se concreta en el movimiento de los "cordones industriales", que son organizaciones territoriales que procuran empujar la radicalización del proceso y realizar el "poder popular"[70].

Al cabo de un mes, el paro patronal es transitoriamente derrotado y se incorporan tres militares al gobierno; uno de ellos es el jefe de las Fuerzas Armadas, General Carlos Prats, que se encargará del Ministerio del Interior.[71]

"En medida que el tiempo transcurría, el apoyo electoral que el Gobierno obtenía era creciente; pero, en cambio, la opinión que se expresaba en la calle no le favorecía"[72] En las elecciones generales de parlamentarios en la primavera de 1973, la UP alcanza el 43,39%[73] de los votos que corresponde a una subida importante comparado con las elecciones presidenciales, el Gobierno actúa dentro de los límites de la Constitución, no trata de imponer la fuerza de su base en las calles, como lo hace la oposición. El Parlamento sigue como bastión de la derecha porque el PDC y el PN se han unido para hacer frente al gobierno. Sin embargo, el resultado de las elecciones bloquea la vía legal de derribar al gobierno porque "[e]l número de diputados y senadores que han obtenido les impide acusar constitucionalmente al Presidente [...]"[74].

Las consecuencias del sabotaje económico son descritas por Óscar Soto: "[...] contribuían a la sensación de desorden los permanentes sabotajes en los servicios de utilidad pública: luz y gas, obra de pequeños sectores civiles, con asesoría militar, que contaban con la complicidad de la policía de Carabineros encargada de la custodia de los nudos de conexión y otros sectores vulnerables de las instalaciones. Las dificultades de abastecimiento de productos de primera necesidad para la población modesta de Santiago eran enormes, siendo [...] acaparados por los comerciantes y particulares con alta capacidad económica para adquirirlos y guardarlos. Esto creaba un mercado negro. [...] Muy pronto fue evidente que la mayoría de

[69] compárese: Patricio León: Patricio León, p. 479.
[70] compárense: Patricio León, pp. 480-481.
[71] Óscar Soto: pp. 176-177.
[72] Óscar Soto, p. 22
[73] Óscar Soto: p. 25.
[74] Óscar Soto: p. 177.

los establecimientos comerciales que recibían los productos básicos de consumo, o no los vendían [...] o los vendían en cantidades desorbitadas a las familias de mayor poder adquisitivo, que, como se vio después del 11 de septiembre, tenían abundantes provisiones y el comercio apareció abarrotado de productos de todo tipo."[75]

Otro problema del gobierno es la prensa mayoritariamente controlada por la oposición que orquesta "[...] [una] campaña [...] acerca de eventuales tanques soviéticos en las calles de Chile y niños separados de sus padres y entregados a la tutela estatal. Esta "campaña del terror" había sido el principal motivo de propaganda de la derecha."[76]

El 29 de julio de 1973 se produce el "tancazo"[77] o "tanquetazo", el cercamiento del palacio presidencial por parte de un regimiento bajo el mando del teniente coronel Roberto Souper. La defensa del Gobierno consiste principalmente en esperar a que las tropas leales terminen con las sublevadas, el mismo día hay una manifestación de masas frente a La Moneda[78]: las bases reivindicaron que Allende cerrara el Congreso: "El único orador es Allende, quien, además de elogiar la actitud de los uniformados leales, que abortaron la intentona, tuvo mucha dificultad para imponerse a las indignadas multitudes."[79]

El 23 de agosto de 1973 General Carlos Prats González renuncia a su puesto de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, cediendo ante la presión de la derecha golpista. Su sucesor tanto en el ejército como en el gobierno es General Augusto Pinochet Ugarte.

El 4 de septiembre tiene lugar la última movilización de masas hasta pasado mucho tiempo; más de 800.000 personas celebran en Santiago el tercer aniversario del gobierno. El Gobierno, a esta altura, queda paralizado por el parlamento donde la oposición bloquea las iniciativas del gobierno y bombardea a los miembros del gobierno con mociones de censura. Para salir de este callejón sin salida, el Presidente planea un plebiscito y se lo comunica a los militares[80]. La situación es descrita por Óscar Soto: El 9 de septiembre por la tarde "llegan, vestidos de civil el general Augusto Pinochet, comandante en jefe del Ejército, y el general Orlando Urbina, inspector general del Ejército."[81] Allende les comunica su plan de realizar un plebiscito y Pinochet se sorprende visiblemente con los planes del Gobierno, porque "la iniciativa del Presidente Allende de consultar a la ciudanía acerca de los graves conflictos y discrepancias que vivía la sociedad [...] dasarmaba todo el andamiaje propagandístico de la oposición, a la vez que dejaba sin razones a los mayoritarios sectores golpistas de las Fuerzas

[75] Óscar Soto: p. 27.
[76] Óscar Soto, pp. 39-40.
[77] véase: por ejemplo, López-Calvo, p. 21 o Óscar Soto: p. 22.
[78] nota: *La Moneda* es el palacio presidencial de Chile.
[79] Óscar Soto: p. 23.
[80] compárese: por ejemplo: *Salvador Allende. Das Ende einer Ära*, p. 223.
[81] Óscar Soto: p. 50-51.

Armadas. Pinochet mismo [...] ha reconocido en diversas entrevistas y declaraciones la necesidad que tuvieron de adelantar los acontecimientos, en principio programados para el 14 de septiembre, y reajustar todo el operativo golpista."[82]

Durante la noche del 10 al 11 de septiembre se registran extraordinarios movimientos de tropas. Por eso el Presidente se dirige al Palacio Presidencial (La Moneda) donde concorren también algunos Ministros, funcionarios, amigos políticos, etc. El Presidente y las organizaciones de izquierdas llaman a sus bases para que vayan a trabajar, ya que quieren evitar una matanza. Muy pronto, se hará evidente que esta vez la insurreción militar está minuciosamente planeada y el Presidente no logra comunicarse con tropas leales a su gobierno. Los militares declaran un toque de queda y sofocan la resistencia desorganizada. Las tropas ocupan la capital mientras que el Presidente y algunos compañeros suyos permanecen en la Moneda. Allende se niega a renunciar. Finalmente, los militares bombardean el Palacio Presidencial y lo toman por la fuerza. Los defensores son detenidos y el Presidente se suicida antes de caer en manos de los militares, según el reporte de Oscar Soto.[83].

La "justificación" del golpe es tan absurda como casi toda la propaganda de la oposición y de los medios de comunicación de los tres o cuatro años anteriores: Según el supuesto "Plan Z", la UP hubiera planeado un golpe para deshacerse del Parlamento y permitir el desembarco de lanchas motoras cubanas en el río Valdivia[84].

La Junta Militar

Una Junta Militar, constituida por los comandantes en jefe del Ejército y del Cuerpo de los Carabineros, toma el poder. Los miembros son: General Augusto Pinochet Ugarte (comandante en jefe de las Fuerzas Armadas), Amiral José Teribio Merino (Marina), General Gustavo Leigh Guzmán (Fuerza Aérea) y César Mendoza (Carabineros). Se inicia el periodo de la dictadura militar.

Según la Junta, el gobierno anterior al golpe ha "quebrado la unidad nacional" y puesto en "peligro la seguridad interna y externa del país, que amenaza la subsistencia de nuestro Estado independiente"[85].

---

[82] Óscar Soto, p. 51.

[83] La defensa de *La Moneda* y el destino posterior de los defensores se describen detalladamente en el libro *El último dia de Salvador Allende*. El autor es Oscar Soto, médico y amigo personal de Allende, quien estaba en el Palacio Presidencial el 11 de septiembre de 1973.

[84] véase: López-Calvo: p. 22.

[85] Texto del Bando Militar No. 5, citado según Hugo Zemelman, *Chile: El régimen militar, la burguesía y el estado*, pp. 299-300.

El mismo Pinochet posteriormente defenderá la destrucción violenta de la democracia cuando "[s]ostiene que <el pluralismo ideológico es terreno fácil para el cáncer marxista-leninista>, y como católico cree que <la autoridad es natural porque viene de Dios>."[86] Por aquel entonces esta concepción era compartida por partes importantes de los adinerados y conservadores: Daremos un ejemplo: "El comunismo pretende aprovechar las causas de la democracia para destruirla desde dentro, como un caballo de Troya.", dice Jorge Iván Hubner, un ex diputado conservador, en el año [¡!] 1978.[87]

La Junta no será pasajera, sino que se hará permanente: Sigue "un esfuerzo de institucionalización que comienza con la promulgación del estatuto jurídico que faculta a la Junta a asumir la totalidad de poderes constituyentes, legislativo y ejecutivo, proceso de instituzionalización que reconoce otra etapa con las actas constitucionales de septiembre de 1976, las cuales se acompañan de la perpetuación del estado de sitio."[88]

El 27 de junio de 1974, Pinochet se hace jefe de Estado[89].

Hugo Zemelman nos resume el desarollo del régimen militar: "Comienza como régimen institucional de las fuerzas armadas; se transforma después en la dictadura personal del comandante en jefe del ejército, y a partir de 1980 inicia los intentos por legitimarse mediante la implantación de un nuevo tipo de sistema político."[90]

La persecución posterior al golpe "abarca -en términos legales- la disolución del Congreso Nacional [...] y la destrucción de los registros electorales [...], la pohibición de los partidos de la Unidad Popular como asociaciones ilícitas [...] y la confiscación de sus bienes. Los demás partidos [...] son disueltos en marzo de 1977 [...]."[91]

El régimen militar aplica la tortura, detiene y asesina a sus adversarios. Para estos propósitos se instalan campos de concentración/tortura como "Colonia Dignidad", "Villa Grimaldi", el barco "Esmeralda" y las islas Dawson y Navarino[92].

En el prólogo del libro de Óscar Soto se resume el terror militar de la siguiente manera: "La persecución y acoso de los que por su ideología estaban en las antípodas de los totalitarios que venían a salvar a la patria, se convirtió en un proceso metódico perfectamente elaborado que fue desarollado con una crueldad increíble [...]. A la dictadura chilena le cabe el dudoso honor de haber contribuido a la instauración de la figura del detenido-desaparecido, que perdía su identidad corporal para convertirse en una sombra errante que sus familiares perseguían con

[86] Cita de una entrevista a Pinochet según Zemelman, p. 303.
[87] citado según Zemelman, p. 303.
[88] Zemelman, p. 300.
[89] compárese: por ejemplo, López-Calvo, p. 22.
[90] Zemelman, p. 319.
[91] Lechner, *El sistema de partidos en Chile: Una continuidad problemática*, p. 70.
[92] véase: por ejemplo, López-Calvo, p.23.

angustia para hacer que tomara realidad, aunque fuese en una tumba, donde pudiera ser venerada su memoria."[93]

La Junta también tiene su propio servicio de seguridad (DINA-Dirección de Inteligencia Nacional), fundado por Pinochet pocas semanas después del golpe y cuya organización es subordinada principalmente al General mismo, quien la utiliza incluso para vigilar las actividades de los otros miembros del Gobierno[94]. DINA organiza asesinatos de los opositores del régimen incluso en el extranjero: Los dos ejemplos más conocidos son el asesinato del General Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert en Buenos Aires en 1974 y el asesinato de Orlando Letelier[95] y su colaboradora estadounidense Ronni Moffitt mediante un coche-bomba en Washington en el año 1976.

Según el Informe Retting, que se publicó después del fin de la dictadura, son registrados unos 2.000 asesinados, miles de detenidos y torturados o obligados a dejar el país[96].

La especial brutalidad se explica porque "gestar un golpe de Estado dentro de las condiciones de desarollo social y político existentes, implicaba negar la esencia de un proceso histórico de mas de treinta años"[97], durante los cuales el país había vivido una importancia creciente del Estado para la economía y un crecimiento de la influencia del movimiento obrero. Los golpistas tienen que pasar por alto toda la historia republicana y parlamentaria del país. En este contexto Patricio León habla del "intento de revertir la historia"[98], es decir, sustituir todo control económico, político y social que el Estado tenía por las "leyes del mercado". Los colectivos e intentos de solidarizarse se rompen brutalmente para crear individuos solitarios cuyo único poder proviene de su poder de adquisición: "Lo que antes aparecía como una pugna entre organizaciones colectivas [...] se ha convertido en una expresión de demandas individuales que pesan de acuerdo con su poder de intercambio."[99]

Causas del golpe

Patricio León caracteriza el golpe militar como "una contrarrevolución burguesa. Esta contrarrevolución definió desde un inicio sus enemigos fundamentales: el marxismo y los partidos de izquierda. Sin embargo, tal definición contenía un contrincante más amplio, como

[93] Óscar Soto; prólogo, p 12.
[94] véase: Carlos Huneeus*: Institutionelle Faktoren und politische Führung im Autoritarismus*, pp. 239-240.
[95] véase: por ejemplo, *Salvador Allende. Das Ende einer Ära*, p. 223. [nota: Orlando Letelier era ministro del Gobierno de Allende.]
[96] Para los resultados del *Informe Retting*, véase: Carlos Hunees, p. 239.
[97] Patricio León, p. 482.
[98] Patricio León, p. 483.
[99] José Joaquín Brunner, p. 92.

se evidenció en la práctica, esto es, la clase obrera y los trabajadores organizados."[100] En cuanto a esta definición, cabría cuestionar el término contrarrevolución porque supone que anteriormente haya tenido lugar una revolución, pero si partimos de la idea de que el periodo del gobierno de la Unidad Popular dio lugar a un "proceso [...] de transformación revolucionaria"- como lo expresa José Joaquín Brunner en un texto que citaremos más abajo en este apartado- y no de una revolución victoriosa, creo que la definición de Patricio León se puede aceptar.

Cuando Patricio León describe la función del golpe de Pinochet no postula que los alcances y el significado histórico del golpe estuvieran necesariamente claros para todos sus agentes y para los individuos de la clase media que apoyaron el golpe.

Nos toca analizar los factores domésticos y externos que hicieron posible el golpe:

López-Calvo detalla los siguientes factores domésticos: las diferencias políticas dentro de la UP, el anti-comunismo del PDC que acabó haciendo de la democracia cristiana un aliado de la derecha, la propaganda de la derecha, el sabotaje y el terror de la extrema derecha (por ejemplo, los atentados del grupo *Patria y Libertad*), la polarización creciente de la sociedad, la confianza ingénua en la Constitución y el aparato de Estado por parte de los dirigentes de la izquierda.

Como factores externos, que según López-Calvo eran los determinantes, el autor enumera: el contexto de la Guerra Fría; la política de EE.UU (del Presidente Nixon y de la CIA bajo Henry Kissinger) contra el Gobierno de Allende, es decir, su apoyo a los planes de derrocamiento violento por parte de la derecha chilena; el bloqueo de créditos y el sabotaje de la economía chilena por parte de empresas estadounidenses como ITT, Anaconda y Kennecott; la falta de apoyo por gobiernos extranjeros (ni siquiera la URSS quería respaldar el gobierno de la UP porque los dirigentes políticos de Moscú procuraban no poner en peligro sus relaciones internacionales/con EE.UU)[101].

En cuanto a las razones políticas, José Joaquín Brunner argumenta que el Gobierno de la Unidad Popular no solo trajo consigo cambios en la distribución de los bienes y en la propiedad de los bienes de producción, sino un cambio de la manera de pensar, eso es, el cuestionamiento de las normas hasta entonces vigentes en la sociedad. En las palabras de Brunner: "[L]as transformaciones anunciadas y puestas en práctica más o menos desordenadamente implicaban una erosión continua de todas las relaciones de poder que

[100] Patricio León, p. 482.
[101] Para los factores internos y externos: compárese: López-Calvo, p. 24-25.

articulan la identidad cotidana de las clases, los grupos, las instituciones y los individuos y por lo tanto, simultáneamente, de la comprensión que la sociedad tiene sobre sí misma."[102]

Por esta desintegración de las normas y el cuestionamiento de las relaciones de poder, Brunner habla de un "proceso[...] de transformación revolucionaria", a pesar del hecho de que éste se haya emprendido "en el marco de las instituciones y procedimientos democráticos"[103], es decir, dentro del aparato de Estado y sus instituciones vigentes.

El "despertar" revolucionario hizo que "las viejas seguridades del poder, la riqueza y el estatus, las seguridades de la distancia moral entre los individuos, de su ubicación consagrada en un orden y de su identidad fundada en este orden de desigualdades y distinciones, se [vinieran] abajo provocando un difundido sentimiento de <todo es posible>"[104]

Todo este proceso de "desintegración" del orden establecido corresponde, según Brunner, "en términos político-culturales a la desintegración de una *hegemonía*"[105]. El mismo autor define la *hegemonía* como "una gran máquina productora y reproductora del orden en medio de sociedades que existen y funcionan sobre una base de una radical desigualdad en la distribución de los recursos de poder, y que aspiran a limitar la guerra de muchos contra unos pocos mediante el expediente de la *autoridad*: autoridad de la religión, de las costumbres, de la moral, de la buena educación, de los conocimientos examinados, de la distinción, de la apelación al sentido común, de las explicaciones; de la socialización en breve que gradualmente va internalizando en cada cual el necesario control sobre su universo de posibilidades."[106]

Patricio León también argumenta con la hegemonía: Según él, la UP no logró construir una nueva hegemonía, pero sí un "núcleo potencial"[107] de un nuevo poder hegemónico. Este "núcleo potencial" de una hegemonía alternativa coincidía con una crisis de la hegemonía vigente "producto de la utilización que hacen los sectores populares de los espacios que el régimen político por su misma naturaleza ofrece"[108].

Brunner saca la conclusión de que la Unidad Popular constituía un peligro para el orden establecido, pero no por tal o cual medida concreta del Gobierno, sino por las esperanzas que despertaba en las capas bajas (o sea, en los oprimidos, si queremos formularlo así) de la sociedad. En las palabras de Brunner la Unidad Popular "cuestionó los fundamentos de un orden hegemónico alternando con ello, bruscamente, la percepción de las posibilidades, la

[102] Brunner, p. 86.
[103] ibídem.
[104] Brunner, p. 87.
[105] ibídem.
[106] Brunner, p. 87
[107] Patricio León, p. 465.
[108] Patricio León, p. 464.

constante más fuerte del *imaginario social*. De pronto, [...] <todo fue posible>; que las masas ocuparan las calles de la ciudad como espacio propio; [...] que los caballeros de la sociedad fueran sometidos a escarnio; que la noción de la propiedad privada perdiera su aura; que los jóvenes más pobres imaginaran un futuro distinto [...].”[109]

“El golpe militar [...] incluyó por lo tanto entre sus objetivos la pretensión de frenar ese *desplazamiento hegemónico* [...]”[110]. Para impedir una experiencia parecida en el futuro, los militares atacaban la misma cultura democrática que había posiblitado la experiencia de la Unidad Popular. En este contexto, el terror de la dictadura servía para forzar una ruptura definitiva con las esperanzas que el gobierno de Allende había despertado, y renovar el control sobre los individuos y sus expectativas, es decir, “congelar la disputa por la hegemonía y crear un monopolio absoluto sobre la definición de las posiblidades en favor del nuevo poder”[111]. Consecuentemente, el golpe se autodefinió como “un gran acto ordenador” que consistía en la “extirpacion del cáncer que corroía al cuerpo social; castigo del pecado peor, el del desborde; regreso del padre”[112].

Bajo la dictadura militar

Existe un alto grado de equiparación entre Pinochet y la dictadura militar. En un pincipio, los militares habían planeado dirigir colectivamente mediante la Junta y se pensaba en la rotación del cargo presidencial, pero en 1974 Pinochet logró ponerse al frente de la Junta y hacerse jefe de Estado, contra la resistencia del General Leigh y el Amiral Toribio Merino[113]. Al comienzo la Junta no permitían civiles en cargos públicos (eso valía también para los puestos de Gobernadores y la administración)[114]. La base social de la dictadura consistía principalmente en la derecha, los adinerados y personas con un alto nivel de educación[115]. La represión y la brutalidad de la dictadura pueden ser vislumbrados reconociendo la frase frecuentemente repetida en público por el mismo Pinochet: “¡Estamos en guerra, señores!”[116]

Patricio León categoriza la dinámica social bajo la dictadura en cuatro fases[117]:

[109] Brunner, p. 87. [Las cursivas son del original.]
[110] Brunner, p. 90. [Las cursivas son del original.]
[111] ibídem.
[112] Brunner, p. 91.
[113] compárese: Carlos Huneeus, p. 234.
[114] véase: Carlos Huneeus: p. 235.
[115] véase: Carlos Huneeus, pp. 229-231.
[116] „Meine Herren, wir befinden uns im Krieg.“; Carlos Huneeus: p. 227.
[117] compárense: Patricio León, p. 484-485.

1. septiembre 1973 hasta comienzos de 1976: La represión y el terror destruyen las organizaciones políticas (de izquierdas). Así que se puede observar un retroceso de la actividad política y sindical.
2. entre 1976 y 1978: Nuevas regulaciones laborales provocan una respuesta sindical y aparecen nuevos agentes políticos como las agrupaciones de cesantes, las familias de los presos políticos y de los desaparecidos, los estudiantes universitarios.
3. 1979 hasta 1981: reconstrucción paulatina de la unidad orgánica y programática del movimiento sindical, reactivándose en este mismo período las organizaciones campesinas y estudiantiles.
4. desde 1982: se produce la reaparición de los partidos políticos.

Miremos las fases de manera más detallada:
Ad 1. El nuevo régimen ataca los derechos laborales y revierte las reformas sociales: La CUT pierde su personalidad jurídica, se suspenden los convenios colectivos, así como los reajustes automáticos de pensiones y el derecho de huelga. Se facilitan los despidos y reuniones sindicales, permitiéndose solamente con permiso previo de la policía. En cuanto a la política laboral, el nuevo régimen en un principio intenta establecer un modelo corporativo (que incluya a los sindicatos en el Estado) bajo el Ministro del Trabajo Díaz Estrada. El proyecto no funciona dadas las circunstancias de la represión y el ataque frontal a los derechos laborales. La renuncia de Díaz Estrada en marzo 1976 revela el fracaso del proyecto corporativo que es sustituido por el modelo neoliberal de "choque".
En 1975 se da a conocer el anteproyecto de la reforma del Código de Trabajo que significaba otro empeoramiento de las condiciones de trabajo. Por primera vez desde el golpe militar surgen primeros brotes de oposición por parte del sindicalismo; incluso la Iglesia Católica critica el anteproyecto[118].

Ad 2. Se realizan las reformas neoliberales que significan la total "liberalización", es decir, la apertura al mercado mundial (rebajas a los aranceles de importación, venta de empresas antiguamente estatales al capital extranjero, etc.), la privatización no solo de empresas, sino también de importantes servicios como la educación, la salud, la previsión, etc. El sector financiero gana peso comparado con los otros sectores.
El "Plan de Recuperación Económica" de 1975 introduce una reducción de los salarios reales, una recesión productiva y consecuentemente un aumento de la cesantía, mientras que se

[118] véase: Patricio León, pp. 485-492.

asegura cierto control de la inflación. Más tarde habrá cierta recuperación del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, pero comparando con los años 1968 o 1970, nunca con 1973. En octubre de 1978 se declaran ilegales otros sindicatos y federaciones (Ranquil, Federación Nacional Minera, Sindicato profesional de Obreros de la Construcción, etc.) por lo cual ahora carecen de personería jurídica (y con eso de legalidad) unos 400 sindicatos y 112.795 asociaciones, según las cifras del propio ministerio[119].

Llaman la atención las elecciones sindicales que se organizan en 1978. A pesar de la represión y la presión (despidos, etc.) los candidatos oficialistas (que están a favor del régimen) sólo ganan aproximadamente un 10%. Por la quiebra de muchas empresas, las "bolsas de cesantes" emergen como nuevo fenómeno de masas.

En este período también salen a la luz ciertas pruebas del compromiso directo de la junta militar con el asesinato de Orlando Letelier (ministro de Allende) y se descubren fosas comunes de "desaperecidos" en Lonquén y Curacaví. Las evidencias del terror estatal aumentan el desprestigio del régimen.[120]

Ad 3[121]. El "Plan Laboral" del gobierno readmite ciertos derechos sindicales (como las reuniones sin permiso policial), pero tiene como propósito la absoluta liberalización económica. Se aumenta la edad para jubilarse. El progresivo empeoramiento de las condiciones de trabajo y de vida que introduce el "Plan Laboral" produce una respuesta sindical que facilita la unificación de las diferentes tendencias programáticas, puesto que incluso los sindicatos centrista y demócratacristianos se ven obligados a actuar; incluso la UNTRACH, el "sindicato" gobiernamentalista, opone el "Plan Laboral".

El proyecto constitucional de la dictadura- con el cual ésta procura institucionalizarse a sí misma- genera los comienzos de una oposición política, dado que ciertos sectores originalmente pinochetistas se ven debilitados por las reformas neoliberales que favorecen principalmente a la burguesía financiera y al capital extranjero (y amenazaron a otros sectores de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía). Estas fracciones "traicionadas" por el gobierno militar, hacen planes para un gobierno cívico-militar y una transición hacia la democracia parlamentaria. En 1980 se organiza un plebiscito constitucional que significa una precaria victoria para el régimen, porque éste se puede justificar con una decisión pública (aunque esta se lleva a cabo bajo un régimen dictatorial). Se mantiene la represión selectiva (encarcelamientos, repulsiones del país, etc.) de dirigentes de la izquierda y la DC.

[119] compárese: Patricio León, p. 494
[120] véase: Patricio León, pp. 492-498.
[121] compárese: Patricio León: pp. 499-506.

Ad 4[122]. La recesión económica intensifica los conflictos sociales y económicos, incluso dentro de la burguesía misma. Se genera una crisis política a partir del 1982 que se caracteriza por una parte por movilizaciones populares y por otra por la deserción de ciertas facciones burguesas que se distancian del régimen. El alcance de la crisis económica se puede observar incluso en las cifras oficiales: La cesantía aumenta desde el 4,8% en 1973 a 18,1% en 1982; el verdadero nivel de desempleo equivale a más del 20%. En 1982 quebran 724 empresas (según informes oficiales), comparado con 28 quiebras en 1974[123].

En agosto de 1982 fue la primera protesta pública: El 19 de agosto, unos 2000 personas se unen a una "marcha de hambre" en Santiago, convocada el día anterior con volantes y murales rayados. El 20 de agosto, el Comité pro Retorno de los Exiliados organiza manifestaciones públicas. En septiembre hay manifestaciones estudiantiles en Santiago, Valparaíso y Concepción.

En 1983, la oposición política organiza siete jornadas de protesta que coinciden con una clara subida de luchas sociales- con huelgas y tomas de terrenos en diferentes regiones e incluso conflictos en sectores importantes como el cobre. Hay un enfrentamiento entre el régimen y la Iglesia Católica después de la expulsión del país de tres sacerdotes. En mayo, las minas de cobre son ocupadas militarmente, y hay una celebración del 1° de mayo de la CNS (Coordinadora Nacional Sindical; los sindicatos de izquierda) es reprimida "por fuerzas paramilitares vestidas de civil"[124]. Antes de la tercera jornada de protesta (el 12 de julio) los dirigentes convocadores son detenidos y se declara el toque de queda entre las 20 y 24 horas. Ya el 7 de julio la sede de la CNS había sido destruida por la policía política. Patricio León describe la situación: "La cuarta jornada del 11 y 12 de agosto se realizó en condiciones de verdadera ocupación militar, especialmente en Santiago. [...] Pese a ello, por la noche hubo múltiples manifestaciones en los barrios populares, aun dentro de las horas de toque de queda, y con la ciudad ocupada por 18.000 soldados [...], cuyos resultados fueron centenares de heridos de balas y 28 muertos."[125]

El 6 de agosto se forma la Alianza Democrática AD (que une a sectores de la derecha que se han distanciado del gobierno, a demócratacristianos y socialistas[126]) la cual pide la renuncia del jefe de gobierno. Por primera vez el régimen reacciona ante la oposición y designa a un

[122] compárese: Patricio León, pp. 506-518.
[123] según la revista *El Mensaje*, núm. 311, de 1982, citado por Patricio León: p. 510.
[124] Patricio León, p. 514.
[125] Patricio León, p. 515.
[126] Hugo Zemelman describe la AD como "coalición antirégimen de partidos políticos de centro-derecha"; Zemelman, p. 315.

civil, un conocido político de derechas, como nuevo ministro del Interior, pero a pesar del nuevo discurso "aperturista" la represión permanece constante.

Hugo Zemelman considera como "trasfondo [de la ola de protestas de 1983] el fracaso del modelo económico, aunque en forma más aparente sea un reflejo de la reacción del movimieno sindical en contra del Plan Laboral"[127].

La izquierda tradicional funda el Movimiento Democrático Popular (MDP) y la figura de Allende reaparece en consignas y rayados de murales. En septiembre se producen masivas tomas de terrenos por parte de los pobladores de Santiago. En octubre se realiza un paro estudiantil con la participación de 15.000 jóvenes. En las movilizaciones sociales de los dias 11, 12 y 13 de octubre participan unos 80.000. Podemos resumir que el año 1983 "significó una modificación severa en la correlación de fuerzas y particularmente en la capacidad organizativa y disposición de lucha de los sectores populares"[128].

Excurso: Las reformas neoliberales de la dictadura

Las "reformas" neoliberales que se llevan a cabo bajo la dictadura están asociadas al grupo de los llamados "Chicago Boys"[129], que son los asesores económicos de la Junta. Son chilenos educados en la Universidad Católica y seguidamente en la Universidad de Chicago (como alumnos de Milton Friedman). Bajo el Gobierno de la UP les había unido su trasfondo de derechas y su resistencia contra las medidas del gobierno que concernían a las universidades[130]. Bajo la dictadura de Pinochet, Chile es el primer país donde se ensayan las recetas vinculadas al llamado "neoliberalismo". La dictadura facilita la privatización de los ámbitos de atención médica, las pensiones, etc. Las medidas económicas se imponen a través de la represión, es decir, se despide y detiene a los opositores de la política laboral[131]. No es coincidencia que las medidas sean implementadas por primera vez por un gobierno autoritario, ya que la propia ideología neoliberal no es nada democrática. Patricio León describe el neoliberalismo como una "concepción totalitaria, donde la sociedad y el Estado quedan regidos por una curiosa <ontología del mercado>"[132].

Las reformas neoliberales producen un abaratamiento de la mano de obra, así como una ola de quiebras de empresas. Al comienzo de los 80, Chile vive una crisis económica por cuyos efectos el Estado se ve nuevamente obligado a intervenir en el "mercado", o sea, el Estado se

[127] Zemelman, p. 315.
[128] Patricio León, p. 518.
[129] véase: por ejemplo, López-Calvo, p. 22.
[130] compárese también: Carlos Huneeus, pp. 240-241.
[131] Para el desarollo del movimiento obrero, especialmente del sindicalismo, véase el texto de Patricio León.
[132] Patricio León, p. 494.

hace cargo de las deudas de los bancos privados con un valor de más de 100.000.000 de dólares[133]. "En síntesis, durante 1982 comienzan a gestarse las condiciones que darán lugar, posteriormente, al desarollo de una dinámica social cada vez más marcada por su contenido político. Junto a ello, se hará evidente la orfandad del régimen en los términos social y político, hecho al cual contribuyó de modo significante la crisis económica que comenzó a manifestarse desde mediados de ese año."[134]

Pedro Vusković Bravo observa que la crisis económica "se relaciona directamente con las políticas impuestas por la dictadura militar"[135], y por eso, "la crisis se identifica con la dictadura misma"[136]. Vusković Bravo describe las reformas neoliberales como "una economía de saqueo por una especie de colonialismo interno"[137] que favorece al sector financiero e "impone *manu militari* un nuevo orden económico, sustentando en la sobreexplotación del trabajo asalariado, el empobrecimiento de las clases intermedias y la ruina incluso de una franja de la propia burguesía industrial"[138]. Podemos cuestionar la afirmación de que "el sector financiero" hubiera podido usar al ejército como instrumento (como hace creer la expresión *manu militari*), pero si es cierto que el programa neoliberal ha beneficiado al sector financiero- probablemente porque tenía los recursos para ejercer presión sobre los expertos económicos de la junta. El hecho de que el sector financiero haya sido favorecido por las reformas y la "desestatización" explica lo que acontecerá después: la pérdida de apoyo que vive la dictadura en las clases medias e incluso en ciertos sectores de la burguesía industrial, agraria y comercial. Además, a estas alturas la dictadura ya había cumplido con sus promesas de destruir al movimiento obrero y enterrar al entusiasmo revolucionario de los años 1970-1973, así que ya había perdido su sentido para los que inicialmente respaldaron el golpe militar.

Resumiendo los efectos de la crisis económica, Vusković Bravo enumera un descenso de las remuneraciones reales y del ingreso familiar, un aumento de la jornada de trabajo, la triplicación de la tasa de desempleo que también presiona sobre los salarios[139]. Todo eso, se puede calificar- según Vusković Bravo- como una "aguda sobreexplotación" que los programas económicas de la dictadura "lleva[n] al extremo límite"[140]. En cuanto al conjunto

[133] véase: Patricio León, p. 505.
[134] Patricio León, pp. 505-506.
[135] Pedro Vusković Bravo, *La crisis en América Latina*, p. 198.
[136] Pedro Vusković Bravo, p. 199.
[137] ibídem.
[138] Pedro Vusković Bravo, p. 199.
[139] véase: Pedro Vusković Bravo, p. 199.
[140] ibídem.

de la sociedad, Vusković Bravo habla de una "estrategia de abierta *segregación*"[141] y la "concentración de todos los recursos disponibles [...] en una parte de la economía y en beneficio de una parte de la sociedad"[142].

Las quiebras de empresas y la creciente cesantía pueden ser considerados consecuencia de las reformas neoliberales; asi como el crecimiento de la deuda externa por los aranceles bajados que llevan a la pérdida de productividad, que "está siendo arrastrada por productos importados"[143].

El régimen sigue basándose en el gran empresariado y en los oficiales del ejército; eso se muestra, por ejemplo, en "el proyecto de Ley de la Minería [del comienzo de los años 80], que favorece el ingreso del capital extranjero en los yacimientos de cobre con enormes ventajas tributarias, de retorno e indemnización [...]"[144].

Norbert Lechner describe las transformaciones económicas que tienen lugar durante la dictadura de la siguiente manera: "[c]onstatamos el fracaso de una modernización capitalista acelerada: no aumentó la riqueza nacional ni su redistribución social. Tuvo lugar una terciarización de la economía que desmantela la base industrial e infla el sector financiero. A pesar del clima favorable para el capital, es más racional la especulación que la inversión productiva. [...] aumenta drásticamente la tasa de desocupación, creándose un alto nivel de desempleo estructural. [...] La misma tercialización, basada en el endeudamiento externo, profundiza la internacionalización de la economía chilena y su dependencia histórica del mercado mundial. [...] en Chile, no tuvo lugar un proceso de urbanización e industrialización."[145]

El desarollo de la economía durante la dictadura excluye a la mayoría de la población de los valores generados. Hugo Zemelman argumenta, fundándose en los datos económicas, que las condiciones de represión no han servido al empresariado para "incrementar su capacidad de acumulación, sino que ha preferido la especulación y el rentismo improductivo"[146]; y eso, a pesar del hecho que la dictadura haya ayudado a una enorme concentración de riqueza en pocas manos y un empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Eso se muestra, por ejemplo, en los datos referidos al consumo per cápita, cuyo "promedio entre 1974-1976 es 21% inferior al del período 1970-1973, y 5,4% inferior al del promedio de

[141] Vusković Bravo, p. 200. [nota: Las cursivas son del original.]
[142] ibídem.
[143] Zemelman, p. 316.
[144] Zemelman, p. 317.
[145] Lechner, pp. 74-75.
[146] véase: Zemelman, p. 322.

1960-1970. Incluso en el mejor año económico de la dictadura (1981), el consumo por persona fue 4,2% inferior al consumo promedio durante la Unidad Popular."[147]

El neoliberalismo también tiene otra ventaja para la dictadura, ya que desplaza "el conflicto central de la sociedad en torno a la apropiación de oportunidades desde la esfera pública, comunicativa, <caliente> de la política hacia la esfera privada, no comunicativa y <fría> del mercado. Lo que antes aparecía como una pugna entre organizaciones colectivas [...] se ha convertido ahora en una expresión de demandas individuales que pesan de acuerdo con su poder de intercambio."[148] Justamente esta individualización de los conflictos sociales solo podía lograrse por la fuerza militar, por la represión y el terror, por la completa destrucción de las organizaciones colectivas de las capas bajas y liquidación física de sus dirigentes. En términos de *hegemonías*, la concepción de las posibilidades se fija de nuevo: Las posibilidades de cada uno se dan de acuerdo con su propio poder adquisitivo. El proceso de individualización también se menciona en el texto de Lechner, quien habla de una "cultura del miedo" impuesta por la dictadura, y su terror que produjo una "atomización" de la gente y su "huída a la intimidad"[149]. Al poder del mercado se añade el de la represión para "disciplinar" a la población, para que acepte los "cálculos" del mercado, y todo eso se completa en la esfera ideológica con *ideologías livianas* (no conflictivas, transmitidas por la televisión). En este contexto Brunner habla de la *tríada de mercado-represión-ideologías livianas* que caracteriza el "orden" establecido por la Junta militar[150].

La transición

Según Hugo Zemelman, en los años 80, la dictadura ha cesado de servir a todas las fracciones de la burguesía. Incluso remarca que "desde el punto de vista económico y financiero el modelo de desarollo monetarista y liberal la ha debilitado [a la burguesía] en sus sectores fundamentales."[151]; y concluye que: "[l]os militares han perdido la capacidad de expresar al conjunto de las fracciones, como ocurrió durante los primeros años, y no ha encontrado la burguesía solución a un modelo político que exprese la heterogeneidad de sus intereses."[152]; en las capas burguesas que se oponen a la dictadura, resurge el liberalismo político aunque no se piensa repetir la experiencia de los años 1970-1973, es decir, buscan establecer un parlamentarismo que no incluya el peligro de desatar un conflicto sobre los propios

[147] Zemelman, p. 322.
[148] Brunner, p. 92.
[149] véase: Lechner: p. 76.
[150] compárese: Brunner, pp. 92-94.
[151] Hugo Zemelman, p. 293.
[152] Hugo Zemelman, p. 293.

fundamentos de la sociedad, o sea, que no cuestione su hegemonía política. "En conclusión, aparece claramente la voluntad de la burguesía de romper con la estructura institucional de la democracia liberal, empeñándose en la búsqueda de una alternativa. Este empeño encontrará a mediados de 1978 su primera formulación en el Anteproyecto de Reformas Constitucionales de la Comisión, que venía trabajando desde 1973, y cuya versión definitiva se asume en el plebiscito llevado a cabo en septiembre de 1980."[153]

Según Hugo Zemelman se puede observar en la clase dirigente un conflicto de ideas liberales y conservadores. La "constitucionalización" del régimen militar va hacía una "república" con un presidente que dispone de muchos poderes e independencia del Congreso, junto con un Consejo de Seguridad Nacional compuesto "por los comandantes en jefe de las fuerzas armadas y de orden", y una buena parte de los diputados del Congreso no serán electos, sino designados "por méritos"[154]. Hugo Zemelman analiza la "constitucionalización" del golpe como intento de "imponer una estructura que haga posible un juego político dentro del bloque burgués dominante [...], porque la burguesía como clase, a diferencia de los militares como estamento, piensa que el inmovilismo político por el que ha pretendido optar Pinochet, atenta contra su estabilidad."[155] En la página siguiente el autor describe a los interesados en un cambio semejante: "Es la fracción que el régimen ha excluido política y económicamente (medianos y pequeños empresarios, comerciantes, transportistas, profesionales; desde una perspectiva estrictamente política, la exclusión del Partido Democrático Cristiano de la gestión del Gobierno se da desde que éste empieza)."[156]. Estas fracciones, que podríamos denominar "desheredadas", procuran sustituir al régimen militar por un régimen de transición.

En este sentido se puede entender la enunciación de Patricio Aylwin en 1979, entonces ex presidente del PDC y ex senador, (y será el primer presidente después de la transición): "No habrá salida si no hay alternativa política" [y por eso, se procura] "una alianza para que dé tranquilidad al país, debe ser formada por el Partido Demócrata Cristiano y los sectores social-demócratas organizados."[157]

Dentro del régimen se cristalizan dos fracciones: una fracción de "duros" y otra de "aperturistas". El primer grupo[158] es de inspiración fascista y "carece de una base social definida"[159]. Rechazan la apertura de estilo español y quieren que los militares controlen todo tipo de transición. Se oponen firmemente al sufragio universal y favorecen la intervención

[153] Zemelman, p. 301.
[154] Zemelman, p. 307.
[155] Zemelman, p. 308.
[156] Zemelman, p. 309.
[157] Zemelman, p. 310.
[158] véase: Zemelman, pp. 311-312.
[159] Zemelman, p. 311.

estatal en la economía y una política exterior más independiente de EE.UU. Para esta fracción la figura de Pinochet es central. Para los "duros" los militares representan a "una nueva clase política de orientación nacionalista", [mientras que] "para los aperturistas los militares siguen siendo los instrumentos de la antigua clase política (consulado transitorio de Pinochet)"[160]. Los aperturistas proponen el permiso de un nuevo "juego político" de partidos diferentes "para evitar el peligro del inmovilismo político"[161]. Aceptan la Constitución de 1980 como base de una transición hacia el parlamentarismo.

Zemelman distinge dos períodos principales del régimen militar:
1) 11 de septiembre de 1973 – 11 de marzo de 1981: "transformación [...] en un régimen que se institucionaliza con base en el liderazgo del jefe de Estado."[162] Este período mismo se puede clasificar en dos subperíodos:
A) Septiembre de 1973 hasta julio de 1977: se trata de un régimen puramente militar.
B) Julio de 1977- septiembre 1989: Es "un período dominado por la disputa en torno a la relación entre el régimen militar y la burguesía, la cual se orienta principalmente a crear los mecanismos de control de dicho régimen consagrados en la Constitución política de septiembre de 1980"[163]
2) Marzo de 1981-Marzo 1989: "constituye el período de transición dirigido por el jefe militar transformado en Presidente de la República [...]"[164]
En cuanto al proceso de transición, Lechner nota que "[a] partir de 1983, el régimen autoritario pierde la iniciativa, sin que la gane la oposición."[165] Las protestas de los transportistas, comerciantes al detalle y de otros sectores de las capas medias[166], demuestran que el régimen ya ha perdido gran parte de su antiguo apoyo. Lo que sigue es una "ofensiva a favor de la reconciliación nacional [,][...] liderada por la Iglesia católica"[167]. Pero hay que señalar que el concepto de democracia no es el mismo para todos los partidos que constituyen la alianza anti-dictadura. La derecha se espera un sistema parlamentario que no cuestione los poderes existentes, sino que posibilite un dominio más estable mediante la articulación de las diferentes fracciones hegemónicas. Para la izquierda el fin de la dictadura se asocia a la libertad para los presos políticos, la condena de los militares responsables del terror y la

[160] Zemelman, p. 313.
[161] ibídem.
[162] Zemelman, p. 313.
[163] Zemelman, p. 314.
[164] Zemelman, p. 313.
[165] Lechner, p. 70.
[166] compárese: Zemelman, p. 318.
[167] ibídem.

mejora de las condiciones de vida de las clases bajas. A pesar de las diferentes esperanzas de los distintos actores políticos, la transición a la democracia sirve de "fórmula de consenso para la constitución de alianzas de oposición a los militares"[168].

La Constitución de 1980 ya ha anunciado una futura transición a un gobierno civil. Según esta Constitución, el período presidencial de Pinochet termina en 1989. En esta fecha la Constitución provee la celebración de un plebiscito sobre la presidencia y entra en función de un Senado y una Cámara de Diputados[169].

La élite del régimen confía en su victoria porque Pinochet ya había ganado dos referendos: El 4 de enero de 1978 el jefe de Estado había obtenido el 75% de los votos, con solo el 20,2% en contra de su presidencia. El 11 de septiembre de 1980 Pinochet había obtenido el 67% a favor de su presidencia- con el 30% en contra.[170] Pero eran dos elecciones sin otros candidatos, en plena dictadura militar y con diversas irregularidades (represión, falta de registros de votantes, etc.), y uno puede imaginarse la propaganda del régimen que controlaba todos los medios de comunicación y el miedo que infundía en la gente.

Krumwiede señala que la celebración de un plebiscito, incluso en 1988, llevaba consigo ciertos riesgos para la oposición, es decir, estaba también en aras de la dictadura porque la élite del régimen pensaba que podían ganar fácilmente, y eso hubiera significado una legitimación "democrática" de la dictadura[171].

Sin embargo, el 5 de Octubre de 1988 gana la oposición democrática: Pinochet obtiene el 43, 01% a favor de su Presidencia, mientras que el 54,71% votan en contra. Esa también es una elección sin candidato opositor y el régimen confronta al pueblo con la alternativa: Pinochet o el caos, o sea, "democracia protegida" vs. "democracia de caos"[172], autotitulándose de garantía del órden y demócratas. El eslogan central de la oposición democrática es "La alegría ya viene."[173] Las elecciones presidenciales se celebran aproximadamente un año después del plebiscito perdido, o sea, Pinochet y las élites tienen más de doce meses para la autoamnestía de los militares y la protección de su influencia. En las elecciones del 14 de diciembre de 1989 el candidato democrático Patricio Aylwin Azócar obtiene el 55% y los dos candidatos representantes del "régimen autoritario" logran conseguir el 44%[174].

La transición pacífica mediante el referéndum, cuyo trasfondo hemos explicado más arriba, incluye ciertos inconvenientes para la oposición democrática que tiene que aceptar la

[168] Zemelman, p. 304.
[169] Lechner, pp. 70-71.
[170] Para las estatísticas: véase: Carlos Huneeus, p. 248.
[171] Véase: Krumwiede, p. 255.
[172] Compárese: Krumwiede, p. 263.
[173] Krumwiede, p. 268.
[174] Carlos Huneeus, pp. 238- 239.

Constitución de 1980 en líneas generales. Eso implica la auto-amnestía de los militares y que Pinochet pueda designar a un alto número de alcaldes, jueces, miembros del Senado y Congreso, etc. para asegurar que la *Concertación de Partidos para la Democracia*[175] no tendrá mayoría en diversos gremios por muchos años provenientes. Eso incluye, por ejemplo, que las reformas económicas, especialmente las privatizaciones que se han llevado a cabo muy de prisa y con muchas irregularidades/corrupción, no pueden ser revocadas por el Gobierno de la *Concertación*[176]. Además, Pinochet es, como ex-presidente, senador vitalicio según la Constitución de 1980 y además logra permanecer en el cargo del comandante en jefe de las Fuerzas Armadas[177].

CAPÍTULO 2: El desarollo de la literatura chilena a partir del año 1973

Este capítulo procura dar una visión conjunta de la literatura narrativa que se dedica al tratamiento artístico de la dictadura militar chilena. De manera general, vale la pena distinguir entre la "novela del interior" y "las novelas que se escriben en el exilio"[178]. Las novelas escritas bajo la dictadura en general, tratan la decadencia de la oligarquía y de los grupos dominantes teniendo que recurrir a "claves simbólicas para eludir la censura"[179], mientras que las novelas del exilio describen el medio de las clases medias y bajas y son libres de censura: "En el exilio, las novelas [...] se convierten en documentos que expresan la experiencia histórica y real de los vencidos [...]. El artista, marginado por su medio, opta por la denuncia o por la reflexión sobre los hechos recientes."[180]

Generalizando los géneros literarios que tematizan la dictadura y las violaciones de los derechos humanos Soledad Lagos-Kassai, hace mención de una "literatura de testimonio", la literatura escrita por mujeres, la novela policíaca y una selección de otras novelas[181].

[175] La alianza democrática; Krumwiede, p. 254.
[176] véase: Carlos Huneeus, p. 248.
[177] véase: por ejemplo, Carlos Huneeus, p. 248 y el texto de Heinrich-W. Krumwiede.
[178] Esta diferenciación la hace por ejemplo Carmen J. Galarce en su libro sobre *La novela chilena del exilio (1973-1987). El caso de Isabel Allende*, pp. 43-48.
[179] Carmen J. Galarce: *La novela chilena del exilio (1973-1987). El caso de Isabel Allende*, p. 43.
[180] Carmen J. Galarce: *La novela chilena del exilio (1973-1987). El caso de Isabel Allende*, p. 47.
[181] Lagos-Kassai, Soledad: p. 649.

La novela del interior

En cuanto a las condiciones dentro de Chile, el gople militar de Pinochet terminó con el auge cultural que se produjo bajo el gobierno de la "Unidad Popular". El arte en general, y con ello la literatura, estaba en declive. Se habla del "apagón cultural"[182].

La baja se debió por una parte a la censura directa y por otra parte a las circunstancias cambiadas que dieron lugar a una "economización" de la sociedad[183], es decir, las relaciones interpersonales se difinieron cada vez más por el mercado.

La dictadura implicó una conversión de normas y valores vigentes hasta entonces, lo cual significó un choque para muchos autores que se reflejó en la literatura con cierto retraso dado a que, la literatura, no reacciona inmediatamente ante fenómenos sociales[184].

Hasta 1983 cada publicación literaria tenía que pasar por la instancia gubernamental de la "censura previa" e incluso después de esta fecha se prohibieron muchos libros. La historia de la Editorial Quimantú ilustra el impacto del golpe militar en la vida cultural:

Quimantú, que surgió en 1972 cuando la Editorial Zig-Zag fue comprada por el gobierno de Salvador Allende, se dedicó a la divulgación de la cultura, con el objetivo de que la literatura fuera accesible para toda la gente. Se publicaron ediciones baratas de tirajes grandes, tanto de clásicos como de libros actuales[185]. La dictadura puso fin a tal proyecto y cerró la editorial, reabriéndola más tarde bajo control militar y con un tamaño mucho menor. Entre 1973-1977 se publicaron solamente unas 30 novelas de autores chilenos dentro del país[186]. Casi toda una generación[187] de escritores se exilió, entre ellos Antonio Skármeta (*El entusiasmo* (1967), el libro de cuentos *Desnudo en el tejado* (1969) y locutor de una emisión televisiva sobre literatura); Ariel Dorfman (coautor de *Para leer al pato Donald* (1972), un ensayo que critica la influencia de la cultura estadounidense, la novela *Moros en la costa* (1973)); Enrique (Poli) Délano (el libro de cuentos *Cambio de máscara* (1973)), y otros. José Donoso y Jorge Edwards, que estaban en Europa cuando se produjo el golpe militar, no regresaron durante muchos años.

---

[182] Bergenthal, Kathrin: *Themenfelder der chilenischen Erzählliteratur seit Anfang der siebziger Jahre*, p. 621.
[183] Lagos-Kassai, Soledad: p. 647.
[184] Lagos-Kassai, Soledad: *Die literarische Verarbeitung der Diktatur und der Menschenrechtsverletzungen in Chile*, p. 645.
[185] compárese: http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=quintaruedaquimantu
[186] Bergenthal, Kathrin: p. 621.
[187] "La Generación del 70" (también conocido bajo el término "Genaración del 60, o del 72, o "Generación de los Novísimos") plantea una reacción contra las estéticas del "boom" y es asosiada con la llegada al poder de Salvador Allende. Sus primeros libros reflejan el entusiasmo y la esperanza política de este tiempo; los escritores declararon en todo momento su apoyo por el gobierno de Allende. Los autores más conocidos de esta generación literaria son Mauricio Wácquez, Poli Délano, Ariel Dorfman y Antonio Skármeta, véase: Camacho Delagado, Jose Manuel: *La narrativa chilena: criollismo, vocación urbana y desencanto*, p. 473.

En cuanto a la literatura pro-pinochetista, la literatura permitida por la dictadura, quiero dar el ejemplo de dos libros: *La epopeya de las ollas vacías* (1974) de Teresa Donoso Loero y *La guerra de las mujeres* (1974) de María Correa Morandé[188]. Se trata de libros escritos por mujeres conservadoras que se publicaron en Chile en 1974, en plena dictadura y aprobados por la censura. Las dos autoras participaban como figuras organizadoras en las marchas de mujeres de clase media y alta contra el gobierno de Allende. Donoso Loero y Correa Morandé se valen de un estilo "vivido, dramático, uno está tentado de calificarlo de, un poco exagerado"[189]. Los hombres de derechas son representados como pasivos y sin ánimo de luchar contra el gobierno y, por eso, las mujeres organizan las marchas de ollas vacías para exigir la ayuda de las Fuerzas Armadas. Eso lo hacen en nombre de sus familias y de la patria, para que puedan regresar a sus tareas domésticas[190]. Las autoras comparan su movimiento con una guerra y emplean un lenguaje relacionado: Donoso, por ejemplo, habla de "la primera batalla de la Guerra de los tres años", las mujeres de clase media y alta van a estar en guerra, "armadas [...] de cacerolas vacías", "un armamento femenino"[191]. En la introducción a su libro Correa Morandé resume las actividades de las mujeres anti-allendistas: "las mujeres llevaron a cabo una <resistencia> permanente, temeraria, en contra del gobierno marxista" [y mantuvieron "la resistencia"] hasta que, las Fuerzas Armadas, conscientes de cual era su misión, asumieron la dirección de la República"[192]. Las autoras construyen la imagen de un movimiento femenino multi-clasista, refiriéndose a pobladoras y trabajadoras, pero en una entrevista que Margaret Power hizo a Correa Morandé, esta no podía recordar ningún nombre de sus supuestas colaboradoras humildes[193]. Los dos libros permiten hacerse una idea de la mentalidad de la oposición contra el gobierno de Allende, la "justificación" de la violencia y los crímenes de la dictadura militar por parte de sus partidarios. Se trata de una exaltación de la violencia como "purificadora" que procura "curar" a la patria de la "enfermedad" del "marxismo". Esta "cultura" de la violencia, es decir, la "justificación" ideológica del terror, ha sido muy bien descrita en el libro *La estrella distante* de Roberto Bolaño[194] cuyo personaje principal es Carlos Wieder o Alberto Ruiz-Tagle- , un piloto militar y torturador de la dictadura que también se cree artista y "justifica" la violencia y el terror en el ámbito cultural.

[188] véase: Margaret Power: *`The Most Revolucionary Figure in Chile is La Mujer`: Narratives of the Anti-Allende Women`s Movement*.
[189] El original ingles: "write in a vivid, dramatic, one is tempted top say somewhat over the top style", Margaret Power, p. 121.
[190] véase: Margaret Power: p. 122.
[191] Margaret Power: p. 123.
[192] Margaret Power: p. 125.
[193] véase: Margaret Power, pp. 131-132.
[194] Véase: el capítulo 3 en: Eun-Kyung Choi: *Cartas de esperanza: la recuperación de lo imaginario utópico en literatura, film y movimientos sociales durante el neoliberalismo en el Cono Sur*; y: Roberto Bolaño *La estrella distante*.

Coincidiendo con la implementación del lema neoliberal en el ámbito económico, la vida cultural del país se transformó en un tipo de empresa que procuraba el éxito comercial. Este cambio fue facilitado por la represión que destruyó la iniciativa popular y las organizaciones colectivas. Por lo tanto, el clima social del país se caracterizó por la desilusión, la desorientación y el miedo que tuvieron las malas repercusiones sobre la producción literaria. En varios libros se tratan círculos clandestinos de escritores que procuraban mantener el intercambio intelectual y artístico[195].

Con las elecciones de 1989 y el retorno al parlamentarismo se había terminado el período de la represión y de terror, pero por parte de la política casi no hubo justicia contra los militares culpables de asesinato y tortura[196]. Nunca hubo un debate serio sobre la responsabilidad de los militares[197]. Hay personas que literalmente tienen un muerto (o más de uno) en el armario; un hecho que ofrece mucha materia para la literatura, especialmente para la novela policíaca.

En los años 90 la *nueva narrativa chilena* domina la escena literaria. Muchos autores de esta "generación" formaron parte de un taller literario dirigido por José Donoso, así que se utiliza la expresión "nueva narrativa" tanto por los integrantes de este taller como por la "neovanguardia" (Daimela Eltit, etc.) de los años 80 o los autores del "boom literario" chileno de los 90[198].

Todos ellos no tienen un programa común, sino son subsumidos por los críticos literarios bajo el nombre de *nueva narrativa* porque todos se valen (de mayor o menor grado) de las técnicas narrativas del posmodernismo.

El diario "El Mercurio"[199] dedicó mucha atención a la *nueva narrativa* y las obras se publicaron sobre todo en "Planeta Chilena", la sucursal chilena de la "Editorial Planeta". Soledad Lagos-Kassai menciona que los autores de la *nueva narrativa* están bajo sospecha de bagatelizar los crímenes de la dictadura.[200].

En cuanto al "boom" de los 90, algunos de los libros más importantes son: *Sobredosis* (1990) y *Mala Onda* (1991, reeditado en 2011) de Alberto Fuguet. Otros autores importantes son Arturo Fontaine Talavera y Jaime Collyer.

---

[195] Uno de estos círculos se describe por ejemplo en: Roberto Bolaño: *Nocturno de Chile*.

[196] La falta de condena contra los militares se explica a través del contexto de la redemocratización; véase: capítulo 3 de este trabajo.

[197] Lagos-Kassai, Soledad: p. 646.

[198] Véase: el subcapítulo „Literatura bajo la dictadura" de este trabajo.

[199] Especialmente la periodista María Elena Aguirre y Ignacio Valente (seudónimo del poeta, crítico literario y sacerdote católico José Miguel Ibañez Langlois) promocionaron la "nueva narrativa" en las páginas literarias del "Mercurio"; compárese: Bergenthal, Kathrin, p. 633.

[200] Lagos-Kassai, Soledad: p. 648. (Ella menciona las obras de Marcela Serrano, Alberto Fuguet, Arturo Fontaine Talavera y Roberto Ampuero.)

El libro *Sobredosis* (1990), una antología de cuentos de Alberto Fuguet, ascendió dentro de pocas semanas a libro de culto y marcó el comienzo del boom chileno de los 90. Los protagonistas de los relatos son personas jóvenes que inútilmente procuran liberarse de las restricciones de la burguesía pinochetista de los años ochenta. En general, se puede observar que la "nueva narrativa chilena" se dirige más bien a jóvenes o adultos jóvenes que provienen de la clase alta o que ganan muy bien, mientras que las novelas de los años ochenta (así como la literatura de exilio) se dirigían a un público intelectual y de izquierdas de mediana edad[201].
Mala Onda es una novela en forma de diario de un joven que describe la relación conflictiva con su padre y al hacerse adulto se reconcilia con su progenitor.[202]
Oír su voz (1992) de Fontaine Talavera nos presenta un retrato de la clase alta chilena en la crisis económica del 1982/83. Aunque Talavera defiende una postura neoliberal[203], se desmarca del conservadurismo religioso del Opus Dei.
El escritor Jaime Collyer desempeñó un papel importante en cuanto a la propagación de la *nueva narrativa chilena*. Collyer había vivido unos diez años en España y ya disfrutaba de cierta popularidad. Defendía la nueva narrativa como superación tanto de la *generación de los cincuenta* (Donoso, Edwards,...) como de los *novísimos* (Dorfman, Délano, Skármeta,...). Las obras del propio Collyer muchas veces discuten sobre sentimientos, fantasías y deseos que son percibidos como amenazantes o desconcertantes[204].
La ciudad anterior de Gonzalo Contreras tematiza la aceptación de la soledad bajo la dictadura militar.
En los años 90, la dictadura quedó un motivo frecuentemente tratado de la literatura: Marcela Serrano: *Para que no me olvides* es un éxito comercial de este tiempo. La novela trata de una mujer de clase alta que rompe con su origen familiar pinochetista y se enamora de una víctima de la tortura[205].

Roberto Bolaño (1953-2003) es otro autor exitoso de esta generación, pero difícil de contextualizar. Sus libros más famosos son: *Los detectives salvajes* (1998) y la novela póstuma *2666* (2004), pero también es frecuente en su obra el tratamiento artístico de la dictadura. Bolaño pertenece a la misma generación que la *nueva narrativa* y tiene un estilo semejante, pero no es visto como parte del grupo porque no vivió en Chile. Además, es "[t]estigo directo del golpe de Estado del 73, fue encarcelado y más tarde obligado a un exilio

[201] Compárese: Bergenthal, Kathrin: p. 630-631.
[202] Comárese: Bergenthal, Kathrin: p. 631.
[203] Según: Bergenthal, p. 631
[204] Bergenthal, Kathrin: p. 631-633.
[205] Bergenthal, Kathrin, p. 634-635.

forzoso, que ha marcado buena parte de su narrativa."[206] Así que también podría discutirse una relación con la literatura del exilio, aunque se vale de un estilo muy diferente que el resto de los escritores exiliados. Ya hemos mencionado el libro *Estrella distante* de Bolaño y ahora nos dedicaremos a la novela *Nocturno de Chile*: El narrador, en primera persona, es Sebastián Urrutia Lacroix, un cura chileno miembro del Opus Dei y crítico literario con aspiraciones a ser poeta. El argumento del libro son sus pensamientos y memorias durante una noche que él pasa en cama con una fiebre muy alta. Creyendo que se va a morir, el sacerdote revisa los momentos más importantes de su vida que coinciden con ciertos acontecimientos históricos de su país. En cuanto al descubrir la verdad sobre este cura, nos vemos ante el caso problemático de un yo narrador que describe su propia vida, es decir que el narrador procura justificarse ante sí mismo y los lectores no saben si cuenta todo lo que sabe. Un buen ejemplo es que Urrutia niega haberse enterado de la tortura que tenía lugar en el sótano de la casa de su amiga María Canales: "¿por qué nadie, en su momento, dijo nada? La respuesta era sencilla: porque tuvieron miedo. Yo no tuve miedo. Yo hubiera podido decir algo, pero yo nada vi, nada supe hasta que fue demasiado tarde."[207] Aparte de los intentos permanentes por parte del narrador de mostrarnos que tiene la conciencia limpia, hay otra circunstancia que hace que tengamos que ver con un narrador no fidedigno: Como ya mencionamos, el cura tiene la fiebre alta y ve y siente cosas que no existen: Por ejemplo, en más que una ocasión Urrutia tiene la impresión de que su cama se mueve. Dadas estas dos circunstancias que condicionan la limitada credibilidad del narrador y el lema del libro "quítese la peluca"[208] podemos suponer que Urrutia Lacroix no nos cuenta todo lo que sabe, o sea, se retrata a sí mismo en colores lindos. Por ejemplo, a menudo se menciona la afiliación del sacerdote al Opus Dei, pero el lector nunca se entera de nada más referente a la pertenencia del sacerdote a esta orden religiosa. Eso es especialmente interesante porque el Opus Dei suele intervenir también en los acontecimientos políticos y es sabido que esta orden estuvo al lado de los golpistas chilenos.

Literatura del exilio

La primera manera literaria de tratar el golpe de 1973 fue la "literatura de testimonio", caracterizada por la función central de la memoria y la identidad de narrador(a), autor(a) y protagonista. Muchas veces los testimonios literarios son redactados por mujeres. Otras

[206] José Manuel Camacho Delgado: *La narrativa chilena: criollismo, vocación urbana y desencanto*, pp. 475-476.
[207] Roberto Bolaño: *Nocturno de Chile*, p. 142.
[208] Roberto Bolaño: *Nocturno de Chile*, p. 9.

características son la aprehensión del propio papel (histórico), la búsqueda de identidad y el cuerpo (que muestra huellas de tortura, violación, etc.) como metáfora de la memoria colectiva.[209] A parte de estas características, los textos son muy heterogéneos:
En cuanto al contenido, es decir, a la posición de los autores, los testimonios literarios son muy diversos. Hay la perspectiva de exiliados que cuentan la historia de familiares o novios desaparecidos, pero también memorias de auxiliares del régimen. Los textos pertenicientes a la primera categoría son por ejemplo: Carmen Castillo quien cuenta la historia de la desaparición de su marido Miguel Enríquez, secretario general del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), el cual fue asesinado por los militares mientras que ella se quedó herida.
Los libros *El Infierno* de Luz Acre y *Mi verdad. Más allá del horror, yo acuso* de Marcia Merino nos presentan otra perspectiva. Ambas mujeres tematizan su propio papel en un sistema represivo[210]. Alejandra Marcia Merino ("La flaca Alejandra"), por ejemplo, provino del MIR y después de su detención fue sometida a la tortura y se convirtió en cómplice de la DINA (Direción Nacional de Inteligencia), el servicio secreto de la dictadura, ayudando a identificar a sus antiguos compañeros[211] .
Kathrin Bergenthal menta el diario *Tejas verdes* de Hernán Valdés que describe minuciosa y sobriamente las condiciones de los prisioneros y los métodos de tortura, además de sentimientos, pensamientos y conversaciones del autor[212].

Las primeras novelas que se acercan al golpe de Pinochet se publican a finales de los años setenta y comienzo de los ochenta. Adoptan una perspectiva histórica. Entre estos libros destacan entre otros *Soñé que la nieve ardía* (1975) de Antonio Skármeta, *Casa de Campo* (1978) de José Donoso y el éxito de librería *La casa de los espíritos* (1982) de Isabel Allende. Vamos a tratar los libros *Casa de Campo* y *La casa de los espíritos* en el próximo párrafo en el contexto del motivo de la casa.
El libro de Skármeta[213] describe la vida de trabajadores, pequeños burgueses y personas marginadas (por ejemplo: El Señor Pequeño, un artista de baja estatura que parece vivir en su propio mundo) durante el gobierno de la Unidad Popular y las primeras semanas de la dictadura. Los protagonistas, Arturo y el Señor Pequeño, dejan el campo pobre para buscar su

[209] Lagos-Kassai, Soledad: pp. 651-653.
[210] En el caso de estos dos libros no se trata de literatura del exilio pero las menciono en este contexto porque pertenecen a la literatura de testimonio. [nota de la autora]
[211] Lagos-Kassai, Soledad: p. 651.
[212] Bergenthal, Kathrin: p. 662.
[213] Antonio Skármeta: *Soñé que la nieve ardía* (1975).

suerte en la capital. Arturo es un joven que sueña con hacerse futbolista profesional. Los dos personajes centrales alquilan un cuarto en una pensión donde vive también un grupo de trabajadores de izquierdas. Arturo, que al principio es completamente apolítico, empieza a entender ciertos contextos politícos. Skármeta logra captar perfectamente el entusiasmo de la gente sencilla que empieza a politizarse y quiere cambiar las cosas así como la desesperación de los izquierdistas después del gople militar. Es la primera de varias novelas que hace un alegato por la lucha contra la dictadura.

Otra novela de Antonio Skármeta (* 1940) con importancia en cuanto a nuestro tema es *No pasó nada* (1980). Se trata de una mezcla de novela de aprendizaje (del alemán: "Bildungsroman") y novela del exilio. La historia es contada por un narrador en primera persona que es hijo de exiliados, vive en Berlín Occidental y sueña con ser escritor. El título alude a la expresión que el muchacho usa frecuentemente en el fútbol cuando las cosas se tuercen, pero también tiene un significado político: El chico (al contrario que sus padres) sabe adaptarse a su nueva condición de ciudadano alemán, aunque sin olvidarse de sus raíces y sin traicionar la causa política de sus padres[214].

La novela que le dio fama internacional es *Ardiente paciencia* (1985). Sometida a algunos cambios (p.e.: no tiene lugar en Isla Negra sino en la costa Amalfi), fue llevada al cine bajo el título de *Il postino* (Michael Radford, 1996).

Luis Sepúlveda (* 1947) también pertenece a esta generación de escritores. Su libro internacionalmente más conocido es *El viejo que leía novelas de amor*.[215]

Otro autor de los *novísimos* es Ariel Dorfman (* 1942). En el contexto de nuestro trabajo tienen que mencionarse sus memorias (*Rumbo al sur deseando el norte*, (1998)) y las novelas *Viudas* (1981) y *Konfidenz* (1995). La última es una novela sobre exiliados políticos con rasgos de una novela de espías[216].

"Su principal novela, *Viudas* (1981), está situada en un pequeño pueblo griego, en el que es fácil ver un trasunto del Chile pinochetista. En esta aldea todos los hombres han sido secuestrados por los militares, y sólo vuelven al pueblo arrastrados por las aguas de un río siniestro, una vez que han sido ejecutados."[217]

Hasta ahora hemos tratado los autores que tuvieron que exiliarse porque siempre se habían declarado al favor del gobierno de la Unidad Popular.

[214] Camacho Delgado, p. 474 y: Antonio Skármeta: *No pasó nada*.
[215] Camacho Delgado, p. 475.
[216] Camacho Delgado, p. 475.
[217] Camacho Delgado, p. 475.

También podemos ampliar el término "literatura del exilio" y considerar a los autores como exiliados que estaban fuera del país cuando se produjo el golpe militar y decidieron no volver o solo volvieron al final de los años 80:
Uno de ellos es José Donoso (1924-1996), cuya novela más importante en este contexto es *Casa de Campo*[218]. Otra novela que nos interesa en el contexto de la literatura de exilio es *El jardín de al lado* (1981): "Aparentemente es la crónica de un escritor chileno exiliado, Julio Méndez [...]. La obra plantea la difícil adaptación a otro país del escritor exiliado, la sequía creativa, la dificultad de entrar en el mundo editorial español o el propio deterioro de las relaciones familiares, como consecuencia del propio exilio. En *El jardín de al lado* hay una sorpresa técnica, un vuelco en el punto de vista: el narrador que cuenta la historia no es el propio Julio Méndez, sino su mujer, Gloria. Su novela, aceptada por la exigente industria editorial catalana, es, precisamente, la que estamos leyendo."[219]

Jorge Edwards (* 1931) ya gozaba de fama internacional en 1973. La publicación de *Persona non grata* (1973) le conllevó reproche por parte de la izquierda. Se trata de un "texto de corte autobiográfico donde recogía su experiencia como representante de negocios en La Habana entre 1970 y 1971. [...] una crítica sarcástica y corrosiva de la política de Fidel Castro [...]."[220]
En cuanto a los temas hay cierto paralelismo con Donoso: "Su primera novela, *El peso de la noche* (1964), ya trata el tema central de su novelística: la decadencia de la clase alta chilena y la impostura que significa mantener las formas y las apariencias, a pesar del derrumbe inevitable de un orden ya caducado."[221]
En 1978 se publicó su novela *Los convidados de piedra* que tiene enfoque histórico ya que refleja los acontecimientos desde la presidencia de Balmacedas (a finales del siglo diecinueve) hasta el golpe de la junta militar. La sinopsis es la siguiente: Pocas semanas después del 11 de septiembre Sebastián Agüero invita a sus amigos de hace muchos años a un banquete de cumpleaños. Los invitados que forman la tertulia son unidos por sus recuerdos de la infancia, su pertenencia a la clasa alta y su rechazo al gobierno de la Unidad Popular[222]. "Hablan de sí mismos, pero también de los ausentes, los convidados de piedra, que con el paso de los años se desviaron de un tipo de vida que les garantizaba todo tipo de privilegios económicos y sociales. Los invitados están ajenos al sufrimiento que vive Chile en sus calles,

[218] Vamos tratar la novela en el subcapítulo llamado casa y memoria.
[219] Camacho Delgado, José Manuel: *La narrativa chilena: criollismo, vocación urbana y desencanto*, p. 470.
[220] Camacho, Delgado, José Manuel: p. 471..
[221] Camacho Delgado, p. 471.
[222] Bergenthal, Kathrin, p. 624.

ajenos a los torturados, a los desaparecidos, a las víctimas del nuevo régimen militar, salvo el protagonista, que por momentos se solidariza con todos ellos.
El título de la novela fue puesto por recomendación de Carlos Barral, que vio un gran parecido con la obra de Tirso, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* (1627); de la misma forma que el drama barroco, el fantasma del convidado de piedra surge de su tumba para hacer pagar los crímenes cometidos. Así, lo que en un principio es una celebración, se convierte progresivamente en una reunión macabra, donde el pasado feliz sólo existe en la conciencia de este grupo de burgueses que están viviendo la descomposición de su clase social. [...] En la fiesta, los personajes enclaustrados por el toque de queda, viven encerrados en un mundo en descomposición que pretende mantener sus privilegios."[223]
En *Los convidados de piedra* la represión no se tematiza de manera tan directa[224] como en *Casa de Campo* de José Donoso y los caracteres representan nítidamente su grupo social, es decir, no hay alegoría de los conflictos sociales y ningún carácter ilustra a los militares ni se menciona el nombre del dictador. Según Schulz Cruz, la novela apunta a mostrar "la visión que tendría la burguesía chilena de su propio mundo"[225].

Casa y memoria

Podemos observar que el motivo de la casa es uno de los más corrientes en la literatura chilena del exilio, aunque por supuesto no se limita a este tipo de narrativa. Muchas veces la casa puede ser vista como símbolo de la nación.

Para entender el libro *Casa de Campo* vale la pena saber que ya en *Coronación* (1958) y *Este domingo* (1966) aparecen algunas de las constantes de la literatura de José Donoso. Camacho Delgado resume los temas de *Coronación* de esta manera: "los motivos propios del mundo donosiano, como son las mansiones decadentes, las familias desarticuladas, la exaltación del dinero, la subordinación a las normas sociales de cada clase, la represión de los instintos, el desprecio a la imaginación creadora o el deterioro físico y mental de los personajes, ya sea por la miseria, ya sea por la propia locura."[226]
En *Este domingo* (1966) aparece otra vez la casa señorial como motivo: "La mansión familiar se convierte [...] en símbolo de la soledad, la rutina, la incomunicación y la educación

[223] Camacho Delgado, p. 471.
[224] Pero sí de manera indirecta: Los amigos pueden oir el ruido de helicópteros y ametralladoras y uno de los dos "amigos ausentes" (Silvio) es asesinado, mientras que el otro (Guillermo) tiene que exiliarse y su mujer es torturada.
[225] Ignacio López-Calvo: *Written in exile*, pp. 57-59.
[226] Camacho Delgado, José Manuel: p. 465.

represora. [...] [Los caracteres] viven en la impostura y el fingimiento, siguiendo el modelo burgués. Tienen como aspiración que las cosas permanezcan siempre como están, de tal manera que las normas se convierten en leyes sagradas y el caserón burgués en el lugar donde los miembros de la familia repiten una y otra vez los mismos ritos y las mismas ceremonias para garantizar su perpetualidad."[227]
En general, "Donoso crea una realidad quebradiza, donde es frecuente una serie de temas y motivos, como las mansiones decadentes de la infancia, las relaciones enfermizas y perversas entre la clase alta y los desposeídos, la parodia envenenada de la alta burguesía, su obsesión por el disfraz, la teatralidad y la inversión del mundo a través de lo carnavalesco, la fascinación por los seres marginales (deformes, mutilados, locos, desesperanzados, alcohólicos, etc.), los fantasmas de la locura y el deseo, el miedo a la destrucción que supone el paso del tiempo, la sacralización de la memoria o la pasión por las genealogías [...]"[228].

La novela alegórica *Casa de Campo* de José Donoso se publicó en 1978 fuera de Chile y solo después de la muerte del autor se reeditó en Chile[229]. La obra expresa la historia chilena (o latinoamericana) desde la colonización hasta el presente. Según Kathrin Bergenthal, el tema central es el declive de una clase alta que se caracteriza por su autoritarismo[230]. El argumento del libro es el siguiente: La familia Ventura pasa el verano en su residencia rural. La mansión se desconecta de los alrededores mediante una cerca gigantesca e insuperable. Las jerarquías dentro de la familia son muy estrictas. Al otro lado de la alambrada viven indígenas pobres que por parte de los adultos son descritos como caníbales. Pero un día, cuando los progenitores y sus sirvientes van de excursión, uno de los niños da con el padre Adriano Gómera, un presunto loco que tiene rasgos de Salvador Allende. Adriano fue encerrado por los otros adultos. Trata de construir una sociedad justa con inclusión de los indígenas. Cuando los adultos regresan de su excursión mandan a sus sirvientes que restablezcan "el orden" y se cimienta una tiranía basada en la fuerza de las armas[231].
Según Camacho Delgado, la "novela es una fábula político-social, llena de elementos grotescos, que por momentos resultan cómicos, con múltiples referencias en clave a los hechos recientes de la historia chilena. [...] El lugar en que transcurren los hechos es un país

[227] Camacho Delgado, José Manuel: *La narrativa chilena: criollismo, vocación urbana y desencanto*, p. 466.
[228] Camacho Delgado, José Manuel: *La narrativa chilena: criollismo, vocación urbana y desencanto*, p. 465.
[229] Lagos-Kassai, Soledad: p. 664.
[230] Compárese: Bergenthal, Kathrin: p. 623.
[231] Véase: Bergenthal, Kathrin: p. 623.

imaginario, Marulanda, y la casa de campo [...] tiene toda la impronta de un fortín en el que las clases patricias defienden con uñas y dientes su situación de privilegio."[232]

Casa de Campo puede leerse como una alegoría del gobierno de la Unidad Popular y del golpe militar; algunos de los caracteres efectivamente evocan a personajes de este período (Gómara evoca a Allende, el Mayordomo a Pinochet, etc.), pero según Leonidas Morales la alegoría debe entenderse de manera más amplia: La alegoría no sólo incluye los años 1970-1973 en Chile, sino puede ser vista como tematizando la subversión y la represión por parte del poder establecido- una novela que saca a la luz ciertas estrategias del poder para garantizar su hegemonía y evitar que sea cuestionado (la construcción de un "otro": en este caso los indígenas supuestamente "antropófagos", la "naturalización" del poder: "siempre ha sido así", etc.). Aquí entra también el motivo de la máscara como "falsa naturalidad"[233].

De todas maneras, *Casa de Campo* tematiza los conflictos sociales. Iñigo-Madrigal señaló que "los mayores son la 'oligarquía' [...], los niños las capas medias, los nativos, el proletariado o la 'clase baja'; la servidumbre, por su parte, corresponde [...] a los aparatos represivos del Estado y, en especial, a las Fuerzas Armadas."[234]

Hasta la edad de 17 años los niños no se consideran seres humanos y hay un tipo de toque de queda durante la noche. Así que los niños también muestran la infantilización de los ciudadanos por parte de la dictadura pinochetista.[235]

También surgieron críticas a esta alegoría de las luchas sociales: Hernán Videla, por ejemplo, formula una crítica política a *Casa de Campo*: "La contemporaneidad capitalista es metaforizada, como si se tratara de las últimas décadas del siglo pasado, mientras la lucha de clases es reducida a una concepción pastoril del enfrentamiento entre niños y adultos en una remota casa del campo."[236] Esta crítica me parece políticamente correcta, pero hay que remarcar que arte y política son dos cosas distintas y el arte no analiza la sociedad de tal manera como lo hacen por ejemplo la ciencia política, las ideologías, etc.

Leonidas Morales trata las "constantes donosianas" de la "idea de la máscara" y "el problema [...] de la identidad del sujeto [...], narrativamente planteado a la luz de las relaciones de poder, que siempre adoptan en este novelista la forma de relaciones entre patrón y sirviente, contextualizando así el problema con clara referencia a la historia social y política chilena"[237].

[232] Camacho Delgado, José Manuel: *La narrativa chilena: criollismo, vocación urbana y desencanto*, p. 469.
[233] Compárese: Leonidas Morales: pp. 94-96.
[234] Según: Ignacio López-Calvo: *Written in exile*, p. 53.
[235] Véase: Ignacio López-Calvo: *Written in exile*, p. 55.
[236] Según: Ignacio López-Calvo: *Written in exile*, p. 53.
[237] Leonidas Morales: *Novela chilena contemporánea*, p. 12.

Al nivel de la "enunciación"[238], es decir, la forma de narrar, ya podemos observar algunos elementos que apuntan hacia la escritura posmoderna de la *Generación de los 80/90*: El narrador parodia la novela realista hablando de "viejas maquinarias narrativas"[239] y aclarando que su fin no es crear una ilusión de realidad, sino que lo que escribe es un "artificio"[240].

La novela *El Palacio de la Risa* de Germán Marín cuenta la historia de la "Villa Grimaldi" (el centro de tortura más conocido). Otra vez se trata de una mezcla de cuento autobiográfico, ficción e investigación histórica.

También *Una casa vacía* [241] de Carlos Cerda (1996) captura el tema de los centros de tortura. El argumento del libro se puede resumir así: Una joven pareja recibe una casa como regalo de bodas por parte del padre de la recién casada. En la fiesta de inauguración una de las amigas invitadas, que trabaja con víctimas de tortura, relaciona la casa con las descripciones de algunos de los torturados.
El narrador de la historia (Andrés) es un exiliado que está de visita en Chile y la *casa vacía* es la casa donde pasó su juventud y en realidad no está vacía sino que tiene una historia que contar. Su hermano Sergio se había quedado en Chile y alquilado la casa a una pareja para poder mandarle dinero a Andrés. La mujer de la pareja de inquilinos trabajaba para la policía y utilizaba la casa como centro de tortura. Sergio, cuando se enteró de rumores al respecto, procuró hablar con sus inquilinos, pero estos estaban informados del exilio de Andrés y amenazaron con hacer desaparecer a los dos hermanos. Sergio se vio obligado a vender la casa.
Esta historia escondida de la casa quita la máscara al padre y vemos su "generosidad" desde otro punto de vista: El padre disponía de relaciones con el régimen de Pinochet que le posibilitan comprar casas baratas que el servicio secreto había utilizado como centros de tortura. En su profesión de agente inmobiliario vende estas casas con gran márgen de beneficio.

[238] Leonidas Morales, p. 83.
[239] Leonidas Morales, p. 91.
[240] Leonidas Morales, p. 90.
[241] Véase: Lagos-Kassai, Soledad: pp. 659-660.

El libro internacionalmente más celebrado que relaciona la historia de una casa, una familia, con la historia del país es *La casa de los espíritus* (1982) de Isabel Allende[242]. Es la novela que de repente dio fama internacional a su autora.
Se tematiza la historia chilena con el ejemplo de una familia burguesa. El violento patriarca Esteban Trueba es uno de los personajes centrales. De joven había convertido la casa desmoronada en una floresciente finca rústica. Se casa con Clara, la hija de un abogado y finalmente celebra el golpe militar.
El libro cuenta la historia de cuatro generaciones de mujeres: Nivea del Siglo de las Luces, Clara que tiene poderes sobrenaturales, la apasionada Blanca y su hija Alba, una militante política. Como consecuencia del golpe militar, Alba sufre abuso sexual y otras formas de tortura. Ella es la narradora que escribe la historia de la progenie[243].
"La obra presenta un cuadro de elementos que garantizan su interés inusitado: el trasfondo histórico de la novela, las historias amorosas, la visión doméstica, el mundo de las mujeres, la casa como la representación de la patria, el humor y la fantasía, los conflictos sociales, la irrupción de los golpistas, etc."[244]
En cuanto a la conexión entre historia nacional/latinoamericana y genealogía hay ciertas semejanzas con *Cien años de soledad*, de hecho *La casa de los espíritus* podría ser una especie de "reverso femenino de la saga de los Buendía"[245].

Literatura bajo la dictadura

En 1978 Jorge Edwards regresó de su exilio en España, pero seguía tratando los mismos temas. Una novela relevante en el contexto de este trabajo es *La mujer imaginaria* (1985): "El cambio de esta obra tiene que ver con el personaje, una mujer, a través de cuya mirada inconformista reconstruimos más de medio siglo de vida chilena."[246] La posible vocación literaria de su madre es frustrada por la actitud burlona de sus familiares. Lo mismo le pasa medio siglo más tarde a la protagonista Inés "por lo que decide abandonar la escritura y retomar [...] una actitud de desafío frente a la familia y frente a la sociedad. [...]
La pintura le permite a Inés entrar en contacto con otros círculos sociales, el de los creadores y bohemios, y conocer otras realidades que han sido ocultadas por el régimen militar. [...] La protagonista se acerca a los problemas sociales y políticos de Chile. Su recorrido por las

[242] Vamos a dedicar gran parte del tercer capítulo al análisis del libro donde también vamos discutir la novela *De amor y de Sombra* (1984) de la misma autora.
[243] Compárese: Bergenthal, Kathrin: p. 624.
[244] Camacho Delgado: p. 475.
[245] Camacho Delgado: p. 475.
[246] Camacho Delgado, p. 472.

poblaciones y barrios marginales de Santiago opera como una catarsis libertadora, una forma de quitarse la venda de los ojos para conocer de viva voz el testimonio escalofriante de los torturados y tomar conciencia de los ejecutados y desaparecidos de los que nadie habla en las altas esferas sociales. La pobreza y la miseria que encuentra a cada paso son la constatación de que no existe el milagro económico chileno."[247]
Su última novela escrita bajo la dictadura es *El anfitrión* (1986) cuyo argumento se podría resumir así: Un exiliado chileno conoce a una figura mefistofelina de la cual recibe la oferta de regresar a su país y decidir su destino, pero tendría que renunciar a su memoria. El libro tematiza la problemática de la idea de un "salvador político".[248]

José Donoso regresó a Chile en 1981 donde fundó un taller de literatura en el cual participaban entre otros Carlos Cerda, Jaime Collyer, Gonzalo Contreras, Arturo Fontaine Talavera, Carlos Franz, Alberto Fuguet, Agata Gligo, Sonia Montecino, Darío Oses y Marco Antonio de la Parra[249]. El taller literario era gratuito, bajo la égida de la "Academia de Humanismo Cristiano" y procuró crear una isla de la discusión libre dentro de un régimen represivo que había eliminado cualquier posibilidad de comunicación pública.
Los autores que participaban en el taller pertenecen a la generación que vivió el golpe militar durante sus años de estudio. Se habla también de la *Nueva Generación de los 80* (o más tarde de la *Generación de los 90*). Como consecuencia social-psicóloga del golpe y de la dictadura, estos escritores vivieron un abrupto fin de la adolecencia y el miedo a la represión les condujo a la lectura clandestina. Dos grandes ejemplos, Antonio Skármeta y Poli Délano, vivieron en el exilio. Los autores que quedaron en el país tuvieron que encontrar maneras de eludir la censura.
El estilo de esta *Generación de los 80* ha sido descrito como neo-vanguardismo que trata de traspasar los límites de los géneros tradicionales[250]. El sentimiento que una a los miembros de la *Generación de los 80* ha sido excelentemente descrito por Camacho Delegado en su texto para el Tomo III de la *Historia de la literatura hispanoamericana*: "Se trata de una generación cuyo hábitat natural ha sido precisamente el de la violencia. Los miembros de esta generación [...] no participaron directamente en los hechos del 11 de septiembre de 1973, pero han sufrido todas sus consecuencias, padeciendo una represión que no ha menguado durante el periodo dictatorial [...]. No obstante, el elemento que los aglutina y define es el

[247] Camacho Delgado, p. 472.
[248] Compárese: Camacho Delgado, p. 472 y López-Calvo, p. 182.
[249] Véase: Kathrin Bergenthal, p. 627.
[250] Compárese: Kathrin Bergenthal, p. 625.

escepticismo, escepticismo hacia los supuestos logros sociales y económicos tan cacareados por el gobierno militar, pero también hacia el proyecto político simbolizado en la figura de Allende. [...]
El miedo a la represión los lleva a una especie de clandestinidad autoimpuesta, cuando no, a la autocensura; por eso optan por una narrativa donde son frecuentes los símbolos que aluden a la violencia y a la represión [...] los silencios, las omisiones, las elipsis que señalan de forma sesgada e insinúan lo que apenas puede decirse."[251]
Vale la pena señalar tres novelas de discípulos de José Donoso como ejemplos de la literatura de la fase final de la dictadura: *El deseo de toda ciudadana* por Marco Antonio de la Parra, *La revuelta* de Sonia Montecino y *Santiago Cero* de Carlos Franz.
La primera novela trata la relación entre la secretaria Verónica y un agente del servicio secreto. El hombre aprovecha "*[e]l deseo de toda ciudadana*", su ansia de sentirse amada. Finalmente, cuando ella se cerciora de que su amante es un asesino, lo mata.
La revuelta es la historia de Noemí Sandoval que vive con su hija en una población. Tienen antepasados mapuches. Al principio, Noemí desempeña el papel de un travestí (bajo el nombre de Sandro) y después trabaja como receptora de béisbol (Bibí la Invencible). En una fiesta su jefe ("el emperador") y una amiga de éste la acosan. Seguiendo el consejo de una sanadora mapuche, Noemí deja la ciudad y se muda al sur donde tiene parientes mapuches. En el mundo de los mapuches se (re-)conoce a sí misma. Cuando "el emperador" viene para llevarla de vuelta a Santiago, Noemí lo mata en un duelo.
Santiago Cero cuenta una historia de amor y culpa. Un joven sin nombre se enamora de la hermosa Raquel, pero no se atreve a confesarlo. Cuando el servicio secreto le da la tarea de espiar al novio de Raquel (un opositor político de la dictadura) acepta el encargo. El agente logra casarse con Raquel después de que su novio se exiliara. Sin embargo, cuando Raquel se entera de la verdadera identidad del joven, lo deja. La novela muestra como un ciudadano de a pie se convierte en colaborador de un régimen autoritario sin que hubiera una presión que lo obligara[252].

Diamela Eltit (* 1949) es una de los artistas de los años 80. Participó en el "Colectivo Acciones de Arte" (C.A.D.A.) de orientación neo-vanguardista. En sus obras tematiza el autoritarismo y las relaciones de poder en la familia. Eltit toca el tema de la vigilancia y la alienación del individuo en su primera novela *Lumpérica* cuya protagonista es la vagabunda L. Iluminada que vive en las plazas públicas de Santiago. No se describe el pasado de

[251] Camacho Delgado, p. 476.
[252] Véase: Bergenthal, Kathrin: pp. 627-628.

Iluminada por eso parece carecer tanto de historia como de porvenir. Solo los faros y la luz de neón (símbolos de la vigilancia por parte del Estado) tanto como una herida que inflige a sí misma la hacen sentirse como individuo[253].

Frecuentemente, situaciones y carácteres son presentados como socialmente construidas, es decir, son discutidas como ficticios por parte de la misma narradora[254], o sea, L. Iluminada[255].

En el séptimo capítulo la verdad se convierte en objeto de la manipulación cuando aparece un "interrogador" que pregunta a un "interrogado" hasta que este último cambie su relato[256].

La plaza pública que da lugar a la narración actúa como metáfora de la comunidad ausente y los seres humanos parecen estar a venta, como "productos comerciales", "mercancías de valor incierto"[257].

En la novela *Por la patria* Eltit se dedica otra vez a sondear las relaciones entre el lenguaje y el poder. Se trata de una historia que alude a la represión política bajo la dictadura que también escudriña "los orígenes históricos de la lengua/el lenguaje, la represión y la resistencia."[258]

Discutiendo la escritura de Daimela Eltit, Irene Wirshing remarca que "el abuso, la tortura, paranoia y vergüenza representados en esas obras son los de todos los seres humanos oprimidos por regimenes totalitarios."[259]

En los libros *El Cuarto Mundo* y *Vaca Sagrada* de Daimela Eltit y la literatura de la propia *Generación de los 80* es frecuente el uso de la metáfora de la familia y la nación para ilustrar los efectos de los gobiernos dictatoriales: Las mujeres violadas y la violencia doméstica sirven de imagen de la relación entre la junta y el pueblo. Daimela Eltit, por ejemplo, pormenoriza el destrozo físico y psíquico causado por abusos repetidos. El dictador equivale al marido violento y los personajes femeninos representan al pueblo que sufre el terror del régimen[260].

Con respecto al estilo de esta literatura podemos decir que la ruptura con las formas tradicionales también está relacionada con el argumento: "La escritura frecuentemente queda fragmentada y no-linear lo que sirve de metáfora del trauma psicológico."[261]

---

[253] Véase: Kathrin Bergenthal: p. 626.
[254] "La plaza sera lo único no ficticio en este invento.", citado según Williams, p. 74.
[255] Véase: Raymond L. Williams: *The Postmodern Novel in Latin America*, p. 73.
[256] Raymond Williams, p. 74; La alusión a la tortura de prisioneros políticos es obvia.
[257] Raymond Williams, pp. 73-74.
[258] Williams, p. 74: "but always returning to the historical origins of language, repression and resistance".
[259] Irene Wirshing: *National Trauma in Postdictatorship Latin American Literature*, p. 5; el original ingles: "The abuse, torture, paranoia, and shame depicted in these works are those of all human beings oppressed by totalitarian regimes."
[260] Compárese: Irene Wirshing, pp. 6-7.
[261] Irene Wirshing, pp. 6-7; el original inglés se lee así: „The writing is usually fragmented and nonlinear, which serves as a metaphor for psicological trauma."

Eugenia Brito, quien también perteneció a esta generación de artistas, habla de "la nueva escritura" o la "escena de avanzada"[262] y la describe de la manera siguiente: La "matiz generadora del lenguaje, violada, tomada, reducida a la calidad de fantasma, pero finalmente posesión de un Otro, que la administra, ordena sus leyes, exilia algunos de sus términos y redistribuya su cuerpo en un orden nuevo, que se escribe palmo a palmo, sobre las redes, las rejas impresas en el cuerpo tomado, herido, domesticado. La nueva escritura exhibirá hasta la exageración este carácter opresivo, victimario y reductor del sistema dominante, transgrediendo sus leyes e intentando liberar ese cuerpo ocupado."[263]

La misma autora observa un uso frecuente del cuerpo como metáfora: "Es un cuerpo que revelará [...] una escritura cuyos grafos: la llaga, la exhibición, el histrionismo, serán la metáfora que condensará una respuesta al requisado cuerpo nacional [...]."[264]

En cuanto a Chile, Argentina y Uruguay Raymond Williams relaciona el surgimiento del posmodernismo en la literatura con la historia cultural y las dictaduras recientes: "La región del Cono Sur también se ha convertida en una de las más productivas de la narrativa posmoderna, quizás por la contextura de una fuerte tradición europea y el ascenso de represivas dictaduras militares." [265]; "la violencia creyó una sensibilidad nueva, un cansancio del luto causado por el debacle de 1973 y una pérdida de interés en la política como método de forjar el destino."[266] Por supuesto, queda por preguntar con Soledad Lagos-Kassai[267] hasta qué punto el posmodernismo del Cono Sur es reflejo del espíritu posmoderno o consecuencia de la violencia de la dictadura; hasta qué punto se trata de un fénomeno auténticamente creado por las circumstancias y la historia de dichos países o si se trata simplemente de una adaptación de un movimiento internacional.

Según Williams, Ariel Dorfman y José Donoso también son autores de novelas posmodernistas[268], mientras que Leonidas Morales separa a José Donoso de la generación de sus discípulos. Según Leonidas Morales José Donoso se encuentra "en el cierre de la fase ``vanguardista`` [...] y Daimela Eltit, en la apertura de la fase ``posvanguardia`` o posmoderna."[269]

---

[262] Raquel Olea: *Lengua víbora*, p. 16 (nota al pie de página).
[263] Eugenia Brito: Campos minados (literatura post-golpe en Chile), p. 11.
[264] Eugenia Brito: p. 13.
[265] Raymond Williams, p. 67; el original inglés: "The Southern Cone region has also become one of the most intensely productive of postmodern fiction, perhaps because of the conjunction of a strong, modernist European tradition and the rise of repressive military dictatorships."
[266] Raymond Williams, p. 68: "this violence created a new sensitivity, an exhaustion from the grieving process over the 1973 debacle and a loss of interest in politics as a method for forging one's destiny."
[267] Lagos-Kassai, Soledad: p. 668.
[268] Williams menciona, por ejemplo, las novelas *El obsceno pájaro de la noche* y *El jardín de al lado* de José Donoso.
[269] Leonidas Morales: *Novela chilena contemporánea*, p. 12.

Durante la dictadura la *Generación de los 80* era "un movimiento de obras de arte parteneciente al campo no oficial de la producción artística chilena gestado bajo el régimen militar [...], que se ha caracterizado por haber extremado su pregunta en torno al significado del arte y a las condiciones límites de su práctica en el marco de una sociedad fuertemente represiva"[270].
La "redemocratización" llevó los libros críticos escritos bajo la dictadura a mayor divulgación. Pero aún quedan estructuras de poder para criticar. Daimela Eltit, por ejemplo, sigue tematizando las relaciones políticas y privadas de poder[271], muchas veces valiéndose de figuras femeninas "como metáfora de lo minoritario, suprimido, fuera de la ley"[272].

Después del fin de la dictadura nace un mercado para la mezcla del periodismo y textos estrictamente literarios, es decir, para ligar realidad y ficción. Soledad Lagos-Kassai menciona tres novelas: *Bucarest 187* de Patricia Verdugo: Se trata de una reconstrucción de la desaparición y el asesinato de su padre Sergio Verdugo, un hecho difícilmente aprehensible ya que éste pertenecía al partido democrático cristiano. La autora del libro trabaja con diversos recursos literarios, transformando así la realidad en obra literaria.
Romo- Confesiones de un torturador de Nancy Guzmán es un libro que se basa en entrevistas con el torturador Osvaldo Romo, realizadas por la misma autora.
Difícil Envoltorio de Mónica Echeverría narra la historia de Tamara Callejas, la cual se entera a los 25 años que fue adoptada y que sus verdaderos padres fueron opositores asesinados, es decir, llamados desaparecidos.
Todas estas obras se caracterizan por acercarse a la memoria colectiva desde el enfoque sujetivo[273].
Soledad Lagos-Kassai observa una inclinación a la subjetividad y una búsqueda de armonía en la literatura de la pos-transición; sin embargo la sociedad dividida se refleja en la vida privada de la mayoría de los protagonistas y narradores. Incluso los libros que no procuran ser "políticos" nos pintan un escenario de soledad, alienación, desilusión y desorientación que complican las relaciones interpersonales.
La mayoría de las obras literarias que usan conflictos sociales como material se publican en editoriales pequeños. Entre los novelistas que tratan temas históricos y políticos y sin

[270] Raquel Olea: p. 16 (nota al pie de página)
[271] Raquel Olea: pp. 80-82.
[272] Raquel Olea: p. 80.
[273] Soledad Lagos-Kassai: pp. 654-657.

embargo publican en editoriales importantes, destacan autores como Díaz Eterrovic y Luis Sepúlveda[274].

La novela policíaca

En los años 90 surge el género de la novela negra para tematizar los crímenes de la dictaura militar y la perdurabilidad de sus aparatos represivos y burocráticos.
Primero, tenemos que echar un vistazo a los rasgos característicos de la novela policíaca clásica. Según Dennis Porter[275] son los siguientes:

I. El héroe es un aficionado con talento que sabe resolver casos complicados con la ayuda de su sentido lógico.
II. La solución del caso determina la estructura de la historia. Se trata de un juego con las expectativas del "lector implícito".
III. Lo aparentemente banal recibe rasgos extraños.
IV. El goce de la lectura tiene que ver con los indicios que apuntan hacia la solución del caso.

"El género policial ha estado presente desde hace mucho tiempo en la literatura universal. [...] Pero el inicio del género como tal se produce con "Los crímenes de la calle Morgue" de Edgar Allan Poe, en 1841. Junto con él, también podemos encontrar a Conan Doyle, Christie o Chesterton. Con el cuento de Poe se da inicio a la novela policial de enigma que se caracteriza porque presenta un delito no aclarado, el detective es la figura central, se utiliza sólo la argumentación lógica, es decir, se descubre a través de la razón, y se busca un fin moral ya que a los transgresores se les castiga de acuerdo a la ley."[276]

Los más conocidos autores de novelas negras[277] en el Chile de los años 90 son Ramón Díaz Eterovic y Roberto Ampuero.
Según Soledad Lagos-Kassai[278] las novelas de Ampuero son suficientemente superficiales como para poder satisfacer incluso a las huestes de la dictadura y se trata más bien de un

[274] Soledad Lagos-Kassai: pp. 665-666.
[275] Según: Soledad Lagos-Kassai: p. 661.
[276] Boehmwald, Leonardo Escobar: *Novela policial chilena post 2000 o el policial de la memoria*, véase: http://www.letras.s5.com/le151106.htm [Se cita a Magda Sepúlveda.]
[277] En éste trabajo no se distingue entre los términos „novela policíaca", „novela policial" y „novela negra", a pesar del hecho que haya autores que atribuyen un significado diferente a los conceptos de "novela policíaca" y la "novela (policíaca) negra", compárese: Boehmwald, Leonardo Escobar: *Novela policial chilena post 2000 o el policial de la memoria*, véase: http://www.letras.s5.com/le151106.htm
[278] Lagos-Kassai, Soledad, p. 661.

"producto competitivo" para el mercado de libros, mientras que Díaz Eterovic usa la memoria colectiva de manera productiva para sus libros.

El género de la novela policíaca brinde la posibilidad de desenterrar la historia que fue escondida y no superada durante la transición al parlamentarismo. Además, puede tener cierto papel compensatorio: por una parte, la novela tematiza el pasado que no se discute tanto en público y por otra parte, el detective honesto puede solver los casos con implicaciones políticas en los cuales la policía (y el aparato estatal que no cambiaron mucho durante la transición) no puede y no quiere hacer justicia. Ramón Díaz Eterovic describe en una entrevista las novelas policíacas que escribe como un tipo de novela negra con contenido político:

"La novela policial que escribo está estrechamente ligada a los crímenes políticos que han asolado a Chile y a Latinoamérica. Un crimen que abandona el cuarto cerrado o las motivaciones individuales, y se relaciona al poder del Estado, a los negociados políticos y económicos, a la falta de credibilidad en la justicia, a la búsqueda de verdad. La novela policial ha sido para mí una perspectiva para hablar de temas sensibles en la sociedad chilena, como los detenidos desaparecidos, el narcotráfico, la carencia de una democracia real o las traiciones. Mis novelas las siento como una crónica de la historia chilena de los últimos 20 o 25 años, y con las novelas ya escritas y otras que escribiré, deseo construir una suerte de comedia humana chilena, abordando temas e historias que reflejen diferentes aspectos de nuestra sociedad."[279]

Leonardo Escobar Boehmwald también observa una relacción semejante entre las técnicas de la novela policial y los crímenes de la dictadura:

"Daniel Link, compilador del texto *El juego de los cautos,* nos permite esbozar una respuesta aunque sus comentarios no apunten directamente a los períodos de dictadura. Él establece que lo que se muestra en este género son las relaciones que se dan entre la verdad, la ley, el detective, el conflicto y el enigma. (Link, 1992: 8) A partir de estas palabras podemos aventurar que en un período de ausencia de democracia donde la verdad y la ley desaparecen, el silencio se vuelve un personaje más de la vida de las personas, el enigma se vuelve una constante y la necesidad de buscar lo oculto y de intentar sacar a la luz lo que otros han escondido resulta imperiosa como manera de reivindicar la memoria y el pasado."[280]

[279] Punto Final N° 528 (septiembre 06. 2002), véase: por ejemplo: http://lavquen.tripod.com/entrevistaaramondiazeterovic.htm

[280] Boehmwald, Leonardo Escobar: *Novela policial chilena post 2000 o el policial de la memoria*, véase: http://www.letras.s5.com/le151106.htm

Dado que no se puede confiar en la policía en casos criminales con trasfondo político, el detective se vale de métodos "no dogmáticos"[281] o "no ortodoxos"[282] como apostilla la detectiva Adelita en *La Sombra de lo que fuimos* de Luis Sepúlveda, es decir, el detective actúa al borde de la legalidad. Consecuentemente, la figura del detective tiene que ser un excéntrico amable que prefiere mantener su integridad moral al ascenso en la sociedad. Soledad Lagos-Kassai da el ejemplo del detective Heredia en *Nadie sabe más que los muertos* de Díaz Eterovic. La tarea de Heredia en este libro es encontrar el paradero de un niño cuyos padres desaparecieron durante la dictadura. Soledad Lagos-Kassai define el papel de Heredia de la siguiente manera: Heredia "se parece a un médico quien pretende, a pesar de su propio escepticismo, curar a una sociedad que se ha puesto enferma."[283]
En una entrevista con el periódico "Punto Final"[284], el escritor Díaz Eterovic explica el carácter de su detective Heredia: "La soledad de Heredia es el aislamiento de quien no quiere ni puede compartir los falsos valores que hoy mueven nuestra sociedad: la competencia, el individualismo y el exitismo. Es un personaje que prefiere vivir en los márgenes y de ahí, en la medida de sus posibilidades, actuar para establecer su sentido justiciero y para buscar verdades que se ocultan. Y como esta postura vital es difícil de compartir, suele quedarse solo, como tanta gente de hoy en día, para no ser parte del circo y la banalidad, ha optado por la soledad e independencia."
Kathrin Bergenthal comenta las novelas de Díaz Eterovic así: "La revelación del asesinato va acompañada por el análisis de las relaciones de poder y violencia formadas durante la dictadura militar chilena. La vida cotidiana chilena, la constante injusticia social, la creciente orientación hacia el consumo y la pérdida de la solidaridad social son comentados con amargura por Heredia, quien oficia en este sentido como *alter ego* del autor."[285]

El campo de la novela negra que trabaja los crímenes y las violaciones de Derechos Humanos durante la dictadura sigue siendo fértil incluso hoy: Ramón Díaz Eterovic publicó toda una

[281] Lagos-Kassai, Soledad, p. 662.
[282] "Su proceder no es muy ortodoxo.", Luis Sepúlveda: *La Sombra de lo que fuimos*, p. 164.
[283] Lagos-Kassai, Soledad, p. 662: „Er [Heredia] ähnelt einem Arzt, der die krank gewordene Gesellschaft trotz der eigenen Skepsis wieder gesund machen möchte."
[284] Punto Final N° 528 (septiembre 06. 2002), véase: por ejemplo: http://lavquen.tripod.com/entrevistaaramondiazeterovic.htm
[285] El original alemán se lee así: "Die Aufdeckung des Mordfalls geht mit der Analyse verdeckter Macht- und Gewaltverhältnisse einher, die sich während der chilenischen Militärdiktatur herausgebildet haben. Der chilenische Alltag, die anhaltende soziale Ungerechtigkeit, die wachsende Konsumorientierung und der Verlust gesellschaftlicher Solidarität werden von Heredia, der in dieser Hinsicht als *Alter Ego* des Autors fungiert, mit Bitterkeit kommentiert." (Kathrin Bergenthal, p. 636)

serie de novelas sobre su detective Heredia. Luis Sepúlveda es otro autor digno de mencionar en cuanto al género de la novela policial. Vamos a ver dos ejemplos:

La Sombra de lo que fuimos (2009) es una novela policíaca inconvencional ya que el "crimen" inicial es un homicidio cuyas circunstancias se describen en detalle, y lo que se desvelan a lo largo de la novela son otras historias (el exilio de los protagonistas, la represión y los crímenes de la dictadura, etc.). También en este caso el detective se pone al lado de los perdedores y al final decide pasar por alto el homicidio porque se da cuenta de que fue cometido por Concepción (Concha) García, mujer recién regresada del exilio, durante una pelea con su marido Coco Aravena y además el víctima (Pedro Nolasco) probablemente habría muerto de todas formas porque llevó consigo un viejo revólver estropeado que pensaba utilizar. Al final del libro el detective justifica su proceder de la manera siguiente ante su colega Adelita:

"-Adelita, tú y yo sabemos cosas que no se pueden decir en voz alta: investigaciones archivadas por órdenes de muy arriba, criminales sueltos porque las pruebas se extraviaron, asesinos, violadores de todos los derechos y la dignidad de las personas libres y premiados con cargos en grandes empresas o en el cuerpo diplomático. Esos dos, si cometieron un delito, es haber regresado a Chile. Lo que pasó fue una trágica casualidad, un accidente, nada más. Ambos sabemos cómo funciona la justicia en este país: habrían pasado meses, incluso años en la cárcel, hasta que un juez los condenara a pagar una ridícula multa.

-Su proceder no es muy ortodoxo.

-No lo es. Tienes toda la razón. Pero intento ser justo, aunque un rati[286] debe limitarse a detener sospechosos. Mientras hablaba con ellos estuve revisando el revólver de Pedrito. Un arma vieja, con las estrías de los caños visiblemente dañadas. Pienso que, casualmente, le hicieron un favor; si Pedrito pensaba utilizar ese revólver, al segundo disparo le habría estallado en las manos [...]"[287]

Vemos los rasgos característicos del detective "independiente" que se pone al lado de los perdedores y presupone que no se puede confiar en la máquina del estado y en la "justicia" estatal.

También se trata de un tipo de ficción que tematiza nítidamente la realidad: Una de dos citas antepuestas a la novela dice: "...no es que importe, pero mucho de lo que sigue es cierto..."[288].

[286] Lenguaje coloquial chileno para policía. [nota de la autora]
[287] Luis Sepúlveda: *La sombra de lo que fuimos*, p. 164.
[288] Luis Sepúlveda: *La sombra de lo que fuimos*, p. 9.

Hotline (2005) es otra novela policial de Luis Sepúlveda[289] cuyo argumento se puede resumir así: George Washington Caucamán, un detective de origen mapuche, para a un grupo de tres cuatreros en la Patagonia rural. Uno de los criminales lleva arma. En un intento de defenderse y detener a los tres dispara y da en las nalgas del jefe armado de la banda. Los cuatreros resultan ser "milicos" y el herido hijo de un general.

Protegido por su superior en la policía rural, el detective se salva de la venganza del general, pero es alegado a la capital, a la unidad de delitos sexuales. Ninguneado por sus colegas femeninas que le denegan qualquier tarea responsable y casi no le dirigen la palabra, Caucamán decide resolver, por cuenta propia, un caso de misteriosas llamadas amenazantes a una "línea caliente" ("hotline"). Resulta que la "hotline" es administrada por dos exiliados regresados que debido a su pasado de izquierdistas no lograron encontrar trabajo en su verdadera profesión de actores[290]. La única ayuda con la que puede contar el detective es la de la taxista Anita quien había sido víctima de la tortura pinochetista y cuyo novio fue asesinado. Escuchando la cinta con las llamadas grabadas, los dos se enteran de que las llamadas amenazantes tienen un trasfondo político: El interlocutor desconocido amenaza a "los homosexuales, a las putas, a los curas rojos, a los sindicalistas, asegurando que muy pronto pagarían por sus inmoralidades y traiciones a la patria"[291] y reproduce gritos de personas sometidas a la tortura. Anita no cree que puedan resolver el caso porque nadie se atreve a meterse con los militares y los círculos poderosos y adinerados. Cuando el detective quiere guardar la cinta como prueba, ella dice: "No habrá ningún sumario. Los milicos son intocables."[292]

Después de escuchar la cinta, Caucamán visita a la pareja de la "línea caliente" para juntar más pruebas. El misterioso interlocutor llama de nuevo y obviamente sabe de la presencia del detective en el piso de la pareja[293].

---

[289] Luis Sepúlveda: *Hotline*.

[290] La dueña de la línea telefónica se explica así: "Me llamo María Lombardi y mi compañero se llama Sergio Téllez. No estamos casados pero vivimos juntos desde hace veintitrés años. Entre el setenta y cinco y el noventa y nueve vivimos en el extranjero, en el exilio. Éramos actores y luego del golpe militar, perdón, gobierno autoritario se dice ahora, nos quedamos sin trabajo porque estábamos en una lista negra. [...] Ese mismo año noventa y nueve regresamos con todos nuestros ahorros creyendo de que podríamos retomar nuestra activdad teatral, pero el país había cambiado, cada cual defendía su pequeña parcela hasta las uñas y el exilio nos marcaba con el estigma de los apestados. Buscando trabajo nos comimos los ahorros, y cuando estábamos ya a punto de largarnos nuevamente descubrimos que, el miedo al sida, por una parte, y la modernidad por otra, habían incorporado a los chilenos al sexo telefónico. Así que para sobrevivir abrimos una línea caliente." (*Hotline*, pp. 54-55.)

[291] Luis Sepúlveda: *Hotline*, p. 63.

[292] Luis Sepúlveda: *Hotline*, p. 65.

[293] "-¿Te asusté, mariconazo? ¿Y tú, putilla comunista? ¿Creyeron que no iba a llamar? -empezó diciendo la voz masculina, recia, ronca y decidida-. Me gustan las sorpresas pero unos pinganillas [chil. para "de baja clase social"] como ustedes no pueden sorprenderme. Sé que fueron a la policía y que tienen ahí a un indio de mierda.

Como consecuencia de la llamada, la pareja hace sus maletas con toda prisa y los dos se (auto) exilian de nuevo, mientras que el detective queda solo en la vivienda y decide tomar la iniciativa. Además, el detective astuto se da cuenta de que hay un coche estacionado frente a la casa de la pareja, un coche con los faros apagados pero con el motor en marcha y deduce que se trata de los esbirros del interlucutor desconocido que le están persiguiendo. Mientras tanto Anita se ubica en una emisora de radio que pertenece a un grupo de mujeres de izquierdas. Por teléfono ella avisa al detective de que le mataron el perro y metieron ramas de canela en la boca del animal degollado. Se trata de otra amenaza porque el canelo es el árbol sagrado de los mapuches. Pero Caucamán no se da por vencido tan fácilmente. Deja el piso sin apagar las luces y baja la escalera que está a oscuras. Tres personas armadas se ubican en el coche. El detective aprovecha el elemento sorpresa y mata al conductor y al acompañante por disparos y obliga al tercero a seguir sus órdenes y llevarlo al cerro de la ciudad. Durante el viaje en coche el detective tematiza el tiempo de la dictadura: "La avenida Santa María apareció bordeando el río Mapocho. Unos pocos autos lujosos pasaban hacia el este, hacia los barrios ajardinados en los que se decidían los peores destinos del mejor de los países.

-Dicen que por este río pasaban los muertos, cientos de muertos. ¿Es verdad?

-Yo no tuve nada que ver con eso –gimió el gordo.

El cañon de la Catalina[294] se metió nuevamente en la oreja del gordo.

-¡Es verdad! ¡Todos saben que es verdad! ¡Por favor no me mates!

-¿Cómo lo hacían?

-Los mataban en los regimientos y en los centros operativos...

-No te entiendo. ¿Qué centros operativos?

-Casas que teníamos. Casas que les quitamos a los rojos y servían para los interrogatorios...

-¿Como Villa Grimaldi?

El cañon de una nueve milímetros metido en una oreja promueve la locuacidad, y George Washington Caucamán escuchó las malditas verdades que no lo tocaron en la lejana Patagonia, que no lo salpicaron en su territorio verde, que no estorbaron su oficio de cazador de cuatreros y contrabandistas, de representante de la ley en un país gobernado por asesinos.

-...algunos se iban, morían en los interrogatorios, otros se suicidaban, a otros simplemente los mataban por el gusto de hacerlo. Luego los abrían, los vaciaban las tripas y los tiraban al río, o al mar, para que se los comieran los peces.

-Al cerro, gordo cagón. Vamos a subir al cerro."[295]

¿Estás ahí, indio? Me alegra, porque en pocos días serás tú el gran protagonista de mi programa. Ahora escuchen y tiemblen...." (*Hotline*, p. 75.)

[294] Es el nombre que el detective ha dado a su arma.

Finalmente, Caucamán esposa al esbirro a un árbol y llama a Anita para que organice una reunión de mucha gente que venga al cerro la mañana siguiente a las siete. A las seis de la madrugada, el detective establece contacto con los superiores del atado a través de la radio del coche. Descuelga el hombre con la voz de la cinta. Resulta que todos los esbirros fueron mandados por el general Contreras que, creyéndose intocable porque disfruta de impunidad, mantiene "el respeto al poder" por su propia cuenta, es decir, sigue matándo y aterrorizando a personas que no caben en su concepto del mundo.
Pero esta vez se ha equivocado: Cuando el general llega al cerro para matar al detective, aparecen el grupo de testimonios que Anita ha organizado (parientes de personas "desaparecidas") y muchos periodistas y cámaras de televisión y el general es detenido.
Hay un final feliz.
Podemos concluir que los detectives de Sepúlveda tienen una "función compensatoria". Se ponen al lado de los vencidos, de los que lucharon contra la dictadura y fueron víctimas de su represión. Sabiendo que no se puede confiar en el Estado y sus instituciones provenientes de la dictadura, el detective tiene que trabajar a la orilla de la legalidad y por su propia cuenta.

También hay otras formas de usar el género de la novela policíaca: Por ejemplo, la novela *El espejo de tres caras* de José Roman que trata el medio social de antiguos torturadores que en el ambiente democrático se juntan con antiguos extremistas de izquierdas para hacer contrabando con drogas. Es una historia de amor, odio, miedo, traición, sumisión y asesinato. En este libro también se tematiza el crimen político, pero el narrador tiene un abordamiento más cínico: Siempre vencen los malos porque tienen más poder y dinero. *El infiltrado* de Jaime Collyer trata la violencia y contra-violencia durante la dictadura militar. Y en *Legítima Defensa* de Alejandra Rojas tematiza la moral sexual de la clase alta. La solución del caso (un asesinato en el seno de una familia rica) coincide con el psicograma de una clase emocionalmente pobre y prisionera[296].

Conclusión

Hemos visto que a partir del golpe militar de 1973 ocurre una división en dos de la literatura chilena, una separación de la "literatura del exilio" y los libros escritos en Chile.
La "literatura de testimonio" de los años 70 y 80 es un conjunto de textos heterogéneos que procuraron mover y llamar la atención de sus lectores. Esta literatura es la primera en trabajar

[295] Luis Sepúlveda: *Hotline*, pp. 83-84.
[296] Para esas tres novelas: compárese: Kathrin Bergenthal, p. 637.

los aspectos "patológicos" de la sociedad. Es seguida, a partir de los años 80, de una gran cantidad de novelas escritas por autores exiliados que denuncian el régimen dictadorial y las consecuencias de la militarización de la sociedad. Dentro del país la literatura tiene que ser más hermética y simbólica porque queda prohibido criticar el régimen así que la literatura dentro de Chile toma rumbo hacia la posmodernidad.
Después de la transición hay un desarollo hacia la fragmentación y subjetividad en la literatura. El "underground" posmodernista lograr convertirse (por lo menos parcialmente) en literatura oficial. El género que sigue tematizando los crímenes de la dictadura militar es la novela policíaca.

CAPÍTULO 3: El golpe militar y la dictadura chilena en *La casa de los espíritus* y *De amor y de sombra* de Isabel Allende

La casa de los espíritus y *De amor y de sombra* son los primeros dos libros de Isabel Allende, publicados en 1982 y 1984. Carmen Galarce describe a la autora (de entonces) como una mujer "desconocida, sin formación intelectual, perteneciente a la burguesía alta pero ideológicamente de la izquierda, transgresora de la norma, y que plasma en el discurso el mundo de la marginalidad."[297] Su vida de escritora "se inicia desde una posición doblemente marginal: la del exilio político del 73 y su condición de mujer en un círculo cultural chileno predominadamente masculino."[298]

Según María de la Cinta Ramblado-Minero, la producción literaria de Isabel Allende se puede clasificar en dos periodos: A la primera etapa, la latinoamericana, pertenecen los libros *La casa de los espíritus*, *De amor y de sombra*, *Eva Luna* y *Cuentos de Eva Luna*. El segundo período de su obra se abre con *El Plan Infinito* en 1991: "A partir de su novela de 1991, el compromiso político, conectado a la inminente necesidad de testimoniar y dar a conocer la realidad política de Chile en los años 70, comienza a diluirse en una crítica, si bien mucho más soslayada, tanto de la sociedad e historia estadounidenses como de la historia de Chile."[299]

[297] Carmen Galarce, Cap. 3: *Discurso femenino del exilio*, p. 130.
[298] Carmen Galarce, p. 131.
[299] De la Cinta Ramblado-Minero, Maria: *`Para sobrevivir a mi propio espanto`: Las primeras ficciones de Isabel Allende y el conflicto político en América Latina*, p. 25.

En este contexto, De la Cinta Ramblado-Minero señala la "capacidad alegórica" de la obra literaria de esta primera etapa: "[L]os relatos, los personajes, los acontecimientos, y la localización temporal y espacial tienen un referente extratextual [...]".[300] Según De la Cinta Ramblado-Minero los "personajes femeninos principales [...] se conciben como *alter egos* y reflexiones del despertar político de la misma escritora [...]."[301]

La tercera novela de Isabel Allende es *Eva Luna* (1987), "la novela más alegórica de la primera étapa de Allende. [...] puede leerse como relato de formación o como picaresca"[302] según De la Cinta Ramblado-Minero. El referente alegórico en este caso ya no es Chile y su historia, sino toda América Latina, representada a través de Venezuela- que es el lugar donde acontece el argumento, pero sin embargo alude a todo el continente. Es un relato de carácter más personal que pone más énfasis en el desarollo psícico de la protagonista que en el trasfondo político-histórico[303].

María de la Cinta Ramblado-Minero saca la conclusion que "[L]a producción novelística de Isabel Allende desde 1991, cuando *El Plan Infinito* marca un cambio radical en la trayectoria `latinoamericana` que la caracterizó hasta entonces. A partir de esta novela, el compromiso político de la escritora se disfuma, si bien pervive cierto compromiso social con los marginados, ya sean mujeres, emigrantes o campesinos." El compromiso político y la denuncia del malestar social y político "se ven sustituidos por una búsqueda de identidad más intimista en la que la mujer parece sufrir un proceso recesivo al pasar de agente histórico a testigo y escriba de la realidad."[304]

LA CASA DE LOS ESPÍRITUS

Argumento

La casa de los espíritus es la historia de tres generaciones de los Del Valle, ubicados en su respectivo ambiente social, económico y político– con especial énfasis en la vida de las mujeres. El libro parece sintetizar la historia de Chile desde finales del siglo XIX hasta los años 70 en los ejemplos de dos familias; los Del Valle/los Trueba y los García.

El argumento se inicia en la familia Del Valle, una familia de clase alta que se compone por Severo Del Valle, un político liberal, y su esposa Nívea, una mujer avanzada para su época que se organiza con los sufragistas. Sus hijas son Rosa La Bella y Clara Clarividente, la

[300] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 26.
[301] Ibídem.
[302] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 34.
[303] compárese: De la Cinta Ramblado-Minero, pp. 34-35.
[304] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 42.

última tiene dotes mágicos, es decir, puede mover cosas sin tocarlas y tiene premoniciones de acontecimientos futuros. Su hermana disfruta de una extraordinaria belleza; tiene el pelo verde y los ojos dorados. Desgraciadamente, Rosa muere muy joven, envenenada por equivocación; los rivales políticos de su padre, los conservadores, querían envenenar a Severo porque temían que ganaría las elecciones y Rosa toma de la botella "regalada" por desconocidos. Como consecuencia de la muerte de Rosa, Clara pasa varios años sin hablar porque se siente responsable de la muerte de su hermana que había previsto.

La muerte de la belleza produce más rabia que tristeza en su novio Esteban Trueba, un jóven de origen humile quien se había jurado salir de la pobreza de todas maneras y partir a las minas para hacerse rico con metales preciosos. Con Rosa muerta, Esteban se compromete con Clara y decide levantar de las ruinas la residencia rural – "Las Tres Marías"- que su padre había malogrado. Esteban Trueba se hace rico, pero se comporta de manera atropelladora ante sus campesinos, cuyo trabajo es el fundamento de su prosperidad. Sabiendo que sus campesinos nunca se atreverían a oponerse, –por su temperamento efervescente, porque los rebeldes pierden su trabajo y tienen prohibición de por vida de pisar sus tierras- Esteban abusa de su poder de patrón y viola a varias campesinas jóvenes, creando así hijos naturales que pretende ignorar. Una de las víctimas de Esteban es Pancha García, quien como consecuencia de la violación da luz a Esteban García, dándole a su hijo el nombre del padre quien se niega a reconocer la paternidad.

Esteban se casa con Clara Clarividente y los hijos de este matrimonio son la primogénita Blanca y los mellizos Jaime y Nicolás. Los dos hermanos menores son de carácter opuesto. Nicolás emprende todo tipo de viajes y proyectos. Por ejemplo, se hace gurú y profesor de yoga después de regresar de una estancia en India. Jaime no comparte los experimentos empresariales y autoanalíticos ni el interes por lo sobrenatural de su hermano, sino que se dedica totalmente a ayudar a los demás. Después de terminar sus estudios de medicina, comienza a trabajar en un barrio pobre. Políticamente, es socialista. Blanca tiene un gran amor en su vida: Pedro Tercero García, el nieto del hermano de Pancha García. Los dos se sienten atraídos el uno del otro desde su niñez cuando jugaban juntos en "Las Tres Marías".

Al viejo Esteban Trueba, quien se ha hecho un político conservador muy conocido, no le gusta en absoluto el comportamiento de sus hijos. Blanca procura esconder su relación con Pedro Tercero, que es de carácter rebelde, y suele cantar canciones de contenido socialista. Esteban considera a Pedro Tercero García un enemigo personal al cual le está prohibido pisar las tierras de "Las Tres Marías". El conde de Santigny, un hombre de origenes oscuros que aparece en "Las Tres Marías", se enamora de Blanca y delata a los amantes. Esteban Trueba

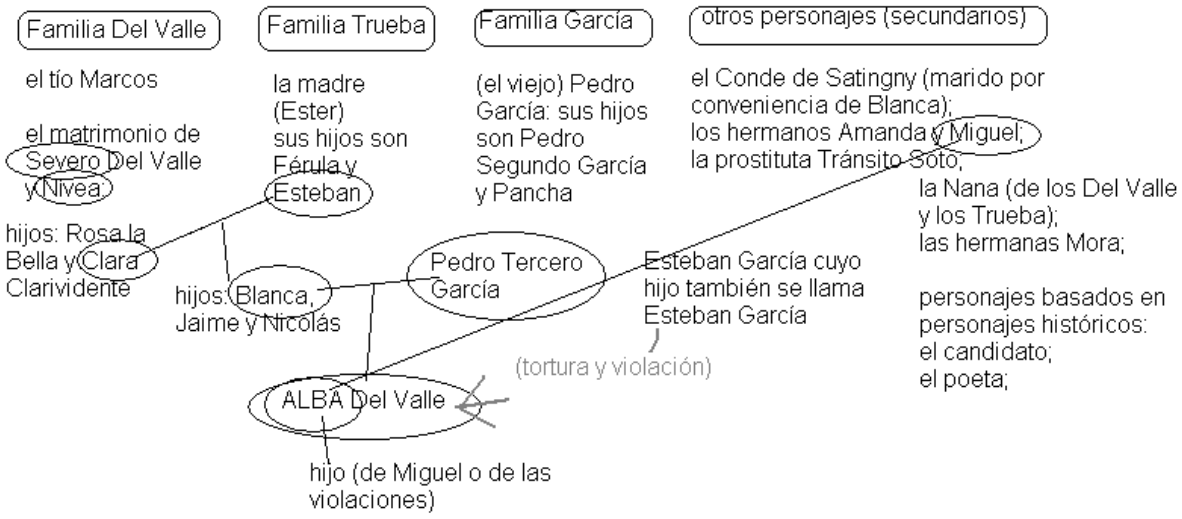
jura matar a Pedro Tercero. En esta ocasión, su rabia se dirige contra su propia esposa, la cual tras perder varios dientes en la paliza que le proporciona su marido, huye con Blanca de "Las Tres Marías" para vivir en la casa de la ciudad. Con la ayuda del joven Esteban García, quien espera una recompensa o parte de la herencia, el viejo Trueba localiza a Pedro Tercero al cual coge de improvisto en su escondite. En el último instante el patrón vacila y le corta los dedos de una mano con un hacha. Pedro Tercero puede huir a caballo.

Decide casar a Blanca con el conde, quien había desaparecido de la finca después de su traición, para que su hija no de a luz a un "bastardo". El matrimonio de conveniencia con el conde de Satigny no dura mucho, enterándose Blanca de que su padre le había mentido cuando le dijo que su amante estaba muerto. Blanca da a luz a Alba cuyo padre es Pedro Tercero.

Después de la muerte de Clara, se inicia "la época del estropicio" y "la casa de los espíritus", la casa de la ciudad, decae.

Alba termina el colegio y empieza a estudiar filosofía y música en el turbulento ambiente de los finales de los años sesenta. En la universidad conoce a Miguel, un líder estudiantil izquierdista que predica la lucha armada, y se enamora de él. En la ocupación de la universidad, Alba llega a conocer el lado represivo de la ejecutiva. Alba, al igual que su madre, mantiene su amor en secreto. Cuando la izquierda gana las elecciones, Esteban Trueba inicia una campaña de terror contra el gobierno y conspira contra el presidente elegido. Cuando los militares derrocan al Gobierno del "Candidato", se inicia la persecucción de la izquierda. Jaime es asesinado y Miguel pasa a la clandestinidad. Alba ayuda a la oposición ilegalizada (escondiendo a perseguidos y llevándolos clandestinamente a embajadas extranjeras para que puedan huir), pero es pillada y detenida. Experimenta el terror en sus propias carnes. Esteban García, quien se ha hecho militar con la recomendación del viejo Trueba, viola y tortura a Alba. En el cautiverio la joven empieza a escribir. Cuando finalmente es liberada, reconstruye la casa y escribe la historia de su familia.

PERSONAJES DE LA CASA DE LOS ESPÍRITUS:



La primera parte de la novela es asociada al mundo mágico de Clara y lo confronta con el poder y la opresión encarnados por su marido Esteban. Según De la Cinta Ramblado-Minero este conflicto puede considerarse también metáfora de "un enfrentamiento entre el poder colonizador (o neocolonizador) y gupos marginales que incluyen a las mujeres, la población indígena y la disidencia política"[305] En este sentido De la Cinta Ramblado-Minero ve la "magia" de Clara y el "primitivismo" de los indígenas como "símbolo anticipatorio de la ideología de izquierdas (amenaza contra el orden oligárquico defendido por Trueba y sus iguales) tal y como se desarollan posteriormente en el texto"[306]

De la Cinta Ramblado-Minero pone énfasis en el "tono premonitorio que impregna el texto"[307]. "[L]a primera parte de *La casa de los* espíritus[308] se erige como una evidente representación alegórica de la segunda. El microcosmos de la familia Trueba anticipa el triunfo del autoritarismo y la aniquilación de la democracia."[309]

En otras palabras: La descripción de la crueldad que Esteban Trueba ejerce con respecto a "sus" campesinos en la primera parte del libro, puede ser considerada una anticipación de lo que sucederá a nivel nacional después de la toma del poder por parte de la Junta militar[310]: "La violenta represión que Trueba ejerce contra el <barbarismo> de su esposa y contra la falta

[305] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 27.
[306] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 28.
[307] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 27.
[308] En el texto citado la palabra "espíritus" no está en cursivas; probablemente se trata de un error. [la autora]
[309] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 29.
[310] compárese: De la Cinta Ramblado-Minero, pp. 27-28.

da civilización de los campesinos los campesinos, como puede verse, por ejemplo, en su ataque contra Pedro Tercero García, constituye una representación premonitoria del golpe de estado y la ley marcial que entrará en vigor posteriormente en la novela."[311]

En cuanto al personaje de Esteban, Carmen Galarce remarca que "[e]sta es la función del macho[312]: domesticar la tierra y la nación para hacerlas producir y, en el aspecto privado, dominar a la mujer para reproducirse y perpetuarse en la progenie. El sentido de la propiedad y el individualismo que definen a Esteban Trueba se revelan al llegar a la casa de los del Valle y ver el cadáver de Rosa: <¡Maldita sea! ¡Se me fue de las manos!> [...] es la frase que profiere ante el asombro de los asistentes."[313] Esteban "introduce en el campo el vasallaje como base de la nueva organización y en su rol de amo y señor está autorizado para cometer las tropelías más brutales al amparo de su ley: viola, roba y mata."[314]

Trueba usa el miedo y el castigo como formas de mantener el dominio[315] y "[c]uando las fuerzas populares desplazan a su clase del poder en las elecciones del 70[316], Esteban Trueba continúa haciendo uso del miedo como una forma de control y se convierte en el instigador de la campaña del terror para desestabilizar al gobierno. Tardíamente, el patriarca se dará cuenta de que no forma parte del actual grupo dominante que está ejerciendo la violencia y el terror absoluto como mecanismo de subyugación y de que ni siquiera él, su promotor, puede escapar [o salvar a su nieta de dicho terror]."[317] Al final, Esteban se transforma, arrepintiéndose de su brutalidad y entendiendo que las relaciones entre los seres humanos deben basarse en el amor y la comprensión.

¿Realismo Maravilloso?

Según [Irlemar] Chiampi, el referente del realismo maravilloso es el ideologema del mestizaje, esto es, la concepción de una cultura americana entendida como síntesis de etnias disímiles y como un espacio cultural marcado por la heterogeneidad, en donde los contrarios se anulan. [...] El ideologema del mestizaje se codifica en un discurso literario que responde al principio de la no-disyunción entre opuestos y la ausencia de la causalidad, en tanto que admite las variantes de la desnaturalización de lo natural y la naturalización de lo

[311] De la Cinta Ramblado-Minero, pp. 28-29.
[312] Según la idea tradicional. [nota de la autora]
[313] Carmen Galarce, p. 140.
[314] Carmen Galarce, pp. 140-141.
[315] compárese: Carmen Galarce, pp. 142.
[316] La fecha histórica dada por Carmen Galarce muestra que la autora no duda del trasfondo histórico concreto de la novela.
[317] Carmen Galarce, pp. 142-143.

sobrenatural."[318] La exageración y –sobre todo– la "presencia de personajes dotados de atributos fuera de lo común los cuales llevan a cabo acciones extraordinarias en un contexto cuyo marco referencial es la realidad social, política, económica, histórico-cultural de Latinoamérica."[319]

En todo caso, la clave es la no-causalidad que produce un efecto de extrañamiento en los lectores[320].

Según Carmen Galarce, el uso de técnicas del realismo maravilloso –que el lector fuera del continente puede reconocer– posibilita a la autora entonces desconocida alcanzar al público extranjero y "hacerlo partícipe de la causa chilena."[321]

Clara puede mover cosas con sus pensamientos, tiene premoniciones, etc. Su familia reacciona con ira ante lo anormal, como si se tratara de un acto de indisciplina, pero las facultades mágicas de Clara son al mismo tiempo trivializadas y presentadas por el narrador como algo cotidiano. También "[...] a Barrabas se le atribuyen rasgos <mitológicos>, es del tamaño de un <camello> con <aliento sulfuroso de dragón>, <hocico de caballo> y cuando duerme ronca como <locomotora>. [...] Estos son algunos ejemplos de las hipérboles, de las comparaciones, de las referencias eruditas y del léxico impresionista que usa el narrador para codificar lo indecible en su discurso."[322]

Pero la novela no es estrictamente clasificable bajo el término del realismo maravilloso porque la causalidad dentro de la narración queda intacta y frecuentemente el narrador relaciona lo sobrenatural con las habladurías del pueblo[323].

Carmen Galarce observa más características del "modelo realista con discurso literario"[324] y se refiere a Tom Wolfe quien, según ella, ve a *La casa de los espíritus* como "un buen exponente de las técnicas especiales del nuevo periodismo"[325] que incluye la narración desde la perspectiva de un personaje involucrado, "convirtiendo al lector en un testigo que experimenta y comparte la misma realidad emocional del personaje, la plasmación de los hábitos, costumbres, modelos de conducta y de todos estos detalles simbólicos a través de los cuales la gente expresa su posición –real o pretendida– en el contexto social."[326]

Galarce habla de una "variante especial que adquiere el realismo maravilloso en Isabel Allende [...] que, como periodista, tiende a usar un discurso realista que requiere la indicación

[318] Carmen Galarce, p. 131.
[319] Galarce, p. 134.
[320] Carmen Galarce, p. 132:
[321] Galarce, p. 136.
[322] Carmen Galarce, pp. 146-147.
[323] compárese: Carmen Galarce: p. 147.
[324] Galarce, p. 148.
[325] Ibídem.
[326] Carmen Galarce, p. 149.

de las fuentes de lo insólito. [...] La incorporación de la mitología popular se traduce en un intento de traer lo colectivo, aquello que la razón reprime y oculta [...]"[327].

En la primera parte del libro predomina la mitología, la poesía, lo romántico y cosas por el estilo, mientras la segunda parte es más política. Aquí, los acontecimientos históricos obviamente predominan y determinan los destinos individuales. Lo sobrenatural se limita a la primera parte del libro y en la segunda solo reaparece como recuerdo o residuos del pasado que se descomponen en cualquier parte del sótano (ejemplos: la cabeza de Nívea, el cuero de Barrabas, etc.). Por eso, el tío Marcos solo puede aparecer al comienzo del libro. Sus aventuras coinciden con la niñez de Clara: El regalo del tío –el perro Barrabas– muere el día del casamiento de Clara, o sea, cuando ella empieza la vida de adulta[328].

Tiempo y memoria

El propósito del libro se explica al comienzo. Se trata de rescatar los aconteciemientos del olvido mediante su fijación escrita. Ella (Alba) escribe para que la historia de su familia (de su país) no sea olvidada y para superar su "propio espanto"."[É]sta será la misión de Alba: la escritura, la espera, la vida, la reconstrucción y la preservación de la paz frente a la distorsión del poder y sus abusos. No define ni juzga; solamente rescata y el lector deberá hacer su propia lectura con sus propios códigos."[329]

La función de la escritura para la narradora está ligada al entender de los acontecimientos, el recordar del pasado, la elaboración de conlusiones para el futuro y sobre la vida en general. La escritura le da sentido a la narradorora.

Al final de la novela, la narradora rompe la concepción linear del tiempo que estaba válida dentro de la narración hasta entonces. En sus últimas reflexiones, Alba considera la posibilidad de la simultaneidad de los acontecimientos pasados, presentes y futuros: "Escribo, ella escribió, que la memoria es frágil y el trascurso de una vida es muy breve y sucede todo tan de prisa, que no alcanzamos a ver la relación entre los acontecimientos, no podemos medir la consecuencia de los actos, creemos en la ficción del tiempo, en el pasado, el presente y el futuro, pero puede ser también que todo ocurre simultáneamente [...]. Por eso mi abuela Clara escribía en sus cuadernos, para ver la cosas en su dimensión real y para burlar a la mala memoria."[330]

---

[327] Ibídem.
[328] compárese: Weiß-Pawliska, p. 59.
[329] Carmen Galarce, p. 150.
[330] *Casa*, p. 453.

La destrucción de la idea del tiempo linear va acompañado del desdibujar de los frentes políticos. La concepción del destino que se introduce al final podría justificar todas las atrocidades cometidas, porque si hay un destino previamente fijado todo tiene su sentido y función; incluso los tendrían los crímenes, asesinatos, la tortura, etc. Esta conclusión casi se impone al lector cuando Alba razona que "todo lo ocurrido no es fortuito, sino que corresponde a un destino dibujado antes de mi nacimiento y Esteban García es parte de ese dibujo. Es un trazo tosco y torcido, pero ninguna pincelada es inútil. El día en que mi abuelo volteó entre los matorrales del río a su abuela, Pancha García, agregó otro eslabón en una cadena de hechos que debían cumplirse."[331] La última frase insinúa la creencia en algún oscuro tipo de responsabilidad de estirpe y absuelve al coronel García porque parece que, dada la historia de las familias Trueba y García, él no había tenido otra opción que convertirse en verdugo de la dictadura. Las injusticias y la violencia una vez cometidas se prolongan y multiplican a través de las generaciones si falla la comprensión y los "dos lados" no entran en razón. La culpa personal y el destino juegan un papel imprevisible. Alba parece haberse purificado a través de dolor y sufrimiemto. El mensaje final parece una exaltación cristiana del sufrir.

Toda esta concepción del destino predestinado desvalida la lucha contra las injusticias y atrocidades anteriormente descritas, así que es difícil encontrar un mensaje coherente de la novela. El golpe militar parece haber destruido tan profundamente las esperanzas a un cambio político y social, que incluso el mensaje del libro se transforma. Las últimas notas fatalistas de Alba sobre el destino descomponen el mensaje dominante hasta este momento: la confianza en un cambio social y político y la posibilidad de construir una sociedad más humana que la existente. Maria Weiß-Pawliska escribe: "La concepción [...] de la historia coherente hasta este punto, como fue tematizada a través del señalar de la posibilidad de transformación de las relaciones históricas y personales, sin transición y razón se ve contrastada en el último instante por una concepción fatalista, o sea, determinista del destino que contradice toda la anterior concepción."[332] Weiß-Pawliska cita a Drews, quien supone que las reflexiones de Alba al final del libro se introducen porque coinciden con los deseos del público: La representación final de la vida y del amor como fuerzas todopoderosas y eternas son lo que

[331] *Casa*, 452.

[332] El oiginal alemán: „Der bis zu diesem Punkt stimmigen […] Geschichtskonzeption, wie sie bis jetzt durch das Aufzeigen der potenziellen Veränderbarkeit historischer und politischer Verhältnisse thematisiert worden war, wird übergangslos, grundlos und im letzten Moment eine fatalistische bzw. deterministische Schicksalsauffassung entgegengesetzt, die im Widerspruch zum Vorangegangenen steht.", Weiß-Pawliska: pp. 65-66.

conforme a lo esperado de un "bestseller"[333]. Consecuentemente, Weiß-Pawliska comenta que uno podría sospechar que el trasfondo histórico solo "sirve de legitimación del contexto ficticio"[334]. Personalmente, no me parece que sea así porque el contexto del golpe militar es imprescindible para la descripción de los personajes y su historia. Lo considero más bien una "novela histórica" en la cual el trasfondo histórico forja los personajes; la historia, los movimientos de masas, la reacción sangrienta, etc. se presentan como fuerzas inevitables que condicionan el "destino", o sea, la vida de los hombres.

Yo no diría que *La casa de los espíritus* esté adaptado a lo que el público espera, sino más bien representa un tratamiento poético de la historia chilena, un libro que al final -desgraciadamente- tiene la desventaja de borrar su mensaje, o sea, la desventaja es que las últimas páginas rompan en cierto grado con la tradición de la novela histórica. En palabras de Weiß-Pawliska: "Al final de la novela se dibuja [...] una concepción fatalista de la vida en el sentido de una determinación del destino sobre la cual –al fin y al cabo- no se puede influir, pero sin que [...] anteriormente haya sido desarrollada paulatinamente a través del argumento [del libro]. Esta ruptura queda sin sentido y hace imposible determinar un mensaje en la obra."[335] En la página siguiente, Weiß-Pawliska habla de "un desmantelamiento del mensaje general"[336] y una filosofía fácilmente digestible que potencialmente es reacionaria porque implica una aceptación pasiva de las circunstancias[337]:

"[...] el énfasis político parece desaparecer hacia el final de la novela. Al aproximarse la conclusión del texto, y de la vida de Esteban Trueba, la posición política de éste pierde importancia en favor de la experiencia familiar. Una vez que la represión militar afecta a miembros de su propia familia, concretamente a Alba, Trueba parece distanciarse del conservadurismo radical que anteriormente ha defendido. Al personaje de Esteban Trueba, muy en consonancia con **el tono reconciliatorio de las últimas páginas**[338] del texto, se le da otra oportunidad, la oportunidad de redimirse de sus acciones políticas e incluso personales mediante la salvación de su nieta de las garras de la dictadura."[339]

[333] véase: p. 75, la nota 49.
[334] original alemán: „der Legitiemierung des […] fiktiven Kontextes dienen", Weiß-Pawliska, p. 67.
[335] original: „Eine fatalistische Lebensauffassung im Sinne einer Schicksalsdeterminiertheit, die letztlich nicht beeinflussbar ist, wird […] am Ende des Romans entworfen, ohne jedoch […] zuvor durch das Geschehen nach und nach entwickelt worden zu sein. Dieser Bruch bleibt ohne Sinn und macht es unmöglich, eine Gesamtaussage des Werkes festzulegen." (Weiß-Pawliska: p. 68).
[336] El original alemán: „eine Demontierung der Gesamtaussage" (Weiß-Pawliska: p. 69).
[337] compárese: Weiß-Pawliska: p. 69.
[338] Las negritas son mías.
[339] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 29.

La estructura circular de la novela[340] –si no la vemos solamente como recurso literario que tiende a incrementar el impacto del texto en el lector– subraya la conclusión de Alba de la inevitabilidad de un destino predeterminado que se encuentra en abierta contradicción con el mensaje del resto de la novela.[341] La estructura circular puede observarse también al nivel del argumento: "[E]l relato se abre con un crimen político –la muerte de Rosa– y se cierra con otro masivo y sangriento. [...] aquello que se comete por equivación[342] al comienzo, al final se comete bajo la legalidad de un estado autoritario."[343]

La representación de los militares[344]

Ahora, nos dedicamos al análisis de la imagen de los militares que se proyecta en la novela. La mayoría de los representantes de las fuerzas armadas que aparecen en el libro sólo son pequeños receptores de ordenes y por eso el lector no se entera de sus nombres. Sin embargo, algunos militares se describen de manera más detallada, sobre todo, el coronel Esteban García.

Comenzaremos entonces con el análisis del carácter de este coronel**. Esteban García** es nieto de una campesina llamada Pancha García –una de las campesinas que trabajaban en el fundo campestre de Esteban Trueba y dio a luz a un hijo natural como consecuencia de ser violada por su patrón. Ya de niño Esteban García se describe como lleno de odio y malicioso. Su personalidad es producto de la opresión social y la negación del patrón de aceptarlo como decendiente de un hijo legítimo. Esta "coincidencia" que le impidió formar parte de los Trueba condiciona su odio a la familia del patrón. Ya al joven Esteban García se le atribuyen características atemorizadoras cuando la narradora habla de sus "pequeños ojos crueles de roedor"[345].

Irónicamente, Esteban García asciende a la función de coronel por recomendación del viejo Trueba, quien quería desprivar el decendiente desmentido del derecho moral de reinvindicar una parte de la herencia o para "cancelar sus deudas". Sin embargo, Esteban García nunca supera el odio a su niñez y juventud en pobreza y sigue esperando una oportunidad para vengarse de los Trueba. Como policía y coronel de la policía secreta la dictadura brinde la oportunidad de disfrutar de su venganza personal cuando tortura a Alba. En la descripción del Coronel García como verdugo de la dictadura, destaca su insaciable odio a los Trueba que no

[340] La última frase es identica a la primera: "Barrabas llegó a la familia por vía marítima."
[341] compárese: Weiß-Pawliska, p. 76, nota 61.
[342] Los conservadores querían atentar contra la vida de su padre, el candidato liberal Severo del Valle.
[343] Carmen Galarce, p. 137.
[344] La representación del dictador mismo la veremos en el apartado llamado *Personajes reales y personajes ficticios*.
[345] *Casa*, p. 299.

logra superar ni siquiera cuando él mismo desempeña el papel del superior/opresor. La carrera de coronel bajo la dictadura parece previsible dada su descripción de matón bruto que ya antes de gozar de poder había mostrado en varias ocasiones su mal carácter: por ejemplo, cuando traiciona a su primo Pedro Tercero delatándolo al patrón, cuando besa y sofoca a la joven Alba, etc. Weiß-Pawliska critica la falta de desarrollo emocional del carácter y reprocha a la autora la unidimensionalidad de los personajes[346]. Personalmente, no lo veo así porque el libro sí muestra decisiones personales y diferentes posibilidades de reaccionar ante las mismas circunstancias. Por ejemplo, el mentado Pedro Tercero tiene los mismo orígenes pobres y humillantes, pero no se concentra en la venganza personal sino quiere mejorar las condiciones sociales.

El **coronel Hurtado** es el típico representante de los militares conservadores, antidemocráticos y anticomunistas. Es amigo del viejo Esteban y comparte sus conceptos políticos según los cuales todo partido político que no sea el conservador es potencialmente comunista. Hurtado apoya la conspiración contra el presidente socialista. Después del golpe militar reaparece como general Hurtado[347].

La **policía militar** y la **policía secreta** se tematizan como instituciones en las cuales el cumplimiento del deber equivale a la violencia y los crímenes contra la humanidad. La policía militar puede ser reconocida por sus uniformes. La policía secreta, al contrario, es aún más brutal y peligrosa para la oposición política porque no lleva uniforme y suele aparecer de noche, llevando consigo miedo y destrucción. Sus representantes se comportan como matones sin escrúpulos que disfrutan de la violencia desproporcionada. La policía secreta es la que detiene a Alba y devasta la casa de los Del Valle[348].

En general, los soldados y militares representan a sus instituciones y su personalidad no importa. Por eso, Weiß-Pawliska opina que los soldados quedan sin nombre y, en su modo de ver, solamente representan estereotipos y a esos les falta profundidad e individualidad[349]. En mi opinión, eso no reconoce el tema del libro. *La casa de los espíritus* no pretende analizar la psique del soldado o policía en su particularidad individual, sino trabajar literariamente la historia de Chile desde finales del siglo XIX hasta los 70 u 80 del siglo XX. Partiendo de la última concepción, no tendría absolutamente ningún sentido pormenorizar los problemas de conciencia de un soldado cualquiera; eso equivaldría a detallar los asuntos familiares o

[346] compárese: Weiß-Pawliska, pp. 175-179.
[347] véase: *Casa*, p. 416.
[348] „En esos meses, el senador había aprendido que ni siquiera su limpia carrera de golpista era garantía contra el terror. Nunca se imaginó, sin embargo, que vería interrumpir en su casa, al amparo del toque de queda, una decena de hombres sin uniformes, armados hasta los dientes, [...]", *Casa*, p. 420.
[349] véase: Weiß-Pawliska: pp. 177-181.

problemas de salud de una de las doncellas de una reina determinada cuando el propósito es escribir la historia de un reino.

Además, no todos los militares son descritos como "monstruos". También aparecen soldados que tienen escrúpos o muestran cierta simpatía con los prisioneros aunque cumplen sus órdenes: por ejemplo, un soldado que le da un cigarillo a Jaime antes de su ejecución y informa a su familia de su muerte, un enfermero militar (Rojas) que ayuda a los torturados cuando puede, etc.

Otro ejemplo de distintos caracteres entre los militares son los dos oficiales descritos desde la perspectiva del viejo Trueba: Un oficial que se comporta de manera bruta- obviamente disfrutando de su autoridad y el temor que produce en la gente. Hace un chiste inhumano.[350] Un teniente que lleva al viejo a casa en su coche militar[351] tiene ciertas dudas en cuanto a la justificación del "trabajo sucio" de los militares, pero al final se refiere a las órdenes y la disciplina de su institución.[352]

Tomar Posición

Ahora es tiempo de echar un vistazo a la estructura narrativa y el papel de la narradora/los narradores. Eso es de interés en el contexto de este trabajo, dado que el punto de vista del narrador siempre está vinculado al efecto que la novela tiene sobre los lectores. Nos interesa particularmente si el libro transmite ciertas posturas políticas o valores éticos y si es destinado a provocar una toma de posición en los lectores.

"Desde el principio del texto, se hace consciente al lector y a la lectora del hecho que el texto que leemos es escrito para que la narradora principal, Alba, <sobreviv[a] a [su] propio espanto>."[353]

Podríamos distinguir dos partes de la novela según las diferentes narradoras: La primera parte es presentada por Clara y la seguna por Alba: "En la primera parte se observa cómo el carácter evocador, la nostalgia por el mundo perdido, domina el texto, mientras que en la segunda, el elemento testimonial se apropia del relato."[354] "Las sombras" de la primera parte (las diferencias sociales y la violencia, el machismo, conflictos políticos y la venganza) son presentadas como origen del desastre de la segunda parte, acto en el cual el original mundo mágico de Clara se hace añicos. Los conflictos sociales descritos en la primera parte del libro

[350] *Casa*, pp. 393-394.
[351] *Casa*, pp. 394-395.
[352] véase también: Weiß-Pawliska: p. 182.
[353] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 27.
[354] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 35.

y representados en la relación entre las familias Trueba y García serán considerados por Alba la fuente de la violencia y del terror bajo la dictadura.

"[T]anto Alba como Allende conciben su relato como una denuncia de los hechos ocurridos en su país y de los desastrosos efectos para el mundo que conocían, el mundo mágico de Clara[355]. Ambas mujeres, la escritora y su *alter ego* en la novela intentan encontrarle sentido a la vida a través de la escritura [...]."[356]

Se proyecta la imagen de la "nueva mujer" que despierta a la vida pública[357], pero esa idea es otra vez parcialmente negada porque la militancia política de Alba, "especialmente en relación con sus consecuencias finales, se define a través de las emociones, pues el compromiso político de Alba está, al menos parcialmente, motivado por su relación con Miguel [...]."[358]

La narradora principal es Alba. Ella revela sus fuentes utilizadas que dan a conocer los pensamientos y la perspectiva de Clara y otros: "los cuadernos de anotar la vida" de Clara, las cartas de Blanca, libros, etc...

Aparecen pasajes desde el punto de vista de Esteban Trueba, así que tendríamos dos narradores personales, e inmediatamente después del golpe militar surge un narrador omnisciente que comenta los acontecimientos que Alba (todavía) no se puede explicar del todo[359]. Este narrador omnisciente habla sobre Alba y analiza la situación del país, es decir, comenta el papel de las fuerzas armadas, los intereses que la élite tenía en el golpe militar, etc. Además, se describen la represión y el terror:

"Alba se preguntaba de dónde habían salido tantos fascistas de la noche a la mañana [...] Tampoco se explicaba la actitud de las Fuerzas Armadas [...] No comprendió el estado de guerra interna ni se dio cuenta de que la guerra es la obra de arte de los militares, la culminación de sus entrenamientos, el broche dorado de su profesión. No están hechos para brillar en la paz. El Golpe[360] les dio la oportunidad de poner en práctica lo que habían aprendido en los cuerteles, la obediencia ciega, el manejo de las armas, y otras artes que los soldados pueden dominar cuando acallan los escrúpulos del corazón.[...]

---

[355] El mundo mágico de Clara puede entenderse como la "inocencia" de la niñez/juventud, antes del despertar político. Compárese: De la Cinta Ramblado-Minero, p. 36.

[356] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 36.

[357] compárese: De la Cinta Ramblado-Minero, p. 38.

[358] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 38. / Desde este punto de vista, Irene Beltrán en *De amor y de sombras* es una evolución de Alba porque "si bien Alba tiene conciencia política, Irene la pone en práctica hasta sus últimas consecuencias": De la Cinta Ramblado-Minero, pp. 38-39.

[359] compárese: Weiß-Pawliska, p. 181

[360] Es interesante que el Golpe se escriba con mayúscula. Veremos en las citas siguientes que las Fuerzas Armadas y el Presidente también llevan mayúscula. Supongo que esta ortografía indica que no se trata de cualquier golpe militar que destituye a cualquier gobierno socialista sino que una determinada situación histórica ha servido de modelo para la novela. [La autora]

La alta burguesía y la derecha económica, que habían propiciado el cuertelazo, estaban eufóricos. Al comienzos se asustaron un poco, al ver las consecuencias de su acción [...]. Pensaron que la pérdida de la democracia iba a ser transitoria y que se podía vivir por un tiempo sin libertades individuales ni colectivas, siempre que el régimen respetara la libertad de empresa. [...] Vieron que sólo una dictadura podía actuar con el peso de la fuerza y sin rendirle cuantas a nadie, para garantizar sus privilegios, así es que dejaron de hablar de políticas y aceptaron la idea de que ellos iban a tener el poder económico, pero los militares iban a gobernar. [...] En pocos días se eliminaron los sindicatos, los dirigentes obreros estaban presos o muertos, los partidos políticos declarados en receso indefinido y todas las organizaciones de trabajadores y estudiantes, y hasta los colegios profesionales, desmantelados. Estaba prohibido agruparse. El único sitio donde la gente podía reunirse era la iglesia, de modo que al poco tiempo la religión se puso de moda y los curas y las monjas tuvieron que postergar sus labores espirituales para socorrer las necesidades terrenales de aquel rebaño perdido. El gobierno y los empresarios empezaron a verlos como enemigos potenciales [...]
Una gran parte de la clase media se alegró con el Golpe Militar, porque significaba la vuelta al orden, a la pulcritud de las costumbres, las faldas en las mujeres y el pelo corto en los hombres, pero pronto empezó a sufrir el tormento de los precios altos y la falta de trabajo. [...] Mientras florecían los negocios lujosos, las financieras milagrosas, [...] en las puertas de las fábricas hacían cola los cesantes esperando la oportunidad de emplearse por un jornal mínimo. La mano de obra descendió a niveles de esclavitud y los patrones pudieron, por primera vez desde hacía muchas décadas, despedir a los trabajadores a su antojo, sin pagarles indemnización, y meterlos presos a la menor protesta."[361]

Maria Weiß-Pawliska tematiza la tensión entre la complejidad y la reducción: En cuanto a los militares se observa la reducción a ciertas características típicas así que los frentes quedan claras y no se borran. El viejo Trueba es el único que se transforma, que desarolla su carácter[362]. La novela provoca partidarismo en el lector[363].

[361] *Casa*, pp. 402-404.
[362] El desarollo del viejo Trueba resulta de la realidad que vive bajo la dictadura, la dictadura que en un principio había apoyado. Su cambio de opinión se ve muy bien en el pasaje en el cual los militares y el dictador son descritos desde la perspectiva de Esteban Trueba quien piensa: "Sólo entonces comencé a hablar de la tiranía. Mi nieta Alba, en cambio, vio perfilarse al dictador mucho antes que yo. [...] Empecé a pensar que me había equivocado en el procedimiento y que tal vez no era esa la mejor solución para derrocar al marxismo." (*Casa*, p. 396).
[363] compárese: Weiß-Pawliska, p. 185.

Personajes reales y ficticios

De la Cinta Ramblado-Minero observa que "tanto *La casa de los espíritus* como *De amor y de sombra* se sitúan en la frontera entre la ficción y el testimonio. Desde el punto de vista de la ficción, ambas novelas desarrollan personajes y acontecimientos inventados, pero también ofrecen un testimonio subjetivo y particular, de la historia de Chile desde comienzos del siglo veinte hasta el golpe de 1973 en el caso de *La casa de los espíritus*, y una crónica documental sobre el descubrimiento de la fosa de Lonquén en 1978 en *De amor y de sombra*. En este sentido, ambos textos se encuentran a caballo entre el testimonio y la novela testimonial, lo cual plantea <issues of historiography and artistic elaboration, [...] tensions between ethics and aestetics, the role of the autor and the economics of production>[364] ."[365]

La misma autora advierte de la problemática del desvanecer de lo real y lo ficticio:

"Siguiendo esta línea, el carácter testimonial que se les asigna a las voces narrativas y las experiencias de las protagonistas de ambas novelas es también ciertamente problemático, ya que borra y confunde los límites entre la autobiografía, el testimonio y la ficción."[366]

Tengo la impresión que la creación de los personajes de la narración sigue dos métodos: La "tipización" y el distanciar a personajes históricos/reales. Con el término tipización quiero decir que muchos personajes son arqueotipos de ciertas clases o capas sociales. El distanciar de personajes históricos significa que personas reales aparecen en el libro con ciertas características obvias pero en el mundo ficticio del libro sus vidas se mezclan con las de los personajes puramente ficticios. Un ejemplo de este procedimiento de la autora serían que Amanda (personaje ficticio) sirve de inspiración para el Poeta (que parece ser Pablo Neruda) que en el libro también participa en las reuniones sociales en la casa de Clara.

A continuación quiero distinguir entre personajes ficticios adaptados al trasfondo histórico y personajes históricos:

1. Los personajes ficticios son ambientados en el trasfondo político de la novela. A veces parecen ser arqueotipos o personalizaciones de ciertas tendencias políticas o capas sociales. Aquí, presentaré solo una selección de personajes que muestran caracteríasticas que los marcan como parte de la situación política de Chile de los años 70:

Alba, la narradora principal, tiene contactos con la (extrema) izquierda (a través de su novio Miguel) aunque viene de una familia de clase alta. Después del golpe militar se convierte en

[364] esp.: "temas de la historiografía y la elaboración artística, [...] tensiones entre la ética y la estética, el papel del autor y la economía de la producción".
[365] De la Cinta Ramblado-Minero, pp. 33-34.
[366] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 34.

activista de derechos humanos. Es detenida y encarcelada por la policía secreta y sometida a la tortura.
Esteban Trueba es latifundista y senador conservador. Cuando el "Candidato" gana las elecciones, Esteban inicia la campaña de terror contra el gobierno y fomenta el golpe militar.
Jaime pertenece al Partido Socialista, es médico y amigo del "Candidato". Cuando se da el golpe defiende el Palacio Presidencial y es asesinado por los militares golpistas.
Miguel es el mentado navio de Alba. Viene de una familia extremadamente pobre y es huérfano. Su hermana Amanda era la principal responsable de su educación. Políticamente, se puede localizar a la izquierda de los partidos socialista y comunista. Su organización tiene semejanzas con el MIR y bajo la dictadura se hace guerrillero.
La siguiente cita procura dar un ejemplo de la descripción de los personajes ambientados en su entorno político: "Jaime siguió trabajando catorce horas diarias, incluso los domingos, sin participar en la contienda política. Estaba acobardado por el rumbo violento de aquella lucha, que estaba polarizando las fuerzas de dos extremos, dejando al centro sólo un grupo indeciso y voluble [...]. No se dejó provocar por su padre, que aprovechaba todas las ocasiones en que estaban juntos para advertirlo sobre las maniobras del comunismo internacional y el caos que azotaría a la patria en el caso improbable que triunfara la izquierda. La única vez que Jaime perdió la paciencia fue cuando una mañana encontró la ciudad tapizada de afiches truculentos donde aparecía una madre barringona y desolada, que intentaba inútilmente arrebatar su hijo a un soldado comunista que se lo llevaba a Moscú. Era la campaña del terror organizada por el senador Trueba y sus correligionarios, con ayuda de expertos extranjeros importados especialmente para ese fin. Aquello fue damasiado para Jaime. Decidió que no podía vivir bajo el mismo techo que su padre,[...] se llevó su ropa y se fue a dormir al hospital."[367]

La segunda categoría es la de los personajes históricos que aparecen en *La casa de los espíritus*:
* El Poeta tiene semejanzas con Pablo Neruda:
El Poeta aparece en muchas ocasiones, pero en las siguientes tres citas me parece especialmente evidente que Pablo Neruda ha servido de modelo para "el Poeta":
"Jaime [...] [e]staba leyendo los sonetos de amor del Poeta, que para entonces ya tenía renombre mundial. [...] Especulaba que los sonetos tal vez habían sido inspirados por la presencia de Amanda en el jardín de los Trueba, donde el Poeta solía sentarse a la hora del té,

[367] *Casa*, p. 352

a hablar sobre **canciones desesperadas**, [...].”[368] En esta primera cita las “canciones desesperadas” son lo que me llama la atención, porque uno de los libros más conocidos de Pablo Neruda se titula justamente “20 poemas de amor y una canción desesperada”.
Las dos citas siguientes apuntan otra vez a la biografía de Pablo Neruda porque las circunstancias de la muerte y del funeral del “Poeta” son casi idénticas. He puesto en letras negritas todo lo que justifica ver a Pablo Neruda como modelo del “Poeta”[369]:
“En esa época en la gran casa de la esquina comieron y bebieron muchos huéspedes. [...] incluso el Poeta, **que años más tarde fue considerado el mejor del siglo y traducido a todos los idiomas** [...], en cuyas rodillas Alba se sentó muchas veces, **sin sospechar que algún día caminaría detrás de su féretro con un ramo de claveles ensangrentados en la mano, entre dos filas de ametrelladoras**.”[370]
“**El Poeta agonizó** en **su casa junto al mar. Estaba enfermo** y los acontecimientos de los últimos tiempos agotaron su deseo de seguir viviendo. **La tropa le allanó la casa**, dieron vueltas **sus colecciones de caracoles, sus conchas, sus mariposas, sus botellas y sus mascarones de proa rescatados de tantos mares**, sus libros, sus cuadernos, sus versos inconclusos, buscando armas subversivas y comunistas escondidos, hasta que su viejo corazón de bardo empezó a trastrabillar. [...] y **las últimas palabras del hombre que cantó a la vida,** fueron: **¡los van a fusilar! ¡los van a fusilar! Ninguno de sus amigos pudo acercarse a la hora de la muerte, porque estaban fuera de la ley, prófugos, exiliados o muertos. Su casa azul del cierro estaba medio en ruinas, el piso quemado y los vidrios rotos.**”[371]

***** El candidato/el Presidente lleva varias características de Salvador Allende:
Las primeras dos citas describen el aspecto físico y la profesión de médico; dos semejanzas obvias entre el “candidato”/”Presidente” y Salvador Allende: “[...] cuando pasó el tren del nuevo candidato del Partido Socialista, un doctor miope y carismático [...]”[372]
”el Presidente [...], mientras espiaba con ojos astutos, ocultos detrás de gruesas gafas con marcos oscuros, [...].”[373] Es digno de mención que el candidato en cuanto se haga presidente comience a llevar mayúsculas; no es cualquier presidente sino el Presidente.

---

[368] *Casa*, p. 250. Las negritas en esta y las dos siguientes citas son mías y señalan las semejanzas entre Pablo Neruda y el “Poeta”. Para comprobarlas, véase: Pablo Neruda: *Confieso que he vivido* y para las circunstancias de la muerte del poeta, véase: el epílogo de la edición alemana de sus memorias: *Ich bekenne ich habe gelebt*, Nachwort (dtv, 6ta edición, 2000).
[369] Para comprobar los hechos biográficos: véase: Pablo Neruda: *Confieso que he vivido* y para las circunstancias de la muerte del poeta, véase: el epílogo de la edición alemana demismo libro (*Ich bekenne ich habe gelebt*, Nachwort, dtv, 6ta edición, 2000: pp. 444-445).
[370] *Casa*, p. 297.
[371] *Casa*, p. 406.
[372] *Casa*, p. 205.
[373] *Casa*, pp. 379-380.

La descripción respectiva al golpe de estado y el asalto al Palacio Presidencial coinciden casi exactamente con los acontecimientos históricos[374]. Aquí las citas al respecto:

"El día del golpe militar amaneció con un sol radiante, poco usual en la tímida primavera que despuntaba. Jaime había trabajado casi toda la noche y a las siete de la mañana sólo tenía en el cuerpo dos horas de sueño. Lo despertó la campanilla del teléfono [...] Lo llamaban de Palacio para informarle que debería presentarse en la oficina del compañero Presidente. [...] Llegó al Palacio a las ocho y se extrañó de ver la plaza vacía y un fuerte destacamento de soldados [...], vestidos todos con ropa de batalla, cascos y armamento de guerra. [...] En el interior del edificio reinaba una agitación de naufragio [...] la guardía privada del Presidente estaba arrimando los muebles contra las ventanas y repartiendo pistolas entre los más próximos. El Presidente salió a su encuentro. Tenía puesto un casco de combate, que se veía incongruente junto a su fina ropa deportiva y sus zapatos italianos. [...]

Se ha sublevado la Marina, doctor –explicó brevemente-. [...] a las nueve y media de la mañana las unidades armadas del país estaban al mando de militares golpistas. En los cuarteles había empezado la purga de los que permanecían leales a la Constitución. El general de los carabineros ordenó a la guardia del Palacio que saliera, porque también la policía acababa de plegarse al Golpe. [...] A media mañana fue evidente que la situación no se arreglaría con el diálogo y empezó a retirarse casi todo el mundo. Sólo quedaron los amigos más cercanos y la guardia privada. Las hijas del Presidente, fueron obligadas por su padre a salir. Tuvieron que sacarlas a la fuerza [...]. En el interior del edificio quedaron alrededor de treinta personas atrincheradas en los salones de segundo piso, entre quienes estaba Jaime. [...] Oyó la voz del Presidente que hablaba por la radio al país. Era su despedida.

<<Me dirijo a aquellos que serán perseguidos, para decirles que no voy a renunciar: pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Siempre estaré junto a ustedes. Tengo fe en la patria y su destino. Otros hombres superarán este momento y mucho más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pasará el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Esas serán mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano.>>[375]

---

[374] Para la descripción del ataque a La Moneda: véase: Óscar Soto: *El último día de Salvador Allende*.

[375] El ultimo discurso del "Presidente" puede verse como resumen de la última alocución de Salvador Allende por Radio Magallanes. He aquí el discurso histórico:

"Amigos míos:

Seguramente esta es la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación.

Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron... soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastrero ... que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno, también se ha nominado director general de Carabineros.

“El cielo comenzó a nublarse. Se oían algunos disparos aislados y lejanos. En ese momento el Presidente estaba hablando por teléfono con el jefe de los sublevados, que le ofreció un avión militar para salir del país con toda su familia. Pero él no estaba dispuesto a exiliarse [...].
–Se equivocaron conmigo, traidores. Aquí me puso el pueblo y sólo saldré muerto —respondió serenamente.

Entonces oyeron el rugido de los aviones y comenzó el bombardeo. Jaime se tiró al suelo con los demás, sin poder creer lo que estaba viviendo, porque hasta el día anterior estaba convencido que en su país nunca pasaba nada y hasta los militares respetaban la ley. [...] Quince minutos después ardía todo el edificio y adentro no se podía respirar por las bombas y el humo. [...] En una súbita pausa del tiroteo, el Presidente reunió a los sobrevivientes y les dijo que se fueran [...]. Pero nadie se retiró. [...] El bombardeo fue breve, pero dejó el Palacio en ruinas. A las dos de la tarde el incendio había devorado los antiguos salones que habían servido desde tiempos coloniales, y sólo quedó un puñado de hombres alrededor del

---

Ante estos hechos, sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente.
Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen... ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.
Trabajadores de mi patria: Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes,. quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.
Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros; a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los Colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que una sociedad capitalista da a unos pocos. Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos... porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando la línea férrea, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder: estaban comprometidos. La historia los juzgará.
Seguramente Radio Magallanes será callada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa, lo seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos, mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal a la lealtad de los trabajadores.
El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.
Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.
¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!
Éstas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.” (Santiago de Chile, 11 September 1973, 9:10 A.M.); véase:
http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0043425

Presidente. Los militares entraron al edificio y ocuparon todo lo que quedaba de la planta baja. Por encima del estruendo escucharon la voz histérica de un oficial que les ordenaba rendirse y bajar en fila india y con los brazos en alto. El Presidente estrechó la mano a cada uno. <<Yo bajaré al final>>, dijo. No volvieron a verlo con vida.
[...] En cada peldaño de la amplia escalera de piedra había soldados apostados. Parecían haber enloquecido. Pateaban y golpeaban con las culatas a los que bajaban, con un odio nuevo, recientemente inventado, [...].”[376]

* Finalmente, Augusto Pinochet parece haber servido de modelo para el dictador. En el libro aparece sin nombre, es descrito como un personaje arribista que encarna cierta ridiculez (en la novela se describe la inauguración fallada de un monumento suyo). Solamente se describe una vez y desde la perspectiva del viejo Trueba[377]. En esta ocasión, Esteban piensa: “Sólo entonces comencé a hablar de la tiranía. Mi nieta Alba, en cambio, **vio perfilarse al dictador** mucho antes que yo. Lo vio **destacarse entre los generales** y gentes de guerra. [...] Es un hombre tosco y de apariencia sencilla, de pocas palabras, como un campesino. Parecía modesto y pocos pudieron adivinar que algún día lo verían envuelto en capa de emperador, con los brazos en alto, para acallar a las multitides acarreadas en camiones para vitorearlo, **sus augustos bigotes**[378] temblando de vanidad, inaugurando el monumento de Las Cuatro Espadas, desde cuya cima una antorcha eterna iluminaría los destinos de la patria, pero, que por error de los técnicos extranjeros, jamás se elevó llama alguna [...].”[379]

La descripción de los años 1970-1973 en *La casa de los espíritus*

Ahora nos dedicamos a la descripción de los acontecimientos políticos en la novela. Como veremos, se tematizan la victoria de la UP, la campaña mediática de la derecha, el sabotaje económico y el desabastecimiento, la conspiración militar, la oposición y sus intereses económicos/políticos y el comienzo de la dictadura militar y la represión.
Las primeras citas se refieren a la campaña electoral, la victoria de la izquierda en las urnas y polarización social:
“Los acontecimientos se precipitaron en los últimos meses antes de la elección. En todas las murallas estaban los retratos de los candidatos, tiraron volantes desde el aire con aviones y taparon las calles con una basura impresa que caía como nieve del cielo, las radios aullaban

[376] *Casa*, pp. 385-388.
[377] compárese: Weiß-Pawliska: p. 183.
[378] Las negritas son mías. La descripción de los “augustos bigotes” me parece una alusión obvia al nombre de Pinochet (Augusto). [La autora]
[379] *Casa*, p. 396.

las consigna políticas [...] En las noches salían los jóvenes en pandillas para tomar por asalto a sus enemigos ideológicos."[380]

Esta cita pone énfasis en las bases sociales de la UP y los otros candidatos. La victoria electoral infunde miedo a la gente del Barrio Alto, mientras que los obreros y los pobladores celebran el resultado electoral: "Tal como había pronosticado el Candidato, los socialistas, aliados con el resto de los partidos de izquierda, ganaron las elecciones presidenciales. [...] En las señoriales residencias blancas, azules y amarillas del Barrio Alto, comenzaron a cerrar las persianas, a trancar las puertas y a retirar apresuradamente las banderas y los retratos de su candidato, que se habían anticipado a poner en los balcones. Entretanto, de las poblaciones marginales y los barrios obreros salieron a la calle familias enteras, padres, niños, abuelos, con su ropa de domingo, marchando alegremente en dirección al centro. [...] De los cordones industriales llegaron los trabajadores en ordenadas columnas, con los puños en alto, cantando los versos de la campaña. En el centro se juntaron todos, gritando como un solo hombre que el pueblo unido jamás será vencido. Sacaron pañuelos blancos y esperaron. A medianoche se supo que había ganado la izquierda. [...] Y entonces se vio el inusitado espectáculo del pueblo, hombres con sus zapatones de fábrica, mujeres con sus hijos en los brazos, estudiantes en mangas de camisa, paseando tranquilamente por la zona reservada y preciosa donde muy pocas veces se habían aventurado y donde eran extranjeros. El clamor de sus cantos, sus pisadas y el resplandor de sus antorchas penetraron al interior de las casas cerradas y silenciosas, donde temblaban los que habían terminado por creer en su propia campaña de terror y estaban convencidos que la poblada los iba a despedazar o, en el mejor de los casos, despojarlos de sus bienes y enviarlos a Siberia."[381]

Como consecuencia de la victoria del candidato socialista, los ricos empiezan a transferir su dinero al extranjero- acto que ya pordría considerarse comienzo del sabotaje económico: "Al día siguiente, los mismos que habían pasado la noche en vela aterrorizados en sus casas salieron como una avalancha enloquecida y tomaron por asalto a los bancos, exigiendo que les entregaran su dinero. Los que tenían algo valioso, preferían guardarlo debajo del colchón o enviarlo al extranjero. En veinticuatro horas, el valor de la propiedad disminuyó a menos de la mitad y todos los pasajes aéreos se agotaron en la locura de salir del país, antes que llegaran los soviéticos a poner alambres de púas en la frontera. [...] En pocas horas el país se dividió en dos bandos irreconciliables y la división comenzó a extenderse entre todas las familias."[382]

Cuando Alba traba conocimiento con Miguel, la polarización social y política es palpable.

---

[380] *Casa*, p. 352.
[381] *Casa*, pp. 357-359.
[382] *Casa*, pp. 359-360

Ella no se atreve a revelar su verdadera identidad como proveniente de una familia del Barrio Alto y nieta de un diputado ultra-conservador.: "Desde el primer encuentro ella notó que él llevaba una pequeña insignia en la manga: una mano alzada con el puño cerrado. Decidió no decirle que era nieta de Esteban Trueba y, por primera vez en su vida, usó el apellido que tenía en su cédula de identidad: Satigny. Pronto se dio cuenta que era mejor no decírselo tampoco al resto de sus compañeros. En cambio, pudo jactarse de ser amiga de Pedro Tercero García, que era muy popular entre los estudiantes, y del Poeta, en cuyas rodillas se sentaba cuando niña y que para entonces era conocido en todos los idiomas y sus versos andaban en boca de los jóvenes y en el grafitti de los muros."[383]

Las siguientes citas ilustran la conspiración y el sabotaje. En la novela, Esteban Trueba es el primero que idea derribar al gobierno y con eso representa a toda una rama de su clase social y la derecha política: "Al día siguiente, cuando fue evidente que no había nada que temer de la muchedumbre enfiestada, [Esteban Trueba] salió de su refugio y se dirigió a una casa campestre en los alrededores de la ciudad, donde se llevó a cabo un almuerzo secreto. Allí se juntó con otros políticos, algunos militares y con los gringos enviados por el servicio de inteligencia, para trazar el plan que tumbaría al nuevo gobierno: la desestabilización económica, como llamaron al sabotaje."[384]

Los agentes de la CIA aparecen para apoyar a la derecha en su lucha contra el gobierno electo y la primera táctica es sobornar a diputados parlamentarios para que no confirmen la presidencia del candidato. Esteban Trueba duda de este plan y propone organizar una campaña mediática contra el gobierno.: "[...] –replicó en su correcto castellano el agente de inteligencia de la embajada–. Queremos que el marxismo fracase estrepitosamente y caiga solo, para quitar esa idea de la cabeza a otros países del continente. ¿Comprende? Este asunto lo vamos a arreglar con dinero. Todavía podemos comprar a algunos parlamentarios para que no lo confirmen como presidente. Está en su Constitución: no obtuvo la mayoría absoluta y el Parlamento debe decidir.

-¡Sáquese esta idea de la cabeza, míster –exclamó el senador Trueba- [...] Mejor destinamos ese dinero a comprar todos los medios de comunicación. Así podemos manejar a la opinión pública, [...]."[385]

Esta cita describe otra vez el sabotaje económico, el desabastecimiento y el uso que la oposición hacía de los medios de comunicación: "[Blanca s]iguió haciendo sus clases para

[383] *Casa*, p. 336.
[384] *Casa*, p. 360.
[385] *Casa*, p. 361.

señoritas ociosas y niños mongólicos y además comenzó a enseñar cerámica en las poblaciones marginales, donde se habían organizado las mujeres para aprender nuevos oficios y participar, por primera vez, en la actividad política y social del país. [...] Mientras el pueblo celebraba su victoria dejándose crecer los pelos y las barbas, tratándose unos a otros de compañeros, rescatando el folklore olvidado, las artesanías populares y ejerciendo su nuevo poder en eternas e inútiles reuniones de trabajadores [...], la derecha realizaba una serie de acciones estratégicas destinadas a hacer trizas de la economía y desprestigiar al gobierno. Tenía en sus manos los medios de difusión más poderosos, contaba con recursos económicos casi ilimitados y con la ayuda de los gringos, que destinaron fundos secretos para el plan de sabotaje. A los pocos meses se pudieron apreciar los resultados. El pueblo se encontró por primera vez con suficiente dinero para cubrir sus necesidades básicas y comprar algunas cosas que siempre deseó, pero no podía hacerlo, porque los almacenes estabancasi vacíos. Había comenzado el desabastecimiento, que llegó a ser una pesadilla colectiva. [...] El betún para lustrar zapatos, las agujas y el café pasaron a ser artículos de lujo que se regalaban envueltos en papel de fantasía para los cumpleaños. Se produjo la angustia de la escasez, el país estaba sacudido por oleadas de rumores contradictorios que alertaban a la población sobre los productos que iban a faltar. [...] Surgieron profesionales de las colas, que por una suma razonable guardaban el puesto a otros, [...] Se desató el mercado negro."[386]

No solo el sabotaje económico sino también la huelga de los camioneros se encuentra en la novela: "Así estaban las cosas cuando los camioneros se declararon en huelga. A la segunda semana fue evidente que no era un asunto laboral, sino político [...] las hortalizas se estaban pudriendo en los campos y en los mercados no había nada que vender a las amas de casa, [...] se encontró con que los chóferes habían destripado los motores y era imposible mover los millares de camiones que ocupaban las carreteras como carcasas fosilizadas."[387]
A pesar del desabastecimiento, las bases tradicionales de la izquierda siguen apoyando al gobierno. De todas maneras no tienen mucho que perder: "El presidente apareció en la televisión pidiendo paciencia. Advirtió al país que los camioneros estaban pagados por el imperialismo y que iban a mantenerse en huelga indefinida [...] El pueblo, que estaba habituado a la pobreza [...] no perdió su euforia del primer día, al contrario, se organizó como para una guerra, decidido a no permitir que el sabotaje económico le amargara el triunfo.

[386] Casa, pp. 365-366.
[387] *Casa*, p. 366.

Siguió [...] cantando por las calles aquello de que el pueblo unido jamás será vencido, aunque cada vez sonaba más desafinado, porque la división y el odio cundían inexorablemente."[388]

Ahora echaremos otro vistazo a la oposición y su táctica política. En un principio, la derecha procura sabotear el gobierno y demorar todas las decisiones legislativas y administrativas. Con el tiempo, la derecha golpista gana respaldo político: "Al principio, el largo ejercicio de la democracia lo limitaba para hacer trampas al gobierno, pero pronto abandonó la idea de jorobarlo dentro de la ley [...]. [Esteban Trueba] [f]ue el primero que se atrevió a decir en público que para detener el avance del marxismo sólo daría resultado un golpe militar, porque el pueblo no renunciaría al poder que había estado esperando con ansias durante medio siglo, porque faltaran los pollos."[389]
Blanca, como señorita del Barrio Alto, comenzará a atesorar todo tipo de productos y se deja llevar por la "angustia de la escasez". Almacena incluso cosas que nunca utilizaría en un cuarto de la casa, mientras Esteban esconde todo tipo de armamentos[390]. La estancia "Las Tres Marías" se transforma en una cooperativa[391], o sea, el entusiasmo que produjo la victoria electoral de la izquierda llevó a los campesinos a tomar las tierras que trabajan, así que la lucha de Esteban contra el "Presidente" no solo es un asunto ideológico, sino que tiene sus razones económicas. Las mujeres adineradas salen a la calle golpeando sus cacerolas para demostrar o fingir que el gobierno les estaba quitando el pan: "En los meses siguientes la situación empeoró mucho, aquello parecía un país en guerra. Los ánimos estaban muy exaltados, especialmente entre las mujeres de la oposición, que desfilaban por las calles aporreando sus cacerolas en protesta por el desabastecimiento."[392]

Con el comienzo de la dictadura, el desabastecimiento desaparece como por arte de magia: "Cuando se levantó por algunas horas la prohibición de salir, [...] Blanca comprobó maravillada que los almacenes estaban abarrotados con productos que durante tres años habían escaseado y que parecían haber surgido como por arte de magia en las vitrinas. Vio rumas de pollos faenados y pudo comprar todo lo que quiso, a pesar de que costaban el triple, porque se había decretado libertad de precios."[393]

[388] Ibídem.
[389] *Casa*, p. 367.
[390] *Casa*, p. 368-370.
[391] *Casa*, p. 272.
[392] *Casa*, p. 380.
[393] *Casa*, p. 392.

El golpe militar se celebra en el Barrio Alto y muchas familias de clase media, mientras tanto la represión y el terror caen sobre la izquierda y las clases bajas: "En las pulcras casas del Barrio Alto abrieron las botellas que habían estado esperando durante tres años y brindaron por el nuevo orden. Sobre las poblaciones obreras volaron durante toda la noche helicópteros, zumbando como moscas de otro mundo.

[...] El toque de queda duró dos días [...] Las radios transmitían ininterrumpidamente himnos guerreros y la televisión mostraba sólo paisajes del territorio nacional y dibujos animados. Varias veces al día aparecían en las pantallas los cuatro generales de la Junta, sentados entre el escudo y la bandera [...]."[394]

"Los militares advirtieron a los ciudadanos que debían delatar a los marxistas y entregar a los fugitivos, o bien serían considerados traidores a la patria y juzgados como tales."[395]

"Amanda [...] seguía trabajando en el hospital. Le contó que a menudo atendía a gente que traían desmayada de hambre.

Las familias de los presos, los desaparecidos y los muertos no tenían nada para comer. Los cesantes tampoco. [...]

Agregó que el vaso de leche y las galletas que antes recibían diariamente todos los escolares, se habían suprimido y que las madres callaban el hambre de sus hijos con agua de té.

Los únicos que hacen algo para ayudar son los curas –explicó Amanda. [...]

Alba comprendió que habían retrocedido a la antigüedad, cuando su abuela Clara iba al Barrio de la Misericordia a reemplazar la justicia con caridad. Sólo que ahora la caridad era malvista."[396]

Esteban Trueba, en un principio, pretende ignorar el terror que ejercen los militares y los asesinatos políticos: "El senador Trueba no quiso oír del asunto, tal como hacía la gente de su clase, y negó el hambre con la misma tenacidad con que negaba a los presos y a los torturados. [...] Los periódicos dijeron que los mendigos en las calles [...] eran enviados por el comunismo internacional para desprestigiar a la Junta Militar y sabotear el orden y el progreso. Pusieron panderetas para tapar las poblaciones marginales, ocultándolas a los ojos del turismo y de los que no querían ver. [...] para crear la impresión de una pacífica primavera. Pintaron de blanco borrando los murales de palomas panfletarias y retirando para siempre de la vista los carteles políticos. Cualquier intento de escribir mensajes políticos [...] era penado con una ráfaga de ametralladora [...]. Las calles limpias, ordenadas y silenciosas,

[394] *Casa*, p. 391.
[395] *Casa*, p. 398.
[396] *Casa*, p. 399.

se abrieron al comercio. [...] El mercado negro terminó en el mismo instante en que bombardearon el Palacio Presidencial, [...].”[397]

Finalmente, el país se convierte en un tipo de laboratorio de las políticas neoliberales y las diferencias sociales aumentan: “Vieron nacer una nueva y soberbia clase social. Señoras muy principales, vestidas con ropa de otros lugares, exóticas y brillantes [...] en los centros de diversión del brazo de los nuevos y soberbios economistas. Surgió una casta de militares que ocupó rápidamente los puestos claves.”[398]

DE AMOR Y DE SOMBRA

Argumento

La historia se inicia en el centro de ancianos “La voluntad de Dios” cuya propietaria es Beatriz Alcántara de Beltrán, mujer típica de la clase alta que se preocupa mucho por las apariencias (su propia belleza) y pretende ignorar los problemas sociales y los crímenes de la dictadura militar que parece ser la de Pinochet aunque eso nunca se articula abiertamente. El marido de Beatriz desapareció y no se sabe exactamente si la dejó o fue víctima de un crímen (político).

Irene Beltrán, la hija de este matrimonio, tiene una relación conflictiva con su madre y detesta la superficialidad de ésta. Al comienzo de la novela se presenta al lector como hippy inocente que en cierto grado se rebela contra su madre, pero ignora los problemas políticos y sociales de su país. Trabaja de periodista, centrándose en la moda.

Aparte de los Alcántara hay dos otras familias importantísimas para el argumento: Los Leal y los Ranquileo. El viejo Leal (el profesor) y su esposa Hilda habían llegado a Chile huyendo de la Guerra Civil Española. El profesor es anarquista y no puede vivir sin propagar sus ideas y tratándo de educar a toda la gente. Debido a sus ideas políticas fue forzado a jubilarse contra su voluntad. Los hijos del matrimonio Leal son Javier, Franscisco y José. Javier, el mayor de los tres hermanos, tras perder su trabajo, ya no puede alimentar a su familia la cual se ve obligada de vivir en la casa del profesor y su mujer. La situación económica, que parece sin salida, le causa una profunda depresión a Javier, quien termina suicidándose. José es sacerdote en un barrio pobre y se preocupa de los más necesitados. Franscisco es un psicólogo licenciado, pero no puede ejercitar su profesión porque figura en una “lista negra” de opositores políticos. Debido a la necesidad económica, Fransisco busca un trabajo de fotógrafo y se presenta en la revista donde escribe Irene.

[397] *Casa*, pp. 400-401.
[398] *Casa*, p. 401.

La tercera familia cuya historia se describe en la novela son los Ranquileo. El marido, Hipólito, trabaja de payaso y su mujer, Digna, es ama de casa. Irene y Fransisco llegan a casa de los Ranquileo buscando material para un reportaje porque la hija menor, Evangelina, a mediodía suele sufrir raros ataques en los cuales se tuerce, pierde el control de su cuerpo y su mente parece estar en otro mundo. Como los Ranquileo son gente humilde, no pueden pagar un médico especialista y solamente dos sacerdotes (de las Iglesias evangélica y católica respectivamente) se preocupan por la joven. La gente pobre de los alrededores considera a Evangelina una santa y le atribuyen facultades curativas. Aparte de los ataques misteriosos de la niña también hay otro asunto sin resolver: La última hija de Digna fue la única que nació en un hospital y a la madre le pareció que tras quitarle su hija al nacer le devolvieron otra. La duda se reafirmó cuando otra mujer, la Señora Flores se quejaba por un bebe cambiado. Como en el hospital les amenazaron con llamar a la policía, las dos mujeres dicidieron criar a las hijas de la otra, llamándolas a ambas Evangelina. Justamente el día que la periodista y el fotógrafo llegan a la región (Los Riscos) presencian un acto que no deberían ver. Al mediodía la gente se junta para asistir a una de los misteriosos ataques de Evangelina, pero también aparece el teniente Ramírez con su tropa, quien se había enterado de los acontecimientos extraordinarios en la casa de los Ranquileo porque uno de sus soldados es Pradelio Ranquileo, el hermano de Evangelina. El Teniente se empeña en llevárse a Evangelina para darle "un escarmiento" que le quitaría sus "locuras". Pero el militar no había contado con la joven que le proporciona patadas y le humila porque resulta imposible para el teniente llevárse a la chica. Los dos periodistas presencian la escena y Fransciso documenta la brutalidad de los militares que entraron sin previso en la caso de los Ranquileo. Pero las fotos son destruidas por unos de los militares antes de abandonar el lugar.

Pocos días después los militares aparecen de nuevo y se llevan a Evangelina. Digna, desesperada por no poder localizar a su hija, acude a Irene para que le ayude a averiguar el paradero de Evangelina. También Pradelio busca a Irene. Su teniente le había encerrado en una celda y el coronel le libera en ausencia del Teniente; tras su liberación, el joven tiene que esconderse porque sabe demasiado. Pradelio, quien quiere justicia para su hermana, sugiere a los periodistas que vayan a una mina abandonada de la región.

A partir de este momento la vida de Irene cambia radicalmente. Se entera de las prácticas sucias de los que están en el poder. Después de haber buscado a Evangelina incluso en una morgue, los periodistas van rumbo a la mina. De noche, violentan varios cierres y barreras que indican que quien había usado la mina quería impedir de todos modos que alguien entrara. Los temores se confirman cuando Irene y Fransisco dan con los restos de varios

humanos- entre ellos los de Evangelina. Para los dos periodistas queda claro que ya no pueden dar vuelta atrás y refugiéndose en una casa abandonada se acercan y se enamoran definitivamente.
Franscisco filtra la información a su hermano José para que éste avise a la Iglesia. El cardenal organiza un comité para que visite la mina y haga público el asunto.
Mientras tanto, Irene quiere aclarecer la muerte de Evangelina. Logra conversar con el sargento que había liberado a Pradelio, un hombre muy ordenado que anota todos los aconotecimientos en un cuaderno. Éste confiesa haber visto al Teniente subiendo a Evangelina en un coche militar con el cual más tarde regresó, pero sin la joven. El sargento se imagina cómo el teniente Ramírez violó a Evangelina y tras matarla de forma cruel (lo cual también indican los restos exhumidos) la enterró en la mina donde solían terminar los cuerpos de muertos que no deberían encontrarse, ya que probarían la tortura y los asesinatos cometidos por los militares. La periodista graba toda la conversación.
Pocos días más tarde, el sargento muere atropellado por un coche y la libreta desaparece, lo que significa que Irene queda delatada ante los militares si el coronel la habia mentido en su cuaderno. Muy pronto, ella misma casi muere en un atentado: Cuando quiere entrar en su oficina, es perforada por balas que provienen de un coche que pasaba. Parsimoniosamente, la joven había proporcionado una copia a una de las ancianas – la cual se quejaba de que su vida ya no tenía sentido- del centro geriátrico de su madre para que se la guardase. Fransisco, a través de su hermano José, hace llegar la cinta a la *Vicaría de la Solidaridad*.
Tras varios días entre vida y muerte, en los cuales Francisco casi no se aleja de ella, Irene logra sobrevivir a pesar de sus graves heridas. Con la ayuda de Mario, un peluquero homosexual que trabaja para la revista (un extraordinario hombre que se había hecho rico con sus artes de estilista pero, sin embargo, no había olvidado sus origenes humildes y solía ayudar clandestinamente a la oposición), Irene y Fransisco pueden salir del hospital con la cara y figura totalmente cambiadas para no ser reconocidos por los policías de civil que día y noche vigilaban el hospital para impedir que Irene saliera viva. Tras una estancia en la casa de Mario, los dos amantes emprenden un viaje aventurero atrevés de la cordillera andina, rumbo al exilio. Los dos juran regresar.
Al final del libro el lector se entera de que el teniente Ramírez es amnistiado mediante un decreto y el capitán Gustavo Morante, el antiguo novio de Irene, un militar a quien la joven había dejado por Fransisco, es asesinado tras haber procurado cambiar la institución del ejército, contraponiéndose a la tortura, los asesinatos, las desapariciones, etc.

Los personajes en su entorno político/histórico

También en esta novela, Isabel Allende describe las diferencias sociales y ambienta a sus personajes en el entorno social y político de la dictadura pinochetista. En mi modo de ver, la cita que mejor describe el clima social bajo la dictadura es la siguiente: "A los descontentos se les calificaba de antipatriotas, pues la felicidad era obligatoria. Mediante una ley de segregación no escrita, pero conocida por todos, funcionaban dos países en el mismo territorio nacional, uno de la elite dorada y poderosa y otro de la masa marginada y silenciosa. Es el costo social, determinaban los jóvenes economistas de la nueva escuela y así lo repetían los medios de comunicación."[399]

De la Cinta Ramblado-Minero enfatiza que los personajes de la novela parecen arqueotipos de ciertas capas sociales y/o tendencias políticas: "Como parte de esta estrategia representativa, Allende también impregna al resto de sus personajes de este carácter alegórico, pues es fácilmente identificable que la mayoría de los personajes de la novela representan a un sector determinado de la sociedad chilena de la década de los setenta. Los personajes de *De amor y de sombra* nos ofrecen un retrato abreviado de la sociedad durante la dictadura. En este sentido, los personajes se conciben como estereotipos (en el buen sentido del término) de la sociedad chilena y, de este modo, convierten la novela en una crónica documental en la que los personajes carecen de profundidad emocianal fuera del contexto político del libro."[400]

No puedo compartir el reproche de la falta de profundidad emocianal de los personajes. En primer lugar, lo veo normal que los personajes "care[zcan] de profundidad emocional fuera del contexto político del libro" porque los personajes de una novela siempre se ambientan necesariamente en el mundo de la narración. En este caso el entorno de los caracteres es el contexto de la dictadura militar chilena y consecuentemente es imprescindible que los personajes se desarrollen a partir del contexto histórico y político. Eso ocurriría en cada novela que procurara trabajar temas políticos o usara un estilo realista/naturalista. Probablemente, incluso en una novela de ciencia ficción las emociones de los personajes serán condicionadas por el entorno creado por la narración. Me da la impresión que los críticos que tienden a una supuesta falta de profundidad de los personajes en los primeros dos libros de Isabel Allende, en realidad les enoja el partidismo de la novela y que tanto la autora como sus narradores se pongan al lado de las víctimas de la dictadura y las clases bajas mientras reprochan cierta hipocresía a los ricos. Además, *De amor y de sombra* no es solamente una novela política sino también una historia de amor. Consecuentemente, el argumento de la falta de profundidad no me parece vigente.

[399] *De amor y de sombra*, p. 197.
[400] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 30.

Beatriz Alcántara es la madre de Irene y "[s]u comportamiento es representativo de la manera de actuar de los <momios> [...] que presenta una <conducta simiesca que repite, imita, acepta lo dicho <desde arriba> exibiendo, de ese modo, el carácter subordinado de su mentalidad y la anestesia moral de que padece>"[401]. Beatriz hace mucho hincapié en las formas y apariencias, pretendiendo ignorar tanto los problemas políticos y sociales de su país como la represión, la tortura y los asesinatos políticos. De buena gana acepta la opinión transmitada por los medios de comunicación y siempre trata de convencerse de que la gente pobre y los cesantes son unos flojos que no quieren trabajar. En cuanto al terror y las desapariciones, Beatriz sostiene que son una invención de los "enemigos de la patria".
Irene Beltrán es el personaje principal de la novela. "[V]iene de un hogar burgués y conservador que le ha dado una formación insensible hacia los problemas sociales y políticos de sus compatriotas[402]. [...] El medio del cual procede y en el cual se desenvuelve, conspira para mantener a Irene en la ignorancia ideológica y [...] Francisco Leal detecta inmediatamente [...] que Irene navegaba inocente sobre ese mar de zozobras que anegaba al país, ocupada sólo de lo pintoresco y anecdótico"[403]. La novela describe su despertar político, su desarollo de una periodista de clase alta que hace reportajes sobre la moda hasta convertirse en una luchadora contra los crímenes de la dictadura y que finalmente tiene que exiliarse. En este contexto, la novela también puede leerse como denuncia del "mundo del cual procede Irene –la ceguera frente a la realidad" de la clase alta a cuyos miembros sólo les importa "la apariencia de la normalidad" que "descansa en una realidad oscura y subterránea que se esconde y se calla. Desde esta perspectiva, la casa de Beatriz [el centro geriátrico] es una metáfora del país, cuya normalidad está basada en episodios negros que la historia oficial mantiene oculta del conocimiento público."[404]
Irene, determinada a desvelar la verdad sobre la desaparición de Evangelina, cambia cuando se entera de las atrocidades y crímenes que ocurren en su país. Un momento decisivo en su

[401] Lorente Murphy según De la Cinta Ramblado-Minero, pp. 29-30.
[402] „Irene Beltrán vivió hasta entonces preservida en ignorancia angélica, no por desidia o por estupidez, sino porque ésa era la norma de su medio. Como su madre y tantos otros de su clase social, se refugiaba en el mundo ordenado y apacible del barrio alto, los balnearios exclusivos, las canchas de esquí, los veranos en el campo. La educaron para negar las evidencias desfavorables, descartándolas como signos equivocados. [...] El ventarrón del odio la rondaba pero no llegaba a envolverla, preservada por el alto muro tras el cual la criaron, sin embargo, su sensibilidad estaba alerta [...].", *De amor y de sombra*, p. 134.
O: "Irene Beltrán fue una niña consentida, única hija de padres adinerados, protegida del roce con el mundo y hasta de las inquietudes de su propio corazón. Halagos, mimos, caricias, colegio inglés para señoritas, universidad católica, mucho cuidado con las noticias de prensa y televisión, hay tanta maldad y violencia, es mejor tenerla al margen de esas cosas, ya sufrirá más tarde [...]. Perros de raza, jardines, caballo en el club, esquí en invierno y playa todo el verano, clases de danza [...], p. 160.
[403] Galarce, pp. 152-153.
[404] Galarce, pp. 155-156.

desarrollo personal es la visita a la Morgue.[405] El desarrollo de Irene constituye el centro del argumento y por eso "es permisible deducir que el mensaje de la autora a las mujeres es exactemente ése: salir del silencio y de la ceguera, cómplices de las fuerzas del mal, para exigir la verdad que el discurso oficial oculta"[406].

Irene Beltrán tiene una "doble función. Por un lado es personificación obvia de los periodistas que comenzaron a documentar la represión de la dictadura chilena, pero por otro, es una representación <personal> del desarollo político de Isabel Allende hasta el comienzo de su exilio. Desde este punto de vista, *De amor y de sombra* es un relato testimonial."[407]

El personaje de Irene es resultato de una mezcla literaria de la experiencia personal -el despertar político– de la autora dentro del contexto de la dictadura con ciertos hechos históricos en los cuales participa el personaje de Irene, pero no tienen nada que ver con la biografía de la autora. Un ejemplo de estos acontecimientos históricos es el descubrimiento de las fosas de Lonquén que en la novela aparecen bajo el nombre cambiado de las fosas de los Riscos. La figura ficticia de Irene desempeña un papel fundamental en la detección de esas tumbas de desaparecidos, pero la autora no.[408]

Sin embargo, podemos observar otra vez una "identificación parcial entre la autora, la narradora y la protagonista"[409] como la hemos visto también en *La casa de los espíritus*.

Fransisco Leal y su hermano **José** cooperan con la *Vicaria de la Solidaridad* y así el lector se entera de la ayuda que partes de la iglesia católica (sobre todo los curas en los barrios pobres y ciertas partes de la jerarquía eclesiástica) prestaron a los perseguidos.

Evangelina Ranquileo es "torturada, violada y asesinada" por los militares, así que es una "clara representante de las víctimas del autoritarismo. El valor de este está evidentemente relacionado con la contundente denuncia de la violación de los derechos humanos en el Chile de la época."[410]

Digna Ranquileo, la madre o madrastra de Evangelina, "es representativa del colectivo de familiares de los desaparecidos, al igual que Evangelina Flores"[411].

[405] compárese: *De amor y de sombra*, p. 134.
[406] Galarce, p. 159.
[407] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 32.
[408] compárese: De la Cinta Ramblado-Minero, p. 33.
[409] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 33.

[410] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 30.
[411] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 31.

Con respecto a la representación de los militares podemos constatar que existen dos tipos de miembros del ejército, los torturados que se aprovechan de su impunidad y los soldados que cuestionan la violencia empleada por su institución.

El **Teniente Juan de Dios Ramírez** es la "personificación de la DINA, es decir, la policía política; el es el epítome de la represión, de la purga de la sociedad a manos de la dictadura"[412]

El **Capitán Gustavo Morante** y el **Sargento Faustino Rivera**, al contrario, son ejemplos de la disidencia dentro de la institución de las Fuerzas Armadas y se convirtirán en víctimas de la represión desatada por su institución. Morante es el novio (oficial) de Irene. Finalmente, tanto Morante como Rivera se oponen a la represión generalizada que cae sobre el pueblo y consecuentemente son asesinados.

En un lugar dn la novela el Sargento Riveira rechaza claramente la represión y el terror que se saltan todas las leyes y reglas sociales –aunque al mismo tiempo declara su desprecio por los civiles: "A los revoltosos hay que joderlos, con perdón de la palabra, señorita. Esa misión nos corresponde a nosotros y es un alto honor cumplirla. Los civiles se sublevan con cualquier pretexto, hay que desconfiar de ellos y aplicarles mano dura, como dice mi Teniente Ramírez. Pero tampoco se trata de matar sin legalidad, porque eso sería una carnicería."[413]

¿Novela en clave?

Estilísticamente, Isabel Allende se aleja aún más del realismo maravilloso en esta segunda novela suya. La "necesidad de informar fielmente sobre el acontecimiento histórico tiende a darle a esta novela las características de una crónica y la vincula a los orígenes periodísticos de la escritora"[414].

La misma autora dice de su segunda novela: "En *De amor y de sombra* hay algunas partes tomadas casi textualmente de las declaraciones de los militares y testigos, por ejemplo, la confesión del Teniente Ramírez. En la vida real no se llamaba así, pero sus palabras están en mi libro. Llamé los Riscos a la localidad de Lonquén y cambié algunos detalles, pero todo lo demás es casi exacto."[415]

Según Carmen Galarce, incluso el caso de Evangelina y sus "milagrosas" convulsiones "está más cerca de la poética de la incertidumbre del género fantástico que del discurso maravilloso: los personajes sí se desconciertan ante lo sobrenatural y los hechos sí apelan al

[412] De la Cinta Ramblado-Minero, p. 31.
[413] *De amor y de sombra*, p. 263.
[414] Carmen Galarce, p. 150.
[415] Carmen Galarce, p. 151.

deciframiento del lector."[416] La novela también tiene características de la novela negra (latinoamericana), en cuanto a la relación del crimen y el poder[417].

El propósito de la novela se revela en una suerte de dedicatria antes del comienzo del texto, cuando la autora declara que "[é]sta es la historia de una mujer y un hombre que se amaron en plenitud, salvándose así de una existencia vulgar. La he llevado a la memoria cuidándola para que el tiempo no la desgaste [...] Lo haré por ellos y por otros que me confiaron sus vidas diciendo: toma, escribe, para que no lo borre el viento."[418]

Carmen Galarce remarca: "Como en *La casa de los espíritus*, el referente en torno al cual se estructura la narración es histórico. La novela se constituye en una suerte de testimonio cuya intencionalidad es dar a conocer los métodos utilizados por la junta militar para ejercitar el poder y mostrar cómo la maquinaria de la seguridad afecta la existencia y los hogares sin discriminación alguna. Se denuncia en ella el aparato represivo, sus extensiones y consecuencias, como la manipulación de los medios de comunicación, la represión desmedida en contra la oposición, las fatídicas Listas Negras, la miseria en la poblaciones marginales, la indiferencia de las autoridades frente a los desaparecidos, el abuso del poder y los [...] asesinatos. De este modo se introduce en el mundo narrado el referente extralinguístico marcado por las lacras de la dictadura."[419]

CATEGORIZACIÓN DE LAS NOVELAS

Intertextualidad

Aquí sólo presento una parte de las intertextualidades y alusiones. No cabe en este trabajo juntar todas intertextualidades que aparecen en el libro.

Se alude al libro más conocido de Pablo Neruda, los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924)[420] y a la novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Saltan a la vista los nombres propios repetidos a través de las generaciones[421], que solamente se emplean en la familia de los García, y el juego con el realismo maravilloso[422]. El tío Marcos lee a Nostradamus y usa notas (desconocidas) de Leonardo Da Vinci. El conde de Santigny

[416] Carmen Galarce, p. 152.
[417] compárese: Carmen Galarce, p. 153.
[418] *De amor y de sombra*, p. 7.
[419] Carmen Galarce, p. 154.
[420] "donde el Poeta solía sentarse a la hora del té, a hablar sobre canciones desesperadas"; *Casa*, p. 250.
[421] "Su abuelo quería llamarla Clara, pero su abuela no era partidaria de repetir los nombres en la familia porque eso siembra confusión en los cuadernos de anotar la vida.", *Casa*, p. 277.
[422] Para el paralelismo y las semejanzas entre los dos libros: véase el libro de Maria Weiß-Pawliska.

lee al Marqués de Sade[423], mientras que Jaime lee a Marx entre otros autores[424] y Amanda tiene una fase existencialista.[425]

¿Novelas polifónicas?

Es remarcable que a pesar del partidismo de la autora se vean representados diferentes ideologías y puntos de vista. Por ejemplo, Esteban piensa que el sistema económico del cual se ve beneficiado es la única manera posible de organizar la sociedad. En su modo de ver, los ricos han trabajado duramente para conseguir sus fortunas: "[...] no vamos a permitir que vengan a predicar contra el trabajo honrado, el premio justo para el que se esfuerza, la recompensa de los que salen adelante en la vida, no es posible que los flojos tengan lo mismo que nosotros, que laboramos de sol a sol y sabemos invertir nuestro capital, correr los riesgos, asumir las responsabilidades, [...] sin mí esto sería una ruina y seguiría siéndolo [...]"[426]

En mi opinión, cada novela realista incluye la polifonía, o sea, los discursos de diferentes grupos sociales, políticos, etc. Tanto en *La casa de los espíritus* como en *De amor y de sombra* se encuentran tanto representantes que defienden la dictadura como militantes de la oposición. Aparecen representantes del Estado como los soldados de diferentes grados jerárquicos –los que obedecen de buena gana y los que obedecen por miedo y/o tienen mala conciencia. En *De amor y de sombra* el lector se entera de los pensamientos de un juez importante que sabe que tiene que obedecer las ordenes de arriba y "torcer" las leyes para que el resultado de su jurisdicción guste al régimen[427], etc. El lector se inicia en la manera de pensar –que también podríamos llamar "discurso"– de diferentes militares[428], del Cardenal en *De amor y de sombra*, de las dos protagonistas (Alba e Irene) en su lucha contra la dictadura, de los defensores ricos de la dictadura, etc.

---

[423] *Casa*, p. 263.
[424] *Casa*, p. 420.
[425] "Amanda, quien acababa de descubrir a Sartre y había adoptado el aire fatal de los existencialistas europeos, toda de negro, pálida, con los ojos moros pintados de khol [...].", Casa, p. 230.
[426] *Casa*, p. 183.
[427] Compárese: *De amor y de sombra*, p. 151.
[428] Un ejemplo de un soldado corriente es Pradelio Ranquileo que en el principio creía lo que le decían sus oficiales: "Los cambios políticos acabaron de hacerlo madurar [...] de un día para otro dejó de ser un insignificante guardia rural y asumió el poder. Se sintió importante, fuerte, autoritario. La noche anterior al Golpe le informaron que el enemigo tenía la intención de eliminar a los soldados para instaurar una tiranía soviética. Sin duda eran adversarios peligrosos y hábiles, porque hasta este día nadie se habíe dado cuenta de esos planes sangrientos, excepto los Ocmandantes de las Fuerzas Armadas, siempre vigilantes de los intereses nacionales. Si ellos no se adelantan, el país estaría hundido en una guerra civil o habría sido ocupado por los rusos, le explicó el Teniente Juan de Dios Ramírez.", *De amor y de sombra*, pp. 184-185.

A menudo, posiciones opuestas se contraponen. Eso es el caso de muchas de las discusiones entre el profesor Leal y su mujer Hila. El profesor –como ateo, anarquista y humanista- presenta explicaciones opuestas a las de su mujer cristiana.

En cuanto a los diferentes puntos de vista, la siguiente discusión entre la niña Alba y Esteban Trueba me parece fecunda:

"-¿Todo esto es tuyo, abuelo?

-Todo desde la carretera panamericana hasta la punta de esos cerros. ¿Los ves?

-¿Por qué, abuelo?

-¡Cómo que por qué! ¡Porque soy el dueño, claro!

-Si, ¿pero por qué eres el dueño?

-Porque era de mi familia.

-¿Por qué?

-Porque se la compraron a los indios.

-Y los inquilinos, los que también han vivido aquí desde siempre, ¿por qué no son ellos los dueños?

-¡Tu tío Jaime está metiéndote ideas bolcheviques en la cabeza! –bramaba el senador Trueba congestionado de furia-. ¿Sabes lo que pasaría si aquí no hubiera patrón?

-No.

-¡Que todo se iba al carajo! No habría nadie que diera las órdenes, que vendiera las cosechas, que se responsabilizará por las cosas, ¿entiendes? Nadie que cuidara de la gente, tampoco."[429][430]

Beatriz Alcántara, quien representa el ideario de la mujer de clase alta o media que apoya a la dictadura, pretendiendo ignorar lo que pasa en el país, piensa sobre sí misma: "Estaba convertida en la esposa de un desaparecido. Dijo muchas veces que nadie se perdía en el país y ésos eran embustes antipatrióticos. Cuando veía a las mujeres desencajadas desfilando todos los jueves en la plaza, con los retratos de sus familiares prendidos al pecho, decía que eran

[429] *Casa*, p. 299.

[430] Otra discusión que confronta dos opuestos puntos de vista se encuentra en *De amor y de sombra*:
"-Cada día hay más pobres –dijo Irene.
-¿Vas a comenzar también con esa cantinela? En todos lados hay mendigos. Lo que pasa es que aquí la gente no quiere trabajar, éste es un país de flojos –refutó Beatriz.
-No hay trabajo para todos, mamá.
¿Qué quieres? ¿Qué no haya diferencia entre los pobres y la gente decente? [...]
Ésta es una etapa de transición, pronto vendrán tiempos mejores. Al menos tenemos orden, ¿no? Por lo demás la democracia conduce al caos, así lo ha dicho mil veces el General.", p. 198.

pagadas por Moscú."[431] Beatriz opera con las mismas categorías que Esteban Trueba quien denomina el golpe militar un "pronunciamiento militar"[432].

Tanto en *La casa de los espíritus* como en *De amor y de sombra* se contraponen la **historia oficial**, es decir, la de los vencedores, con lo que en el capítulo dos hemos denominado "**memoria social**". Después del Golpe Militar, los vencedores "cambian" la historia y determinan lo que se puede decir o enseñar públicamente:

"Se orquestró una campaña destinada a borrar de la faz de la tierra el buen nombre del ex-Presidente, con la esperanza del que el pueblo dejara de llorarlo. [...]

De una plumada, los militares cambiaron la historia, borrando los episodios, las ideologías y los personajes que el régimen desaprobaba. [...]

La censura [...] pronto se extendió a los textos escolares, las letras de las canciones, los argumentos de las películas y las conversaciones privadas. Había palabras prohibidas por el bando militar, como la palabra <<compañero>>, y otras que no se decían por precaución [...] como libertad, justicia y sindicato."[433]

La misma crítica de la representación oficial de la historia y la situación bajo la dictadura se encuentra también en *De amor y de Sombra*: "[M]ientras Irene recorre el camino de miseria y muerte, la prensa oficial asegura a la civilidad que se vive en un <reino encantado> basado en la <opulencia> del <milagro económico>. Al discurso hegemónico no sólo se oponen las voces de la colectividad, sino también la del narrador quien nos informa que <funcionaban dos países en el mismo territorio nacional, uno de la elite dorada y poderosa y otro de la masa marginada y silenciosa"[434].

Interpretación

En cuanto a la interpretación de *La casa de los espíritus* resulta evidente la metáfora de la patria como casa. Dando que todo el libro está impregnado de la acusación de la desigualdad social y los conflictos que ésta genera, la metáfora de la casa tiene una validez limitada. La idea de la nación como casa o familia, o de los pobres como descuidada línea colateral (resultado del adulterio y la violación), contradicería la postura del libro. Sin embargo, en cierto grado, la casa representa el estado del país, los conflictos suprimidos, etc.: "[...] aquella mansión sobría era inquietante: parecía contener un monstruo oculto. Trueba no comprendía

[431] *De amor y de sombra*, p. 53. Para la transfiguración de la historia, véase: p. 258, los pensamientos de Beatriz.
[432] "Tres días después del Pronunciamiento Militar", *Casa*, p. 393. Como la parte de la frase es tomada de un fragmento narrado desde la perspectiva de Esteban, no sorprende el término "pronunciamiento militar" en vez de "golpe militar" o "golpe de estado".
[433] Casa, pp. 401-402.
[434] Carmen Galarce, p. 160.

la causa de su desazón, porque él sabía que los ruidos extraños que los sirvientes decía oír, provenían de Clara que vagaba por la casa en compañía de sus espíritus amigos."[435]
En *De amor y de sombra* Evangelina tendrá una función semejante, lo desmentido, lo "oscuro", lo oprimido del país parece manifestarse en la joven: "Por fin Francisco consiguió interrumpir el monólogo de su padre y contó a la familia la escena de Los Riscos, cuando Evangelina sacudió al oficial como un plumero. Para efectuar una hazaña así, opinó Hilda, es necesario estar protegido por Dios o por el Diablo, pero el profesor Leal sostuvo que la joven era sólo el producto anormal de esta sociadad desquiciada."[436]
Consecuentemente, "parece muy pernitente la afirmación de Ambrose Gordon al ver en la condición de Evangelina algo oculto tan poderoso que llega a manifestarse"[437].

CAPÍTULO 4: La transición en *Los días del arcoíris* de Antonio Skármeta

La novela *Los días del arcoíris* (2011) es una historia con un final feliz que tiene como trasfondo histórico la transición chilena a la democracia, referiéndose especialmente al plebiscito de 1988. La novela narra una ficticia historia de amor entre dos jóvenes secundarios. La campaña del "No a Pinochet" desempeña un papel central en la narración. Aquí los hechos históricos (fechas, personajes, alocuciones, etc.) se combinan con elementos ficticios (por ejemplo, el personaje de Adrián Bettini, quien representa a todo un colectivo de artistas que diseñaron la campaña del "No"). En este capítulo veremos qué elementos son históricos y cuáles ficticios.
El cientista político y diplomático chileno Juan Gabriel Valdés, comentó en la presentación del libro que la campaña del "No" fue un acto de artistas y -en un sentido- fue una obra de arte[438]. En una entrevista, Skármeta saca la conclusión de que la fantasía -en alianza con los movimientos sociales- puede cambiar las cosas[439].

[435] *Casa*, pp. 413-414
[436] *De amor y de sombra*, p. 115.
[437] Carmen Galarce, p. 157.
[438] Véase: el segundo video en:
http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/skarmeta/obra_novelas.htm
[439] Véase: el primer video en:
http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/skarmeta/obra_novelas.htm

Argumento

El libro está dedicado al actor Roberto Parada Ritchie que fue víctima de la dictadura y cuya familia le ha dado la inspiración para el argumento[440].

El libro tiene dos líneas narradoras: La campaña del "No a Pinochet"- la historia (real) de cómo se destituyó al dictador- y la historia de amor (ficticia) entre Nico Santos y su "polola" Patricia Bettini. Nico es un joven secundario de diecisiete años cuyo padre es profesor de filosofía en la Escuela Normal– que también es el colegio de Nico.

Un día, el joven y sus compañeros de curso presencian la detención del profesor Santos durante la lección de filosofía. Nico sabe que su misión es lograr que su padre vuelva a casa. Al mismo tiempo, Nico lleva la vida de un joven de su edad. Su novia Patricia es hija del publicista Adrián Bettini. Adrián tiene dificultades de ganarse la vida: Nunca recibe encargos bien remunerados -aunque todo el mundo reconoce su talento- porque se sabe su oposición a la dictadura.

Un día después de la detención del profesor Santos, Adrián Bettini recibe una misiva llevada por policías cuyo contenido es una citación en el Ministerio del Interior. En este encuentro oficial, el ministro, que se llama doctor Fernández, informa a Bettini que el régimen llevará a cabo un plebiscito democrático en el cual se votará si Pinochet sigue en el poder. El ministro le propone al publicista estupefacto que dirija la campaña del "Sí" ya que el régimen quiere el mejor profesional del país. Bettini se niega a aceptar la oferta aunque él mismo podría determinar el honorario. De vuelta a casa, su esposa le informa que el líder de la oposición le quiere como director creativo de la campaña del "No". La mujer logra convencerlo aunque Adrián haya prometido al ministro no aceptar la oferta de la oposición. Esta vez, el honorio será "ad honórem".

A pesar de su entusiasmo político, a Adrián no le ocurre nada y se ve sin poder tratando de desafiar toda la propaganda de quince años de dictadura. Un día aparece un tipo raro en la puerta de su casa que Nico le ha mandado. El desconocido se presenta como Raúl Alarcón o *Florcita Motuda* y canta para el atónito Adrián su *vals del "No"* con la melodía de *El Danubio Azul* de Johann Strauss. Adrián lo echa de su casa casi a patadas. Patricia, quien presencia la escena, advierte a su padre que el vals gustó mucho a sus compañeros de la escuela y galvanizó a los indecisos.

En la escuela, Nico forma parte de un grupo que ensaya una obra de teatro de Cervantes. Los ensayos son dirigidos por el profesor Paredes, un profesor que tienen en común Nico y

[440] Véase: el segundo video en:
http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/skarmeta/obra_novelas.htm

Patricia (quien está en una escuela italiana). Paredes enseña inglés y dirige representaciones de teatro: Cervantes con los jóvenes; y cuando el teniente Bruna, quien supervisa la escuela de Nico, se retira aparecen otros actores con los que ensaya una obra prohibida, *El Señor Galíndez* de Eduardo Pavlovsky.

Patricia Bettini presencia el rapto del profesor Paredes por unos desconocidos que parecen ser policías de civil. Por eso Nico y sus colegas adelantan el estreno de la obra de Cervantes y el joven Santos informa al público (con el teniente Bruna presente) de la desaparición del profesor Paredes. Poco tiempo después, se encuentra el cuerpo del profesor; lo habían degollado.

Mientras tanto, la película de la campaña del "No" se estrena clandestinamente en la embajada de Argentina, pero Bettini se ve confrontado con la crítica de que su vídeo era inofensivo "como una agüita de menta" y que "el valsecito de Strauss de fondo hasta [hacía] simpáticos a los militares"[441]. Durante los días siguientes, Bettini cambia muy frecuentemente de oficina para mantener en secreto la campaña, sin embargo las letras del vals se revelan porque Adrián –desconcentrado y de mal humor por la crítica a su película- estrella un furgón militar. Después de una llamada al ministro del Interior Bettini es liberado porque el ministro no quiere tocar al jefe de la campaña del "No" y además piensa que "[c]on esos versitos [Bettini] no calienta a nadie"[442].

Contra lo que se esperaba y lo que decían los asesores del régimen, la campaña del "No" cae bien a muchos chilenos; hay gente tarareando el vals en las calles y *Florcita Motuda* se convierte en un personaje celébre y amado por la gente; así que gana el "No" y los representantes de la dictadura se ven obligados a aceptar su derrota.

Laura Yáñez -amiga íntima de Patricia quien había dejado la escuela porque no tenía ganas de aprender- ayuda a encontrar al padre de Nico poniéndose en contacto con los militares de la pensión donde vive. Después de la liberación del profesor Santos y la victoria del "No", sólo queda que se "celebre" el noviazgo entre Nico y Patricia. Con este propósito, Nico se lleva a Patricia a Valparaíso.

Personajes reales/históricos

En este apartado se tratarán las personas reales/históricas que aparecen en el libro:

[441] Skármeta: *Los días del arcoíris*, p. 131.
[442] Skármeta: *Los días del arcoíris*, p. 156.

* Sergio Fernández Fernández fue abogado y desempeñó varias funciones políticas durante la dictadura militar. Dos veces fue ministro del Interior -desde abril de 1978 hasta abril de 1982 y desde julio de 1987 hasta octubre de 1988. Después fue designado senador por Augusto Pinochet Ugarte en 1989, un cargo que ocupó otra vez por elección libre en 1997.[443]
En la novela es descrito desde el punto de vista de Adrián:
"Faltando cinco para las diez, Adrián Bettini entró a la central de operaciones de la dictadura. [...] Detrás del escritorio [...] estaba sentado *el ministro del Interior*[444] en persona.
[...] El *doctor Fernández* era considerado el hombre más duro del régimen. Sólo *el general Pinochet* lo superaba en esa materia."[445]

* Patricio Aylwin Azócar fue candidato de la concertación en las elecciones que siguieron al plebiscito. En el libro aparece -bajo el nombre Patricio Olwyn ("el líder de la oposición, *don Patricio*"[446] o "*Olwyn*"[447]) - como jefe de la campaña del "No". Como veremos, Olwyn comparte varios rasgos biográficos con el Aylwin histórico, por ejemplo, el hecho de que fuera enemigo de la UP. Para mí, queda la pregunta por qué Skármeta cambia el nombre, pero de tal manera que todavía se pueda reconocer fácilmente de quién se trata.

* Florcita Motuda o Raúl Alarcón Rojas es músico y un personaje real.[448]
Aquí la descripción de *Florcita Motuda* en la novela:
"El hombrecito que hacía sonar el timbre de la casa con el alboroto de un maquinista de tren, poseía una cabellera hirsuta [...] y un par de lentes gruesos enmarcaban los vidrios de sus anteojos. El bigote le caía desordenado sobre los labios, y parecía que ningún pelo rimaba con otro. Su atuendo no le iba a la zaga: un traje negro pulido por los años destellaba por aquí y allá contrastando con algunas manchas de vino o ketchup [...]
El hombrecillo se inclinó con una reverencia anticuada"[449]

"– Mucho gusto en conocerlo, caballero. Me llamo Raúl Alarcón, pero mis amigos me dicen *Florcita Motuda*. Mido un metro cincuenta y ocho centímetros y soy poeta y compositor.

[443] Véase la ficha biográfica sobre Sergio Fernández Fernández en la página web de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile:
http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Sergio_Fern%C3%A1ndez_Fern%C3%A1ndez
[444] Las cursivas son mías.
[445] *Los días del arcoíris*, pp.19-20.
[446] *Los días del arcoíris*, p. 45.
[447] Por ejemplo, en p. 65.
[448] véase: www.florcitamotuda.cl
[449] *Los días del arcoíris*, p. 79.

[...] El Nico me dijo ayer en el colegio que usted va a encarar la publicidad del <<No>> con alegría. [...]
Por eso es que Nico, Nicómaco, me mandó a verlo. Yo tengo la canción del <<No>> que usted necesita para la campaña.
– ¿La compuso usted?
– Oh, no. La compuso Johann Strauss. Pero la letra es mía[450].„[451]

* el general Pinochet: No aparece personalmente pero está omnipresente a través de la televisión, la propaganda del régimen, etc.

* el subsecretario Cardemill[452] quien reconoce la victora del "No".

* *Los Prisioneros* son un grupo de rock/new wave, célebre en los años 80. Sus letras contienen crítica social y posturas contra la dictadura[453].
En la novela Nico y Patricia van a un concierto de "Los Prisioneros" y Nico cuenta: "Claro que éste fue tocata y fuga porque en cuanto salimos del galpón en Matucana, estaban los pacos con varios furgones en las puertas."[454]

* Eduardo (Tato) Pavlovsky fue un psiquiatra y autor de obras de teatro que se pueden categorizar como "teatro del estupor" influenciado por el teatro del absurdo, nacido en Buenos Aires en 1931. Durante la dictadura militar argentina tuvo que exiliarse en España. *El señor Galíndez* es una obra de teatro escrita en 1973 que tematiza la tortura como instumento político[455]. En la novela, la obra *El señor Galíndez* es ensayada por un grupo de actores clandestinos bajo la dirección del profesor Paredes[456].

Las franjas del "No" y del "Sí"

[450] La letra del "Vals del <<No>>" se encuentra en la página 83 de la novela y la versión cantada de Florcita se puede ver, por ejemplo, en YouTube. [la autora]
[451] *Los días del arcoíris*, pp. 80-81.
[452] *Los días del arcoíris*, p. 196.
[453] Véase: www.prisioneros.net (un blog de aficionados del grupo)
[454] *Los días del arcoíris*, p. 117.
[455] Véase: Carolina Muñoz P.: *El teatro del estupor*, Acta Literaria, núm. 29 (2004), Universidad de Concepción, Chile, pp. 59-92., http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/237/23702905.pdf.
[456] Véase: *Los días del arcoíris*, pp. 108-109.

La franja del "No"[457]:

Lo primero que se ve es un arcoíris que aparece color por color y un "No" en grandes letras mayúsculas, el logo del "No". La imagen viene acompañada del comienzo de la canción "Chile- la alegría ya viene".

La segunda toma muestra a un hombre vestido de traje de chaqueta y corbata[458], sentado en una mesa como un locutor de televisión; en el trasfondo se ve un cartel con el logotipo del "No": la palabra "No" y un arcoíris.

El locutor explica: "Por primera vez en quince años, quienes no comparten el pensamiento oficial, tienen la oportunidad de dirigirse a Ustedes a través de un programa de televisión propio. Oportunidad para mí para reencontrarme con esta profesión también, de la que fue "marginado" hace más de cinco años. Pero quince minutos en quince años no es mucho; y vamos a esa alegría que viene" [0:18-0:39]:

Suena la canción:

"Chile, la alegría ya viene [bis]
Porque digan lo que digan yo soy libre de pensar
Porque pienso que es la hora de ganar la libertad
Hasta cuándo ya de abusos, es el tiempo de cambiar
Porque basta de miserias, voy a decir que no
Porque nace el arcoíris después de la tempestad
Porque quiero que florezcan mil maneras de pensar
Porque sin la dictadura la alegría va a llegar
Porque pienso en el futuro voy a decir que no
Vamos a decir que no, con la fuerza de mi voz
Vamos a decir que no, yo lo canto sin temor.
Todos juntos a triunfar (vamos a decir que no)
por la vida y por la paz (vamos a decir que no)
Terminemos con la muerte, es la oportunidad
de vencer a la violencia, con las armas de la paz,
porque creo que mi patria, necesita dignidad.
Por un Chile para todos, vamos a decir que no
Vamos a decir que no, oh con la fuerza de mi voz
Vamos a decir que no, yo lo canto sin temor

[457] http://www.youtube.com/watch?v=MUNB_PxP6i8
[458] El hombre es el periodista Patricio Bañados: véase: http://www.youtube.com/watch?v=fahhrr6Ia60

Vamos a decir que no, vamos juntos a triunfar (vamos a decir que no),
Por la vida y por la paz (vamos a decir que no).
Chile, la alegría ya viene. [bis]."
[0:40-2:58]

En la primera escena acompañada de la canción se ve a un joven que lleva pantalones vaqueros, una camisa blanca -el botón del cuello no está abrochado- y una chaqueta negra desabrochada.

Las otras imágenes proyectadas durante la canción representan toda la diversidad del país y muchas son cargadas de valor simbólico: un joven bailando sobre un puente, una mujer que abre las cortinas de su ventana, mineros, una mujer de pelo gris con rasgos indígenas, artistas maquillándose para una representación, un joven con una guitarra, un hombre con talante de intelectual en su biblioteca, un boxeador, una enfermera o médica, un picnic en la naturaleza, jóvenes bajo un cerezo que florece- uno de los jóvenes haciendo acrobacias, jinetes montados en sus caballos que galopan, una mujer con un bebé, un muro cayendo, una bailarina, niños saltando, jóvenes que celebran en el pico de una montaña, un panadero que baila y muestra el logo del "No" en la parte trasera de su camiseta, un niño con una tarta de cumpleaños, un rey gordo y ridículo que pierde su corona, una familia feliz que se reúne, y muchas otras tomas. Coincidiendo con el final de la canción, se ve otra vez al joven de los pantalones vaqueros y la camisa ligeramente abrochada: Sonríe alegremente como si hubiera pensado en todas las imágenes proyectadas que ha visto el espectador- como si supiera que su sueño de libertad y alegría podría realizarse.

Con la próxima toma volvemos al locutor de televisión frente del logo del No. El locutor informa del plebiscito y la candidatura de Pinochet por el "Sí" y avisa: "En una democracia se elige entre varios candidatos. Aquí hay uno sólo." [3:08-3:19]

Se ve un desfile militar sonorizado con la música del "Danubio Azul" de Johann Strauss[459].

Se proyectan tomas de los miembros de la junta militar junto con sus declaraciones sobre la candidatura por el "Sí" antes de reunirse para decidir sobre la cuestión. El director de los carabineros, General Rodolfo Stanger Oeckners, dice: "La persona que ocupe el cargo de presidente de la república no puede ser comandante en jefe de nada." [3:28-3:36] El comandante en jefe de las Fuerzas Aéreas –General Fernando Jorge Mattei- comunica que le parece interesante el comunicado de la conferencia episcopal (que se había declarado a favor de un candidato del "Sí" que no fuera Pinochet y que -siendo un civil- simbolizara un compromiso). "El candidato debe ser una persona joven, rigurosa [...] y civil [...]" [4:21-4:27],

[459] No estoy segura si eso es destinado a aludir a la canción de Florcita Motuda. [la autora]

declara el almirante Merino Casto, el comandante en jefe de la Armada. Finalmente, se ve a general Pinochet que había dicho categóricamente que se retiraría definitivamente en 1989. El locutor informa del hecho de que –después de consultar sobre la candidatura- los comandantes en jefe hayan previsiblemente nombrado a Augusto Pinochet como candidato. Se inserta un "no" en letras blancas y cursivas.

El locutor avisa que la mayoría de los chilenos quiere algo distinto que la "plena democracia" de la cual habla Pinochet. Se ve una entrevista a Patricio Aylwin que declara que los demócratas trabajan a la luz del día. Se pronuncia a favor de la democracia, el respeto, la conviviencia, la participación de todos y derechos para todos. El político explica que la concertación está por la paz y contra los conflictos, mientras que el general basa su poder en el miedo: "No queremos ni volver al pasado ni seguir en guerra. La lógica de guerra de este sistema es rechazada por la inmensa mayoría. El "No" significa la voluntad de paz, el "No" significa querer avanzar hacia una conviviencia fundada en la participación de todos, el "No" significa que Usted podrá a lo más en un año elegir el gobierno que quiera en elección libre. El "Sí" significa Pinochet. El "No" significa una democracia en que el pueblo participe y decida su destino." [8:30-8:23]

Se repite la canción "Chile, la alegría ya viene" [8:24-11:39]-acompañada de las imágenes ya conocidas.

En seguida, la pantalla se llena de la palabra "No"- alternadamente en mayúsculas y minúsculas. Aparece la sobreimpresión "noticias"; todo esto sonorizado con un fragmento de música popular que suena como un lamento. Después, volvemos a un tipo de noticias televisivas: "El comando unitario por el "No" rechazó la designación del candidato único del gobierno- al igual como lo hicieron millares de chilenos en todo el país: Chile dijo "No" a Pinochet." [11:43-11:54] Se ven imágenes de manifestaciones contra el general, masas escandiendo "¡No, No, No al dictador!" -probablemente se trata de las concentraciones contra la designación de Pinochet como candidato.

La siguiente toma es la de una mano votando por el "No", acompañada de una voz -que parece pertenecer a una persona apacible y paciente- que dice: "sin odio, sin violencia, sin miedo- vote "No"." [12:30-12:39] Siguen unas entrevistas y todas las personas a las que se dirige el entrevistador responden que van a votar que no. Algunos añaden una razón: que están contra la dictadura o que Pinochet ha quitado muchos derechos a los trabajadores. Se inserte un hombre bien vestido (con un traje gris y corbata) que defiende el "Sí". Lleva gafas gigantescas y parece ridículo, repetiendo como un loco frases como "Si, señor." y "Si, mi teniente." [13:08-13:12] Aparecen dos personas (un hombre y una mujer) que tratan de calmar

al loco aficionado de Pinochet quien admite su miedo al caos. Finalmente, sus dos amigos logran que el "loco" entre en razón y acepte votar que no.

La franja del "Sí"[460]:

Lo primero que se ve son cifras rojas que forman el año "1973" sobre una pantalla negra: Una voz que lee el año y el mes "septiembre". La franja sostiene que el gobierno de Allende hubiera reconocido su propio fracaso y se proyecta una imagen de todo el país sufriendo de hambre y de "miles de personas agotatas, hastiadas e indignadas [que] hacían largas y denigrates colas toda la noche y parte importante del día para conseguir un poco de pan" porque "el marxismo" había quitado al pueblo "el más elemental derecho, el derecho al pan". [0:18-0:40] Las tomas son en blanco y negro.

En seguida se ven imágenes en color: Chile en los 15 años siguientes, el Chile de Pinochet, se presenta como "un país ganador", como un completo éxito económico. Se muestran entrevistas a mujeres que explican su apoyo a la política de Pinochet: Se refieren sobre todo al (supuesto) peligro de la violencia extremista, el desabastecimiento, la inflación, la mortalid infantil, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de esperanzas. Se pronuncian a favor de la "dignidad femenina", la paz, el futuro, contra la pobreza y el desamparo, etc. Finalmente, la voz de la franja saca la conclusión de que "hay una sola manera de responderle a lo que todos queremos para Chile: ¡Sí!"

A continuación, se insertan otros eslóganes: "Usted decide: ¿Seguimos adelante o volvemos a la UP?" [1:28-1:33], "porque nos hemos ganado la democracia, plena, estable, con total participación; porque merecemos la paz y la grandeza, marchemos todos juntos hacia un país ganador". [1:50-2:03]

Se proyecta una imagen del "presidente Pinochet" que se ocupa del desarollo económico de las regiones y combate la pobreza. El ministro de hacienda explica que el crecimiento de las exportaciones coincide con el crecimiento económico y a través del fomento de las exportaciones se generan nuevos puestos de trabajo, más estabilidad de empleo y mejores remuneraciones.

Otra vez entra el eslogan principal en escrito y pronunciado por la voz ya conocida: "!Sí!, un país ganador". Para apoyar la argumentación del "país ganador" se da el ejemplo del crecimiento de las exportaciones de fruta.

[460] http://www.youtube.com/watch?v=WcB6Xvc9Le0

El periodista Hermogentes Pérez de Acre declara que sería raro si los chilenos quisieran regrasar al país de antes de 1973 y lo compara con un alemán occidental que quisiera ir a Alemania Oriental o un cubano exiliado en Miami que quisiera regresar a su tierra natal.
Lo moderno se equipara con la "libertad", el derecho de propiedad, decentralización. Y por eso los chilenos deberían votar por el "Sí".
La voz de la franja declara: "Chile ya es potencia continental. Sí, Chile es líder." [5:42-5:50]
Otra vez se da el ejemplo de las exportaciones de fruta en cuanto a los cuales Chile había superado a Argentina y Brasil. Se hacen dos entrevistas a obreros (una mujer y un hombre) que se muestran completamente felices de poder trabajar en una empresa de fruta.
Otra vez se pueden escuchar las palabras de dos políticos (un hombre y una mujer) del partido de la "Renovación Nacional" que alaban el desarrollo económico y social. Afirman que por eso uno debería votar que sí. Además, declaran que el "gobierno militar" inicia la democracia, y a partir de este momento se va poder elegir a los diputados y senadores del congreso.
Sigue otra entrevista a un político de "Renovación Nacional" (Andrés Allamond) que nuevamente pone énfasis en los logros económicos del régimen y pretende que solamente su partido puede compatibilizar la libertad política y la libertad económica.

Comparación

Los partidarios del "Sí" hacen hincapié en el "milagro económico"[461] y las ventajas del "libre mercado"- así como aspiran a representar a sus enemigos políticos como una banda de terroristas que pretende llevar al país al caos.
La franja del "No" pone énfasis en la coviviencia de los partidarios de distintas ideologías, en la libertad de expresión, en el hecho de que votar "no a Pinochet" signifique rechazar la dictadura y fomentar la constucción de una democracia. Además, la franja del "No" parece más auténtica que la del Sí, por ejemplo, se ven todo tipo de personas (obreros, campesinos, hombres y mujeres, muchos jóvenes, algunas personas con rasgos indígenas, etc.) expresándose libremente, mientras que en la franja del "Sí" aparecen casi solamente personas (blancas) adineradas que tienen un aire de "expertos" y explican el "éxito" económico. Parecen tener al pueblo bajo tutela. Ningún joven es entrevistado. Al contrario, en la franja del "No" la idea del cambio es creíble y los muchos jóvenes que el espectador puede ver simbolizan la alegía y la fe en el futuro.

[461] Si bien es verdad que después de la crisis del comienzo de los ochenta hubo un auge económico, no es verdad que la mayoría de la población haya vivido un aumento de su nivel de vida; más bien el contrario. Véase el capítulo histórico de este trabajo.

La franja del "No" es la única que realmente puede transmitir la fe en la democracia ya que logra mostrar la diversidad de los seres humanos y representa –de manera creíble- la posibilidad de la conviviencia pacífica y alegre de todos- sin que nadie perdiera su individualidad.

Fragmentos en su contexto histórico

A continuación, presento algunos fragmentos de la novela de Skármeta que describen ciertas características de la situación histórica. Por ejemplo, se ven representatos en el libro la represión, las desapariciones y la tortura tanto como sus consecuencias en la vida cotidiana de las personas: el miedo, la jerarquización y militarización de la sociedad, la falta de libertades, etc. La estrategia de la novela en cuanto a la integración del contexto histórico y la creación de los personajes, es la de la exageración que lleva consigo una generalización: Por ejemplo, Adrián representa a todos los que designaron la campaña del "No", en cierto grado a todas las víctimas de la dictadura (de cárcel, tortura, pérdida del trabajo, etc.) y, además, es el mejor publicista así que en este momento preciso su ayuda le hace falta al ministro.

Un buen ejemplo de la militarización y la falta de libertades es la supervisión militar de las escuelas. En la novela el Instituto Nacional, el colegio de Nico, está bajo supervisión del teniente Bruna cuyo encargo es vigilar sobre los contenidos que los alumnos aprenden, las obras de teatro que se ensayan, etc. La detención y el encarcelamiento del profesor Santos también están ligados a la supervisión militar. Nico se entera –cuando se precipita en esconder los papeles sobre la mesa de su padre; en caso de que la policía viniera a casa– el profesor Santos había pedido la derogación de la supervisión militar del Instituto Nacional[462], o sea, de las escuelas en general para promover la libertad de la ciencia.

He aquí algunas citas[463] que describen los sentimientos y pensamientos de Nico cuando dentienen a su padre y de Adrián Bettini cuando éste recibe la misiva de presentarse en la oficina del ministro del Interior:

"El miércoles tomaron preso al profesor Santos.

Nada de raro en estos tiempos. Sólo que el profesor Santos es mi padre.

Los miércoles a primera hora tenemos filosofía, después gimnasia y luego dos sesiones de álgebra."[464]

[462] Véase: *Los días del arcoíris*, p. 33.

[463] En cuanto a las citas, todas las cursivas son de la autora, a no ser que se señale explícitamente que las cursivas provienen de la novela. Las cursivas de la autora hacen hincapié en lo que se refiere al contexto histórico-político del libro. [la autora]

"El jueves por la tarde Adrián Bettini recibió una carta. No la traía el cartero del barrio sino dos funcionarios jóvenes con insignias de policía bajo la solapa [...]
Como adivinando que su hija y Nico le preguntarían de qué trataba la misiva, se adelantó a ellos y les dijo que era una citación del ministro del Interior para asistir mañana, a las diez, al edificio de *la sede de gobierno del general Pinochet*.
Patricia no pudo evitar un sobresalto. Su padre había estado dos veces en la cárcel y, *en una ocasión, matones no identificados lo habían raptado* y agredido hasta dejarlo inconsciente."[465]

Aquí los pensamientos de Nico cuando detienen a su padre delante de toda la clase:
"Pero con el profesor Santos habíamos previsto esta situación.
Incluso le habíamos puesto el nombre de un silogismo. La llamábamos situación <<Barroco>>; *si agarraban preso al papá delante de testigos quería decir que no lo podían hacer desaparecer como con otra gente*, que la meten en un saco con piedras y la tiran desde un helicóptero al mar. *En el curso somos treinta y cinco alumnos y todos vimos con nuestros propios ojos cómo se llevaron al papá*. *El dice que ésa situación es óptima*, porque seguro que no lo van a matar. En este caso está protegido por los testigos.
Según el plan <<Barroco>>, cuando agarren preso al papá, *yo tengo que hacer dos llamadas por teléfono a unos números que me sé de memoria, pero no conozco el nombre de las personas*. Después tengo que llevar una vida absolutamente normal [...]"[466]

Aquí entra el tema del plebiscito:
"El ministro del interior le sonrió.
- Le agradezco que haya venido, don Adrián. Quiero informarle que dentro de dos meses el gobierno realizará un plebiscito. ¿Por qué sonríe? [...]
- ¿Un *plebiscito como el de 1980*, ministro?
- El plebiscito del 80 no fue fraudulento. Pinochet lo ganó con el setenta por ciento de los votos. Pero comprendo muy bien que ante una cifra tan contundente usted, como izquierdista, recurra a los lugares comunes de la demagogia y nos acuse de fraude. Bettini se frotó la solapa como si tuviera una mancha de ceniza. [...] Si en cualquier momento lo iban a matar o

[464] *Los días del arcoíris*, p. 9.
[465] *Los días del arcoíris*, pp. 13-14.
[466] *Los días del arcoíris*, pp. 15-16.

torturar, daba lo mismo lo que dijera. Una suerte de veloz dignidad suicida ocupó su boca antes que su pensamiento.

- Perdone si le di esa impresión, ministro. *Es que la gente piensa mal cuando en un plebiscito no hay partidos legales que tengan representantes en las mesas de sufragio, cuando los votos sólo los cuentan los funcionarios del gobierno, cuando no hay tribunal calificador de elecciones, y cuando no se permite una prensa independiente del gobierno para publicar la opción contraria a ustedes.* Pero aparte de estos detallitos, el plebiscito que ganó Pinochet debe de haber sido limpio.

[...]

- Ahora todo será a pedir de la boca. *Queremos que el plebiscito del 5 de octubre sea irreprochable e insospechable.* Se admitirá a opositores en las mesas de votación, se contará con equipos de nuestros enemigos políticos en los centros computacionales, no rechazaremos a los observadores extranjeros, *y a partir de mañana se levantará el estado de sitio en todo el país*.

- ¡Qué bien! ¿Y qué se va a votar?

- <<Sí>> o <<No>>? [...] *<<Sí>> significa que usted quiere que Pinochet siga otros ocho años como presidente. <<No>>, que usted quiere que Pinochet se vaya y que haya elecciones presidenciales entre varios candidatos dentro de un año*.

- ¡Elecciones!

- Y eso no es todo. Como *queremos legitamiar democráticamente a Pinochet ante todo el mundo*, *vamos a permitir que* un día *la oposición haga propaganda por el <<No a Pinochet>> en nuestra televisión*."[467] (p. 20-21)

En el siguiente diálogo entre Bettini y el ministro podemos ver muy bien la manera de pensar de ambas partes. El ministro defiende las políticas neoliberales del gobierno que supuestamente llavarán el bienestar para todos, mientras que Bettini se burla de la idea de las llamadas "trickle down policies":

"- Como supongo que la oposición lo designará director creativo de la campaña por el <<No a Pinochet>>, le propongo que sea el jefe de publicidad de nuestra campaña por el <<Sí>>.

- ¿<<Sí a Pinochet>>? [...] ¡Qué vueltas tiene la vida! *Cuando Pinochet dio el golpe* y lo nombró a usted ministro *me echaron del trabajo, me metieron preso y me torturaron*. Y, ahora, la misma persona que metió preso y me dejó cesante me ofrece trabajo.

[467] *Los días del arcoíris*, pp. 20-21.

- No me escapa el toque paradójico de la situación. Pero usted es el mejor publicista del país [...] ¡Un profesional! Usted le podrá criticar a nuestro gobierno todo lo que quiera pero no puede negar que tenemos un brillante equipo de profesionales. *¡La economía florece!*
- *Para los ricos.*
- Pero pronto *llegará el momento en que la riqueza será tanta que se derramará hacia los pobres*.
- >>Ahí tiene el lema que necesita para la campaña del <<Sí a Pinochet>>: <<*Cuando los ricos se harten tirarán las sobras del banquete a los pobres*[468].>>"[469]

Aquí se tematizan los problemas económicos, o sea, la falta de dinero en casa de los Bettini porque había "listas negras" conteniendo los nombres de los opositores:
"- Mi respuesta es <<no>>.
- Mire que el honorario es altísimo. [...]
- En verdad es la mejor oferta que he recibido en mi vida. Me da una rabia negra rechazarla, sobre todo cuando sigo cesante.
- ¡Una estrella como usted aún cesante!
- *Las empresas de publicidad tienen una lista negra de profesionales emitida por su ministerio a las cuales se <<recomienda>> no darme trabajo*.
- ¡Dios mío! ¿Y de qué vive usted, Bettini?
- Mi mujer trabaja y yo me hago unos pocos pesos componiendo *jingles* [470]con seudónimo."[471]

El jefe de la oposición, *don Patricio* Olwyn propone a Bettini dirigir la campaña:
- Amigo Bettini, en nombre de *los dieciséis partidos concertados para votar contra Pinochet*, le vengo a proponer que sea el jefe de la campaña del <<No>>."
- [...] En Chile *hay descontento e ira* contra Pinochet y ese descontento es mayoritario. Pero el problema es que *este plebiscito lo decidirán los que hoy están indecisos*.
- ¿Hay indecisos en Chile después de quince años de terrorismo?
- *Pinochet tiene a medio mundo convencido de que, si pierde, Chile se irá al carajo*. Tiene arrastre entre las personas que no tienen buen recuerdo del derrocado gobierno socialista.

[468] Las cursivas de la última frase provienen del texto original, aunque yo también hubiera señalado esta frase por su contenido político. [la autora]
[469] *Los días del arcoíris*, pp. 23-24.
[470] Letras cursivas en el original.
[471] *Los días del arcoíris*, p. 29.

- *Usted fue* enemigo de ese régimen socialista, y fue *uno de los democratacristianos que promovieron el desorden que alentó al golpe militar*.
- No es hora de reproches. *Ahora usted y yo estamos en el mismo equipo:* ¡contra Pinochet!
[...]

- Me alegra oírlo. Pero ahí veo el gran problema por el cual no puedo aceptar hacerme cargo de la publicidad del <<No>>

- Explíquese.

- Porque *el frente que apoya el <<No>> está compuesto por ¡dieciséis partidos!* Es *un conglomerado tan amplio que no se puede pensar que tenga identidad*. Y la publicidad necesita definir con claridad un producto. El éxito no se logra con vaguedades. Son tantos los partidos detrás del <<No>> que ni siquiera yo los conozco. ¿Y usted?
- Son dieciséis, más los comunistas, que apoyan pero no están en el bloque."[472]

La siguiente cita nos muestra una sociedad dividida, individuos atomizados y el papel importante de la televisión:
"En la tarde, Adrián Bettini fue a dar al centro de Santiago. [...], creía sentir la verdad de *una comunidad destruida por la violencia*.
Del centro, cada uno volvía a su barrio, rico, de clase media, o de una población de construcciones precarias. En el contacto físico que les daba el centro se disolvía *ese país tajantemente dividido*. No había otra entretención para todos ellos en la noche que *ver televisión*.
[...] Éstos serían algunos de los destinatorios de su campaña. Más que inescrutables, sus rostros parecían tallados en la anonimia. No era miedo, sino *la simple vida cotidiana exhausta de esperanzas*. Se tomaban el café en un ritual lento sólo para demorar la vuelta a la oficina, donde enfrentarían las pantallas de los ordenadores con cifras y productos ajenos."[473]

Patricia Bettini no piensa votar y con eso impulsa una discusión con su padre:
"- [...] Lo que pasa es que *no voy a votar*.
Bettini tragó saliva. Deseó tener a mano un vaso de agua.

- ¿Por qué no?

- Eso ya lo hemos discutido mil veces en el colegio. [...]

- Es muy importante que me lo digas ahora.

- ¿Por qué?

[472] *Los días del arcoíris*, pp. 46-47.
[473] *Los días del arcoíris*, pp. 55-56.

- Porque acabo de aceptar la campaña del <<No>>.

- ¡Estás loco, papá!

- En eso estamos de acuerdo. Ahora dime por qué no vas a votar. Necesito profesionalmente esa información

- *Porque* Pinochet va a cometer fraude. *Ningún dictador organiza un plebiscito para perderlo*. Porque *los políticos* que están *detrás del <<No>> son una bolsa de gatos sin un concepto claro* de cómo conducir el país en el caso de que ganaran. Porque estoy convencida de que este país no tiene salida. *No creo que poniendo papelitos en una urna se derroque a un dictador* que tomó el poder disparando balas."[474]

La campaña histórica de 1988 fue creada por un colectivo de unos 35 artistas y realmente hubo la discusión si la campaña era demasiado "infantil" y debería ser más política[475]. Este conflicto entre los creativos se refleja en la discusión de Adrián Bettini y Raúl Alarcón (Florcita Motuda).

Aquí veremos como la campaña del "No" es representada en la novela: Bettini piensa renunciar porque no se le ocurre ningún eslogan contundente. Olwyn le propone que diseñe "*una campaña que les dé ánimo* [a los chilenos]".[476] Bettini habla con su mujer para aclarar la estrategia de su trabajo publicitario/artístico:

" – Sé que el <<No>> no es un producto. Pero para convencer a la gente, Pinochet ha hecho publicidad en la televisión durante quince años. A mí sólo me dan quince minutos para seducir a los <<indecisos>> a que voten contra él. Tengo que excitar a los chilenos a que compren algo que hoy no hay en el mercado.

-¿Qué?

- ¡*Alegría*!"[477]

El problema central de la franja será representar a todos los partidos del "No" como una unidad y no como reñidos entre si. Bettini cavila sobre la campaña:

"Tengo que conseguir un acorde que armonice a los liberales, a los democratacristianos, a los socialistas, a los socialdemócratas, a los radicales,, a los cristianos de izquierda, a los verdes, a

[474] *Los días del arcoíris*, pp. 57-58.
[475] véase: http://diario.latercera.com/2012/08/05/01/contenido/cultura-entretencion/30-115421-9-mapa-con-los-personajes-y-hechos-que-inspiraron-la-cinta-no.shtml
[476] *Los días del arcoíris*, p. 65.
[477] *Los días del arcoíris*, p. 72.

los humanistas, a los socialistas renovados, a los comunistas, a los centristas... ¡Qué cacofonía!"[478]

En la novela, Olwyn, el jefe político, y Bettini, el jefe artístico de la campaña discuten sobre el símbolo de la campaña:

"– ¿Un arcoíris, Bettini?

– Un arcoíris, senador.

– Don Adrián, esto es una campaña política y no un carnaval. Es cierto que la bandera norteamericana tiene unas estrellitas muy cómicas, pero... ¡un arcoíris! Jamás visto. [...]

– Escuche, senador. *El arcoíris reúne las condiciones que queremos*. Tiene todos los colores y es una *sola*[479] cosa. *Representa a todos los partidos del <<No>> y ninguno pierde su individualidad*. Es *algo hermoso que surge tras la tempestad*, y con todos esos colores tiene lo que usted quería, señor Olwyn: ¡alegría!"[480]

Nico ve el estreno de las dos campañas junto con los Bettini. La franja del "Sí" se describe desde la perspectiva de Adrián:

"En la pantalla corrían las imágenes de la campaña del <<Sí>>: grupos terroristas encapuchados y bombas en las manos agarraban a pedradas las vantanas de los coches: era la alegría del <<No>> que venía. El caos, la violación de adolescentes, niños masacrados por una aplanadora roja. Así como él jugaba las cartas de la alegría en el cambio, los publicistas de Pinochet escenificaban el infierno del libertinaje."[481]

"El equipo comandado por el ministro del Interior no mostró ninguna reacción ni flexibilidad frente a la ola de popularidad del <<No>>. En los abundantes programas que emitieron aprovechando el monopolio de la televisión que tenía el gobierno nunca les hablaron a los indecisos, sino a sus más fervientes partidarios.

Pinochet siguió creyéndoles al ministro Fernández y sus asesores, que le extendían sólo encuestas favorables. La campaña del <<No>> era inofensiva, y los sociólogos, que daban por ganadores a los enemigos, mi general, son una banda de delincuentes cesantes.

[...]

En la casa de Bettini el ánimo comenzó a subir casi tanto como en todas las provincias chilenas. En un país donde la entretención principal era ver TV, la aparición del <<No>> en

[478] *Los días del arcoíris*, p. 92.
[479] Cursivas en el original.
[480] *Los días del arcoíris*, p. 105.
[481] *Los días del arcoíris*, p. 172.

los medios rompió la soledad que marcaba la vida de cada persona o grupo familiar. Se matizó la rutina de desesperanza.
Por primera vez –le explicaron los sociólogos a Bettini- la gente sintió que la televisión les estaba hablando de ellos, no pasando por sobre de ellos."[482]

Finalmente, se reconoce la victoria del "No", después de algunas horas de inseguridad:
"*Los comandantes de las Fuerzas Armadas habían palpado el clima en el país y ya no podían desconocer ni adulterar los votos*.
<<Hay *tal cantidad de gente celebrando en las calles* que sería una barbaridad correrles bala>>, comunicó el ministro del Interior a palacio.
El subsecretario Cardemil anunció que había ganado el <<No>>. Cincuenta y tres por ciento de los votos.
Los periodistas, oscilando entre el éxtasis y la incedulidad, buscaron al ministro del Interior y no lo encontraron.
Finalmente Pinochet accedió a conversar con ellos. *Vestido de civil y maquillado* en tonos razagantes *emitió su veredicto* ante decenas de camarógrafos nacionales y de la prensa mundial: <<Los judíos también hicieron un día un plebiscito. Tuvieron que elegir entre Cristo y Barrabás. Y elegieron a Barrabás.>>
Se retiró sonriendo: <<*No more questions*[483].>>"[484]

En la ceremonia de graduación de Nico Santos, Adrián Bettini se cruza con el ya ex-ministro Fernández, quien presencia la graduación de su nieto. La discusión entre los dos deja anticipar la futura adaptación de los militares a la democracia, o sea, sus carreras continuas. Muchos mantendrán sus posiciones y abogarán por el olvido de los crímenes de la dictadura. Por ejemplo, el mentado Sergio Fernández Fernández –probablemente el modelo histórico del ministro Fernández de la novela— se hizo senador. El siguiente diálogo pone de relieve la mentalidad de los antiguos funcionarios del régimen militar que aspira al olvido de los crímenes, tratando de proteger a sus colaboradores y superiores; incluyendo el general Pinochet. El Fernández de la novela es representante de esta capa de funcionarios de la dictadura. Predica la unidad nacional y el olvido de los crímenes. Otras vez he puesto en letras cursivas las frases o pasajes de interés político o histórico[485].

[482] *Los días del arcoíris*, pp. 193-194.
[483] Cursivas en el original. [nota de la autora]
[484] *Los días del arcoíris*, 196.
[485] Eso se refiere a todas las cursivas menos las que tienen notas que señalan su providencia de la novela. [la autora]

Aquí las citas al respecto:

"– ¿Y en qué anda, ministro?

– *Se viene la democracia, hombre. Estoy pensando en un puesto donde pueda ejercer mi vocación de servicio público.*

– *¿Senador?*

– Me encantaría. Soy muy bueno gestando proyectos, leyes, todo eso. [...]

– [...] [La democracia e]s una cosa tierna. Imagínese: aquí estamos usted y yo, felices de la vida, juntos viendo el futuro de la patria. Yo al lado de mi nieto regalón y usted acompañando al joven Santos. Entre paréntesis, no puedo creer que nos haya ganado con un vals tan huevón. [...]

– ¿Usted conoce la revista *Actuel*[486] en Francia, doctor Fernández? [...] Acaban de hacer una edición con las canciones que cambiaron el curso de la historia en los últimos cincuenta años

– ¡No me diga que pusieron su huevonísimo *vals del No*!

– Efectivamente, es la canción del 1988, ministro.

[...]

– *¿Y qué está componiendo ahora?*

– *Se acabaron las canciones, ministro. El próximo paso es ganar las elecciones con Olwyn y luego meter preso a Pinochet.*

Fernández soltó una risa tan estentórea que llamó la atención de la gente alrededor y hasta el rector le destinó una mirada cargada de reproche.

– Hum. La cagué, parece. *¿Meter preso a Pinochet? –dijo en voz baja-. Eso no lo van a lograr, Bettini. [...] No, no, no. A mi general no me lo tocan ni con el pétalo de una dama.* [...] El ex ministro se levantó también y aplaudió a Nico junto a Bettini.

– *Vamos a volver al poder, Bettini* –le susurró al oído—. Esta vez paso a paso, pasito a pasito, votito a votito.

– *Son las veleidades de la democracia. Lo que a nosotros nos costó sangre, sudor y lágrimas conseguir, ustedes lo van a poder disfrutar sin que se les mueva un pelo de la cabeza. [...] Es la regla del juego. Aplauso, ministro. Lo que importa es que no anden matando gente.*

– *No se quede en el pasado, hombre. La emergencia ya fue largamente superada. ¿Se acuerda cuando el pueblo le pidió al ejército que interviniera para imponer el orden? ¿Cuando pidieron a gritos un Pinochet* [...] Ahora es el turno de ustedes. Lo *importante es que si ustedes ganan el gobierno hagan algo para superar esto tan antipático de que la gente*

[486] Cursivas en el original [nota de la autora]

quede estigmatizada entre los que votaron <<Sí>> y los que votaron <<No>>. Hay que ser moderno y sentarse en las diferencias.
– Usted siéntese en lo que quiera y donde quiera. Yo, no. *La pugna entre el <<Sí>> y el <<No>> va a permanecer mucho tiempo, porque es un asunto de vida o muerte. Se deja vivir a los que piensan distinto o se los mata. Yo no me voy a olvidar nunca de lo que pasó.*
– *Qué curioso; en cambio, yo ya me olvidé.*
– Es usted muy moderno, *ex*[487] ministro."[488]

Conclusiones

Hemos indagado en el tema de la representación literaria de la historia chilena desde los años 70 hasta 1989. Durante este período de aproximadamente dos décadas tuvieron lugar grandes acontecimientos históricos, en otras palabras, la victoria electoral de la *Unidad Popular* que dio lugar a un movimiento popular que cuestionaba el sistema económico y social establecido. Un golpe militar puso fin a las esperanzas de cambio y se establece una dictadura que duraría quince años. Hacia el final de los años ochenta el régimen perdió parte del apoyo de las clases media y alta. En 1989 se inició el regreso a la democracia parlamentaria, pero con toda una gama de compromisos políticos que grantizaban la impunidad de los militares.
Esta tesina contiene un resumen del desarollo de la literatura chilena que trabaja el período histórico que nos interesa. Hemos facilitado una visión conjunta de la literatura novelística desde los años setenta hasta el presente y diseccionado las siguientes tres novelas: *La casa de los espíritus* (1982) y *De amor y de sombra* (1984) de Isabel Allende y *Los días del arcoíris* (2011) de Antonio Skármeta. En estos tres libros el trasfondo histórico desempeña un papel fundamental. Los dos libros de Isabel Allende engloban el período de la *Unidad Popular*, del golpe militar y la dictadura, mientras que la novela de Antonio Skármeta tematiza la vida durante el final de la dictadura y la *transición*.

Hemos empleado un enfoque interdisciplinario que involucra un interés en la historia, la sociología, las ciencias políticas, etc.
Al principio de este trabajo hemos introducido el término de la *novela histórica* según el filósofo húngaro Georg Lukács. María Cristina Pons, quien ha analizado el género histórico

[487] Cursivas en el original [la autora]
[488] *Los días del arcoíris*, pp. 230-234.

en Argentina, remarca: "Es importante para un concepto de novela histórica recuperar las observaciones de Lukács, quien considera que, en la novela histórica, la Historia es percibida como un proceso ininterrumpido de cambio y que finalmente tiene un efecto en la vida de cada individuo de manera que la existencia del individuo aparezca como históricamente condicinada[489]."[490]

Ahora nos interesa si el término de la novela histórica se puede emplear para describir/categorizar los libros analizados. Por supuesto, no todas las novelas que, de una manera u otra, trabajan los acontecimientos históricos mencionados son necesariamente *novelas históricas*. Sin embargo, en los dos primeros libros de Isabel Allende se encuentran algunos rasgos del género histórico. En *De amor y de sombra* y *La casa de los espíritus* los personajes se definen claramente a partir de su entorno y sus intereses sociales. La vida de los personajes principales (Alba e Irene) se ve condicionado por la sociedad y la situación política/histórica. En el tercer libro analizado en datalle –*Los días del arcoíris* (2011) de Antonio Skármeta– el trasfondo político-histórico también juega un papel central para el argumento, aunque los acontecimientos históricos no alcanzan el carácter casi todopoderoso que podemos observar en las dos novelas de Allende. Además, las psicología y el actuar de los personajes tampoco se explican como socialmente determinados. Consecuentemente, dudaría en calificar esta última novela como histórica.

Con respecto a las otras que he leído, la definición de la *novela histórica* encaja mejor con el libro *Soñé que la nieve ardía* (1975) de Antonio Skármeta, que captura el espíritu de los años de la *Unidad Popular*, mientras que *No pasó nada* (1980) del mismo autor es más bien una novela de aprendizaje en el contexto de la comunidad de exiliados chilenos en Berlín.

Los libros *Hotline* (2001) y *La sombra de lo que fuimos* (2009) de Luis Sepúlveda son principalmente novelas policíacas. Constituyen solamente dos ejemplos de novelas policíacas o novelas negras que tienen como trasfondo el estado incompleto de la *transición*. En otras palabras, los crímenes cometidos en estas novelas policíacas están relacionados con ciertas estructuras de poder provenientes del tiempo de la dictadura militar o la falta de condena a los exmilitares responsables de asesinatos y tortura.

Las dos novelas de Roberto Bolaño –*Estrella distante* (1996) y *Nocturno de Chile* (2000)- también tematizan los crímenes de la dictadura militar. *Estrella distante* hace hincapié en el embrutecimiento de la sociedad bajo el régimen de Pinochet. El protagonista de esta novela es

[489] En otra página, Pons escribe: "En la novela histórica lo individual y privado se subordinan a lo colectivo y público. Es decir, la vida individual y privada de los personajes se subordina a, o es determinada por, el devenir histórico." (p. 58)

[490] María Cristina Pons: *Memorias del Olvido*, p. 63.

un piloto de las Fuerzas Aéreas que se ve a sí mismo como artista. Es torturador y "artista" a la vez y en sus obras promueve la exaltación de la violencia. En *Nocturno de Chile*, el lector puede seguir los pensamientos y cargos de conciencia del protagonista (Sebastián Urrutia Lacraix) en una noche de fiebre. El narrador en primera persona es un cura perteneciente al Opus Dei y célebre crítico literario. Además, el protagonista trabajó para el general Pinochet, dándole clases de marxismo ya que el dictador quería conocer mejor a sus enemigos. La credibilidad de la presentación de su vida queda cuestionada porque el sacerdote mantiene su declaración de que no sabía nada de las violaciones de los derechos humanos. En mi opinión, las dos novelas de Bolaño reciben su fuerza explosiva de la falta de condena a los ex-militares y los dos libros abordan un tema controvertido: ¿Cómo es posible que personas que han recibido una educación católica y/o intelectual pueden respaldar un golpe militar o una dictadura?

Podemos concluir que existen algunas novelas que por el papel estructural desempeñado por los hechos históricos podríamos llamar *novelas históricas* según la definición de Lukács pero además, hay toda una capa de libros que, de una manera u otra, aluden a la reciente historia chilena o tematizan ciertos aspectos que todavía cuentan con cierta fuerza explosiva en la política contemporánea (el tema de los desaparecidos, la tortura, la impunidad de los militares, etc.).

Tanto el gobierno de la *Unidad Popular* como la dictadura militar todavía se discuten como temas controvertidos en el Chile de hoy. Para tener una impresión sobre ello, es suficiente con buscar videos relacionados del período 1970-1989 en Youtube y leer los comentarios pertenecientes. Aunque claramente domina la condena de los crímenes cometidos por los militares, también existe un pequeño segmento de usuarios que minimizan los años de la dictadura o en efecto muestran su adoración por el general Pinochet. La muerte de Pinochet en 2006 demostró que todavía existe una minoría que no tiene reparos en defender los crímenes cometidos bajo la dictadura militar y que no esconde su veneración del difunto dictador.

Supongo que el carácter controvertido de los hechos históricos tiene que ver con la *transición* incompleta que garantizó impunidad a los militares responsables de las violaciones de los derechos humanos. Además, no exite ninguna ley que prohíba la propaganda pinochetista, la minimización o negación de los crímenes o el uso de símbolos de la dictadura. Consecuentemente, en el ámbito cultural y político la historia reciente sigue siendo un tema discutido.

Deutsche Zusammenfassung

Die vorliegende Arbeit beschäftigt sich mit der Darstellung bzw. Thematisierung der chilenischen Geschichte zwischen 1970 und 1989 in der Romanliteratur (vorwiegend der Exilliteratur). Bei den zwei ausgewählten Jahrzehnten handelt es sich um eine Zeitspanne, die zunächst von scharfen sozialen Auseinandersetzungen geprägt war. Mit der Wahl des sozialistischen Kandidaten Salvador Allende zum Präsidenten der Republik Chile im Jahre 1970 sollte eine „Revolution in Demokratie“ beginnen; eine Umgestaltung der Gesellschaft im Sinne der Interessen der arbeitenden Bevölkerung und der Armen. Dennoch sollte das sozialistische Projekt innerhalb des Rahmens des Parlamentarismus und der gültigen Verfassung bleiben. Der Sieg Allendes und des linken Wahlbündnisses der *Unidad Popular* löste bei den niederen sozialen Schichten großen Enthusiasmus und ein Hinterfragen der bestehenden Verhältnisse aus, während die Oberschicht und Teile der Mittelschicht alles in ihrer Macht stehende taten, um den Erfolg des Projektes zu verhindern. Neben den legalen Mitteln des parlamentarischen Kampfes setzten die Gegner der Regierung zunächst auf wirtschaftliche Sabotage –der Energieversorgung, des Transportes, das Horten von Waren um eine Situation der Unterversorgung hervorzurufen, etc.– und schließlich auf den militärischen Sturz des Präsidenten und seiner Regierung. Bei ihrem Vorgehen konnte sich die rechtskonservative Opposition auf die Unterstützung der CIA und der Regierung Nixon verlassen. Der Militärputsch am 11. September 1973 markierte den Beginn einer Periode der blutigen Repression gegen linke Parteien und Gewerkschaften und eine der brutalsten Diktaturen Lateinamerikas, in der Folter und politischer Mord alltägliche Herrschaftsmittel waren. Innerhalb der Militär-Junta (zusammengesetzt aus den Oberbefehlshabern der drei Waffengattungen sowie den Chef der Polizei) setzte sich Augusto Pinochet Ugarte als zentrale Figur durch. Anfang der 80iger Jahre war die Militärregierung mit der ersten großen Protestwelle seit dem Putsch konfrontiert und das Wirtschaftsmodell des „Neoliberalismus“ kam in eine Krise. Die Kombination von Protesten und wirtschaftlichen Schwierigkeiten bewirkte, dass die Diktatur mehr und mehr die Unterstützung der Mittelschichten und sogar von Teilen der Oberschicht verlor, denn der „Neoliberalismus“ hatte zu einer Verschärfung der sozialen Gegensätze und der Verstärkung der Dominanz der Großunternehmen bzw. ausländischen Konzerne geführt. Diese Bedingungen bildeten einerseits die Grundlage für die Vereinigung der traditionellen Opposition von Seiten der Linken mit Teilen der Konservativen, andererseits begannen Teile der herrschenden Elite eine Reform von oben

anzudenken, um ihren Einfluss auch unter geänderten politischen Verhältnissen bewahren zu können. Diese zwei Entwicklungen – kombiniert mit dem Wunsch Pinochets sich demokratisch zu legitimieren, um den internationalen Ruf seiner Herrschaft zu verbessern– führten zur Abhaltung eines Referendums am 5. Oktober 1988 über den Verbleib Pinochets an der Macht. Gegen die Erwartungen der Militärs lehnte eine Mehrheit der Bevölkerung dies ab. In der Folge wurden im Dezember 1989 die ersten freien Wahlen seit 1973 abgehalten, in denen Patricio Aylwin Azócar zum Präsidenten gewählt wurde. Die *transición* jedoch blieb unvollständig, da viele für Verbrechen verantwortliche Militärs sich nicht vor Gericht verantworten mussten; Pinochet selbst starb 2006 ohne jemals für die von ihm angeordneten bzw. verantworteten Morde zur Rechenschaft gezogen worden zu sein.

Der oben beschriebene historische Hintergrund stellt den Inhalt des ersten Kapitels dar; danach werden im zweite Kapitel die Auswirkungen der historischen Ereignisse auf die Romanliteratur skizziert –mit einem Schwerpunkt auf die Exilliteratur. Bei den ersten literarischen Verarbeitungen des Putsches und der Diktatur handelte es sich vorwiegend um Zeitzeugenberichte. Ab den 80iger Jahren erschien eine beträchtliche Anzahl von Romanen aus der Feder von Autorinnen und Autoren im Exil. Innerhalb Chiles blieb die Literatur weitgehend hermetisch und symbolisch, da die Zensur jegliche Kritik unmöglich machte. Nach dem Ende der Diktatur wurde die Literatur, die vorher eine Art postmodernen Untergrund bildete, –zumindest teilweise– zur dominanten Strömung auf dem Buchmarkt. Gleichzeitig wurden in den 90iger Jahren und auch am Beginn des neuen Jahrtausends einige Kriminalromane mit politischem Hintergrund veröffentlich; erlaubt doch diese Gattung die Thematisierung der unaufgearbeiteten Verbrechen der Diktatur und ihrer Konsequenzen. Kapitel drei und vier, schließlich, widmen sich der detaillierten Analyse dreier Romane. Diese stehen jeweils für eine bestimmte Zeit: *La casa de los espíritus* (1982; dt. *Das Geisterhaus*) von Isabel Allende beschreibt die Zeit der *Unidad Popular*, den Militärputsch und den Beginn der Diktatur, während in *De amor y de sombra* (1984; dt. *Von Liebe und Schatten*), einen Buch derselben Autorin, das Leben unter der Militär-Junta inklusive der Menschenrechtsverletzungen (Repression, Folter, politische Morde, etc.) und deren Vertuschung thematisiert werden. Im letzten Kapitel wird der Roman *Los días del arcoíris* (2011, dt. *Die Tage des Regenbogens*) von Antonio Skármeta besprochen, dessen historischer Hintergrund sind das Ende der Diktatur, das Referendum über den Verbleib Pinochets an der Macht, sowie der Beginn der *transición*, d.h. der Übergang zur Demokratie. Der Darstellung

der jeweiligen geschichtlichen Periode wird anhand zahlreicher Zitate auf den Grund gegangen.
Im Allgemeinen, gilt das Interesse der Autorin nicht so sehr der literarischen Analyse sondern vorwiegend der Art und Weise wie historische Ereignisse in den erwähnten Romanen thematisiert bzw. aufgearbeitet werden.

Charakteristisch für die beiden Romane von Isabel Allende ist die *polifonía*. Obwohl der Standpunkt der jeweiligen Erzähler beziehungsweise der Autorin in einer klaren Ablehnung der Diktatur besteht, sind dennoch verschiedenste Ideologien und Standpunkte vertreten. Esteban Trueba, beispielsweise, stellt im *Geisterhaus* mit seinen Ansichten den Gegenpol zur Meinung Albas (der Hauptperson in dem Teil des Buches, der sich mit den von uns untersuchten Ereignissen befasst) dar.
In *Von Liebe und Schatten* tauchen Soldaten verschiedenster hierarchischer Grade auf; manche gehorchen gerne, andere zeigen Bedenken und leisten aus Angst ihren Vorgesetzten Folge. Schließlich wird auch der Versuch von Widerstand innerhalb der Armee angesprochen. In beiden Büchern werden die widerstreitenden Meinungen auch in Form von Dialogen verdeutlicht. Ein gutes Beispiel dafür bildet eine in Kapitel 4 zitierte Diskussion zwischen der jungen Alba und ihrem Großvater Esteban über den Ursprung seines Besitzes.

Der Inhalt des Romans *Die Tage des Regenbogens* lässt sich kurz folgendermaßen zusammenfassen: Nico Santos ist ein 17-jähriger Schüler der Abschluss des renommierten *Instituto Nacional*. Sein Vater ist Philosophieprofessor an eben jener Schule. Eines Tages wird er vor den Augen Nicos und seiner gesamten Klasse verhaftet. Nico, dessen Mutter verstorben ist, muss alles tun um seinen Vater aus dem Gefängnis zu bekommen. Ein anderer Erzählstrang im Buch beschreibt Nicos Verhältnis zu seiner Freundin Patricia, deren Vater beauftragt wird einen Werbespot für das „Nein zu Pinochet“ im Referendum zu gestalten. Im Bezug auf diesen Roman wird im fünften Kapitel vor allem die Darstellung der *campaña del <<no>>* erforscht.

In den Schlussfolgerungen wird versucht das in der Einleitung vorgestellte Konzept des *historischen Romans* nach Georg Lukács wieder aufzunehmen. Es soll festgestellt werden, ob und inwieweit der Begriff sich auf die diskutierten Bücher anwenden lässt. In den zwei weitgehend als realistisch zu bezeichnenden Büchern von Isabel Allende finden sich einige Eigenschaften des *historischen Romans* wieder: Die Charaktere definieren sich klar durch ihr

soziales Umfeld und ihre gesellschaftlichen Interessen. Das Leben der Hauptfiguren wird als von historischen Prozessen determiniert dargestellt, was ein wichtiges Kennzeichen *historischer Romane* ist. In *Los días del arcoíris* von Antonio Skármeta spielt der politisch-historische Hintergrund ebenfalls eine zentrale Rolle, dennoch nimmt die Geschichte keinen alles bestimmenden Charakter an; die Psychologie und das Verhalten der Figuren werden nicht so deutlich als gesellschaftlich bzw. politisch geprägt dargestellt wie in den Romanen von Isabel Allende. Ich würde letzteren Roman daher eher nicht als historischen bezeichnen.
Abschließend lässt sich feststellen, dass sowohl die Regierungszeit Salvador Allendes als auch der Putsch und die Militärdiktatur in Chile immer noch für Kontroversen sorgen, was angesichts der mangelnden Aufarbeitung und Bestrafung der Verbrechen auch nicht verwunderlich ist. Der Tod Pinochets im Jahr 2006 zeigte, dass nach wie vor eine lautstarke Minderheit von Verteidigern der Diktatur existiert, die keinen Hehl aus ihrer Verehrung für den verstorbenen Herrscher machte. In Chile gibt es kein Gesetz, dass das Leugnen der Verbrechen der Militärdiktatur oder ihre Verteidigung unter Strafe stellt. Dies wiederum steht in Zusammenhang mit der unvollständigen *transición*. Daher verliert das Thema Vergangenheitsbewältigung nicht an Sprengkraft und wird vermutlich weiterhin politisch und kulturell nicht an Relevanz verlieren.

Bibliografía

Novelas:

Bolaño, Roberto: *Estrella distante*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996.

Bolaño, Roberto: *Nocturno de Chile*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

Allende, Isabel: *De amor y de sombra*, debolsillo, segunda edición: febrero de 2010, Barcelona, España.

Allende, Isabel: *La casa de los espíritus*, debolsillo, tercera edición: enero de 2010, Barcelona, España.

Sepúlveda, Luis: *Hotline*, Ediciones Byblos, Barcelona, 2005.

Sepúlveda, Luis: *La Sombra de lo que fuimos*, Espasa Libros, Madrid, 2009.

Skármeta, Antonio: *Los días del arcoíris*, Editorial Planeta, Barcelona, 2011.

Skármeta, Antonio: *No pasó nada*, Reclam, Stattgart, 2008.

Skármeta, Antonio: *Soñé que la nieve ardía*, debolsillo, España, 2003.

Otra literatura:

Bergenthal, Kathrin: *Themenfelder der chilenischen Erzählliteratur seit Anfang der siebziger Jahre*; en: Imbusch Peter, Dirk Messner y Detlef Nolte [Eds.]: *Chile heute*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 2004; pp. 621 – 643.

Brito, Eugenia: *Campos minados (Literatura post-golpe en Chile)*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, segunda edición: 1994.

Brunner, José Joaquín: *Chile: Entre la cultura autoritaria y la cultra democrática*, en: Zemelman, Hugo (coordinador): *Cultura y política en América Latina*, universidad de las naciones unidas, siglo veintiuno editores, México, primera edición: 1990.

De la Cinta Ramblado-Minero, Maria: *`Para sobrevivir a mi propio espanto`: Las primeras ficciones de Isabel Allende y el conflicto político en América Latina*, en: Kumaraswami, Par y Niamh Thornton (editores): *Revolucionarias. Conflict and Gender in Latin American Narratives by Women*, Peter Lang AG, Bern, 2007: pp. 25-46.

Camacho Delgado, José Manuel: *La narrativa chilena: criollismo, vocación urbana y desencanto*; en: Trinidad Barrera (coordinadora): *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo III, Siglo XX, Catedra, Madrid, 1era edición 2008; pp. 463-477.

Cornejo Arellano, Ubaldo: *La Revolución Chilena en Retrospectiva*; en: Revista Nueva Sociedad, Nr. 2, Septiembre/Octubre 1972, pp. 3-10.

Duve, Freimut (Editora): *Konterrevolution in Chile. Analysen und Dokumente zum Terror. Herausgegeben vom Komitee <Solidarität mit Chile>*, rororo (Rowohlt Taschenbuch Verlag), Reinbek bei Hamburg, Diciembre de 1973.

Galarce, Carmen J.: *La novela chilena de exilio (1973-1987). El caso de Isabel Allende*, Ediciones Maitén-Nueva York, Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, primera edición: 1994.

García, Fernando D. y Óscar Sola (editores): *Salvador Allende. Das Ende einer Ära*, Aufbau Verlag, Berlín, 1998.

Huneeus, Carlos: *Pinochet: Institutionelle Faktoren und politische Führung im Autoritarismus*; en: Imbusch, Peter, Dirk Messner y Detlef Nolte (Editores): *Chile heute. Politik. Wirtschaft. Kultur*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 2004; pp. 227-251.

Krumwiede, Heinrich-W.: *Die chilenische Regimetransformation im Rückblick*; en: Imbusch, Peter, Dirk Messner y Detlef Nolte (Editores): *Chile heute. Politik. Wirtschaft. Kultur*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 2004; pp. 253-273.

Lagos-Kassai, Soledad: *Die literarische Verarbeitung der Diktatur und der Menschenrechtsverletzungen in Chile*; en: Imbusch Peter, Dirk Messner y Detlef Nolte [Eds.]: *Chile heute*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 2004; pp. 645 – 673.

Lechner, Norbert: *El sistema de partidos en Chile: Una continuidad problemática*, en: Mayer, Lorenzo y José Luis Reyna: *Los sistemas políticos en América Latina*, universidad de las naciones unidas, siglo veintiuno editores, México, primera edición: 1989; pp. 69-105.

León, Patricio: *Dinámica sociopolítica en Chile: 1970-1983*, en: Camacho, Daniel y Rafael Menjívar (coordinadores): *Los movimientos populares en América Latina*, universidad de las naciones unidas, siglo veintiuno editores, México, primera edición: 1989; pp. 463-524.

López-Calvo, Ignacio: *Written in Exile: Chilean ficcion from 1973-present*, Routledge, Nueva York, 2001.

López Cuadras, César: *Notas sobre la relación entre ciencia, historia y literatura*, en: *Reconstruir y Evocar. Reflexiones en torno a las relaciones entre la historia y la literatura*, Universidad de Guadalajara, Coordinación Editorial, Primera Edición: 1998, Guadalajara, Mexico., pp. 21-27.

Morales T., Leonidas: *Novela chilena contemporánea. José Donoso y Daimela Eltit*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, primera edición: 2004.

Muñoz P., Carolina: *El teatro del estupor*, en: Acta Literaria, núm. 29 (2004), Universidad de Concepción, Chile, pp. 59-92.

Neruda, Pablo: *Confieso que he vivido*, Seix Barral, España, sexta edición: 1981.

Neruda, Pablo: *Ich bekenne ich habe gelebt*, dtv, 6ta edición: 2000.

Olea, Raquel: *Lengua víbora. Producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, primera edición: 1998.

Pons, María Cristina: *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*, siglo xxi editores, México, 1996.

Power, Margaret: *`The Most Revolucionary Figure in Chile is La Mujer`: Narratives of the Anti-Allende Women`s Movement*; en: Kumaraswami, Par y Niamh Thornton [Eds.]: *Revolucionarias, Conflict and Gender in Latin American Narratives by Women*, Peter Lang AG, International Academic Publishers, Bern, 2007; pp. 117-139.

Soberanis Carillo, Alberto: *Entre lo histórico y lo literario. Reflexiones sobre la enseñanza de la historia a través de la literatura*, en: *Reconstruir y Evocar. Reflexiones en torno a las relaciones entre la historia y la literatura*, Universidad de Guadalajara, Coordinación Editorial, Primera Edición: 1998, Guadalajara, Mexico, pp. 67-77.

Soto, Óscar: *El último día de Salvador Allende. Crónica del asalto al Palacio de la Moneda contada por sus protagonistas*, Ediciones El País Aguilar, Madrid, 1998.

Vusković Bravo, Pedro: *La crisis en América Latina*, universidad de las naciones unidas, siglo veintiuno editores, México, primera edición: 1991.

Weiß-Pawliska, Maria: *Gabriel García Márquez und Isabel Allende*, IGEL, Padeborner Studien zur romanischen Philologie, Padeborn, primera edición: 1993.

Williams, Raymond Leslie: *The Postmodern Novel in Latin America. Politics of Culture and the Crisis of Thruth*, MacMillan, 1997.

Wishing, Irene: *National Trauma in Postdictatorship Latin American Literature. Chile and Argentina*, Peter Lang Publishing, New York, 2009.

Zemelman, Hugo*: Chile: El régimen militar, la burguesía y el estado (Panorama de problemas y situaciones, 1974-1987)*, en: González Casanova, Pablo (coordinador): *El Estado en América Latina. Theoría y Práctica*, universidad de las naciones unidas, siglo veintiuno editores, México, primera edición: 1990.

Enlaces de internet:

Artículo sobre la campaña del "No":
http://diario.latercera.com/2012/08/05/01/contenido/cultura-entretencion/30-115421-9-mapa-con-los-personajes-y-hechos-que-inspiraron-la-cinta-no.shtml (31 de enero de 2013)
Blog sobre "Los Prisioneros":
www.prisioneros.net (31 de enero de 2013)
Entrevista al periodista Patricio Bañados:
http://www.youtube.com/watch?v=fahhrr6Ia60 (31 de enero de 2013)
Ficha biográfica sobre Sergio Fernández Fernández en la página web de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile:
http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Sergio_Fern%C3%A1ndez_Fern%C3%A1ndez (31 de enero de 2013)
Franja del "No":
http://www.youtube.com/watch?v=MUNB_PxP6i8 (31 de enero de 2013)
Franja del "Sí":
http://www.youtube.com/watch?v=WcB6Xvc9Le0 (31 de enero de 2013)
Última alocución de Salvador Allende en Radio Magallanes:
http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0043425 (31 de enero de 2013)

Curriculum Vitae:

Vera Kis
1986 in Wien geboren

Bildungsweg:
Volksschule Prießnitzgasse 1-3/ II, 1992- 1996
Bundesgymnasium Franklinstraße 26, 1996- 2004
Matura mit ausgezeichnetem Erfolg im Juni 2004
Ab 2004: Diplomstudium Volkswirtschaft an der Universität Wien,
Abschluss: Februar 2011.
seit 2006: Diplomstudium Romanistik (Spanisch).